

**Universidad de Chile**  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Psicología

# **Estudio de la noción de Grupalidad en el marco de las Teorías Psicoanalíticas Grupales.**

Autor:

**Juan Marcelo Balboa Gallardo.**

Profesor patrocinante: Horacio C. Foladori Abeledo

**Fecha de entrega: 30 de septiembre de 2006**



<b>Introducción: . .</b>	<b>1</b>
<b>i. Problema de investigación . .</b>	<b>2</b>
<b>ii. Pregunta de trabajo . .</b>	<b>3</b>
<b>iii. Objetivos de la investigación . .</b>	<b>3</b>
<b>iv. Marco metodológico . .</b>	<b>4</b>
<b>v. Marco teórico . .</b>	<b>4</b>
<b>Capítulo 1: Antecedentes del estudio de la Grupalidad . .</b>	<b>7</b>
<b>1.1. La Producción Teórica Grupal. . .</b>	<b>7</b>
<b>1.2. Genealogía de la Grupalidad. . .</b>	<b>11</b>
<b>Capítulo 2: Fundamentos de la Teoría Grupal . .</b>	<b>15</b>
<b>2.1. Teorías grupales fundamentales. . .</b>	<b>16</b>
<b>2.1.1. Gustave Le Bon: Psicología de las Multitudes . . .</b>	<b>16</b>
<b>2.1.2. Elton Mayo: Los experimentos en la Western Electric Company . . .</b>	<b>18</b>
<b>2.1.3. Kurt Lewin: La teoría del campo social y la dinámica de los grupos . . .</b>	<b>19</b>
<b>2.1.4. Jean Paul Sartre: serialidad y fusionalidad . . .</b>	<b>23</b>
<b>Capítulo 3: Teorías grupales psicoanalíticas . .</b>	<b>25</b>
<b>3.1. Sigmund Freud y la Psicología Social. . .</b>	<b>25</b>
<b>3.2. Desarrollos teóricos grupales en Inglaterra . .</b>	<b>30</b>
<b>3.2.1. Wilfred R. Bion . . .</b>	<b>31</b>
<b>3.2.2. Siegmund Heinrich Foulkes . . .</b>	<b>36</b>
<b>3.2.3. Henry Ezriel: La Tensión Grupal Común . . .</b>	<b>38</b>
<b>3.2.4. Elliot Jaques: Las instituciones como defensa ante las ansiedades básicas. . .</b>	<b>40</b>
<b>3.3. Desarrollos teóricos grupales en Francia . .</b>	<b>41</b>
<b>3.3.1. Introducción. . .</b>	<b>42</b>
<b>3.3.2. Didier Anzieu: La Resonancia Fantasmática . . .</b>	<b>43</b>
<b>3.3.3. Angelo Bejarano: La Transferencia en el Grupo . . .</b>	<b>49</b>

3.3.4. René Käs: El Aparato Psíquico Grupal. . .	51
3.4. Desarrollos teóricos grupales en Argentina .	56
3.4.1. Enrique Pichón-Rivière . .	56
3.4.2. José Bléger: Simbiosis y Objeto Aglutinado. . .	60
3.5. Otros desarrollos teóricos grupales. . .	66
3.5.1 Rainer Danzinger: Los estados de agregación. . .	66
3.5.2. Rafael Springmann: La Fragmentación como defensa en los grupos amplios. .	69
Capítulo 4: La Noción de Grupalidad .	71
4.1. Ideas sobre Grupalidad de Armando Bauleo .	71
4.2. Horacio Foladori: el origen de la Grupalidad .	74
Síntesis y discusión . .	79
Hacia un concepto de Grupalidad .	85
Referencias bibliográficas . .	91

## Introducción:

La presente investigación busca realizar una indagación en torno a la noción de Grupalidad en el marco de las teorías psicoanalíticas grupales, entendidas como aquellas teorías inscritas en el marco psicoanalítico que han abordado la problemática grupal. Nuestra intención surge de la necesidad de profundizar en la comprensión de los fenómenos grupales e intentar contribuir a la producción de una teoría de la Grupalidad.

Nuestro trabajo consiste en realizar una investigación del campo teórico psicoanalítico grupal, analizar y discutir sus fundamentos para contribuir a la delimitación de la noción de Grupalidad. La noción de Grupalidad es un campo teórico novedoso, y por lo tanto abierto; inserto en un campo más amplio, el de la teoría grupal, campo que igualmente se encuentra en muchos puntos en pleno desarrollo de sus nociones básicas. Por lo tanto, la investigación en este campo implica ir delimitando líneas de investigación, e indagar en los desarrollos teóricos existentes, buscando en sus intersticios, en sus vacíos; los elementos que nos permitan identificar y elaborar los elementos que contribuyan a la producción de una teoría de la Grupalidad.

Este término ha ido ocupando la atención de distintos autores en las últimas décadas, y es así como es posible en distintas producciones teóricas pero en cada caso apuntaba en sentidos diferentes, no constituyendo una noción específica. Precisamente esta constatación es la que motiva nuestro estudio, específicamente la posibilidad de analizar y comparar los trabajos de distintos autores que han intentado definir la Grupalidad. Por otro lado, existe una serie de trabajos que abordan los fenómenos grupales, en los que es posible inferir una noción de Grupalidad tras distintas

denominaciones, cuya enunciación fue hecha en un momento anterior a que se produjera esta discusión.

Nuestra hipótesis es que el desarrollo de esta noción significa una contribución a la teoría grupal, en la medida que abre otras posibilidades de comprensión de los fenómenos grupales haciendo distinciones más precisas.

Nos proponemos entonces demostrar que es posible y válida la delimitación de la noción de Grupalidad en miras del desarrollo de una teoría de la Grupalidad, partiendo de la revisión de las principales teorías psicoanalíticas grupales.

Para efectos de nuestra investigación llamaremos Teoría Grupal al conjunto amplio de producción teórica referida a la descripción y comprensión de los fenómenos y las prácticas grupales.

Para lograr nuestros objetivos revisaremos, en una primera parte, los antecedentes de la Teoría Grupal, dando cuenta de su problemática y fundamentación, que aún sin circunscribirse al marco teórico psicoanalítico, se consideran las bases de la teoría grupal psicoanalítica.

En la segunda parte de nuestra investigación revisaremos las principales teorías psicoanalíticas grupales en una secuencia que considera escuelas de origen y un cierto orden cronológico.

En una tercera parte revisaremos nociones específicas de Grupalidad, que representan, a nuestro entender, el límite actual de este desarrollo teórico; y constituyen el punto de inserción que genera nuestra investigación.

Remarcamos que nuestra investigación apunta al esclarecimiento y delimitación de una noción que entendemos fundamental para la teoría grupal psicoanalítica y que esperamos pueda contribuir al desarrollo teórico y de intervención grupal psicoanalítico.

## **i. Problema de investigación**

El problema de nuestra investigación se inscribe en la problemática de la producción teórica grupal. La pregunta por aquello que se entiende por Grupalidad es una pregunta, que a nuestro juicio, no puede responderse con precisión.

Grupalidad es una noción que emerge en la producción de algunos autores que intentan dar cuenta de ciertos fenómenos grupales, como una línea de investigación que se construye a partir de la producción teórica grupal existente y de la investigación con grupos, constituyendo un discurso teórico novedoso y específico.

Un discurso teórico adquiere sentido por las relaciones existentes entre los conceptos teóricos que lo constituyen. Este sentido conceptual difiere del sentido corriente que pudieran tener las palabras utilizadas. “Cuando una terminología teórica es correcta, es decir, está bien establecida y señalada, asume la función precisa de impedir las confusiones entre el sentido corriente y el sentido teórico conceptual de una misma palabra” (Althusser, 1968; 76). Esto es lo que nos lleva a la idea que el campo teórico de

la Grupalidad es un discurso teórico incipiente, lo que se manifiesta en la imprecisión con que distintos autores refieren su sentido conceptual; y la diversidad que se puede encontrar entre unos y otros. En ello radica la importancia de aquellos trabajos que han enfrentado esta tarea de producción teórica, pues son los que permiten avanzar en la producción de un discurso teórico acabado a partir de la necesaria tarea de elaborar expresiones específicas que designen los conceptos teóricos que constituyan el discurso teórico de la Grupalidad.

La tarea de producción teórica implica delimitar que un discurso teórico tiene como único objetivo el conocimiento de un objeto concreto. Este conocimiento acerca de un objeto concreto, real, singular; es resultado de un proceso de producción, que implica la síntesis, combinación y conjunción de elementos teóricos y empíricos.

Los elementos o conceptos teóricos se refieren a determinaciones abstracto-formales, es decir abstracciones que producen el conocimiento de formas desarrolladas, que nos dan el conocimiento de determinaciones o elementos abstracto-formales que son indispensables para la producción del conocimiento concreto de objetos concretos.

Los conceptos empíricos por su parte, versan sobre las determinaciones de la singularidad de los objetos concretos, es decir agregan las condiciones de existencia de los objetos concretos. Los objetos empíricos no son sólo datos, no es la lectura inmediata de la realidad; sino son el resultado de un proceso de conocimiento e implican varios grados de elaboración. No pueden prescindir de la observación y la experiencia, pero no son reductibles a estos elementos. Una observación ofrece los materiales que luego son elaborados como materia prima para producir los conceptos empíricos. Dicho de otro modo, la observación o la experiencia no permite el conocimiento de un objeto, a menos que se recurra a la teoría, es decir que se produzca el conocimiento formal-abstracto que permita en un segundo momento, contribuir al conocimiento de objetos reales-concretos.

Nuestra investigación surge de la convicción de que este proceso de producción teórica se ha realizado en forma parcial en la teoría grupal y pensamos que el desarrollo de una teoría de la Grupalidad significa un trabajo ineludible en la comprensión de los fenómenos grupales.

## **ii. Pregunta de trabajo**

¿Es posible delimitar una noción de Grupalidad a partir de las teorías psicoanalíticas del grupo, que constituya un aporte a su teorización al posibilitar la generación de líneas más específicas de investigación?

## **iii. Objetivos de la investigación**

Objetivo general:

Investigar la noción de Grupalidad en el marco de las teorías psicoanalíticas grupales.

Objetivos específicos:

- Revisar las nociones de Grupalidad que se han producido en el marco de las teorías psicoanalíticas grupales.
- Revisar en las teorías psicoanalíticas que abordan los fenómenos grupales, los elementos nocionales y teóricos que contribuyan al esclarecimiento de la noción de Grupalidad.
- Demostrar si existe cierta convergencia y si es posible establecer cierta continuidad de esta noción en los distintos desarrollos teóricos.
- Delimitar una noción de Grupalidad
- Establecer ciertas líneas de investigación para la producción de un concepto de Grupalidad.

## **iv. Marco metodológico**

La nuestra es una investigación teórica y tiene un carácter monográfico e histórico, es decir aborda un tema en particular, en un campo teórico delimitado, el Psicoanálisis, e implica una revisión indagatoria de una noción en distintos desarrollos teóricos relativos a este marco teórico delimitado.

La metodología de investigación corresponde básicamente a un trabajo de revisión bibliográfica, estableciendo cierto marco de inclusión referido al abordaje de una noción y una problemática común.

Se trata entonces de la compilación de las principales referencias teóricas grupales ordenadas según ciertos criterios de organización, como escuelas o líneas teóricas de origen; y una cierta cronología.

Es necesario dejar consignado que por ser una noción emergente dentro del campo de la teoría psicoanalítica grupal, hemos debido revisar teorías que no la reconocen por ser anteriores a su enunciación, pero que sin embargo abordan una problemática y un campo nocional común. Es decir se realiza un trabajo de inferencia de la Grupalidad a partir de elementos teóricos grupales.

## **v. Marco teórico**

Nuestra investigación se inscribe desde su origen en un marco teórico específico de



referencia, que es el Psicoanálisis y en particular los desarrollos teóricos que han abordado los fenómenos grupales con fundamento psicoanalítico.

Esto no quiere decir que desconozcamos que la teoría grupal excede dicho marco teórico, sino que debido a que nuestro interés apunta al desarrollo de una teoría de la Grupalidad, es el marco psicoanalítico el que más aporta en este sentido.

Nuestro interés en esta investigación no es la delimitación formal y positiva del grupo, ni siquiera es nuestro objetivo el estudio del grupo en tanto objeto, aunque si lo implica en tanto entendemos que Grupo y Grupalidad están ligados estrechamente. Esto implica que las teorías que componen nuestro marco referencial deben cumplir, como condición necesaria, con el reconocimiento del grupo como entidad específica y una teoría que dé cuenta de los diferentes niveles de realidad psíquica que se manifiestan en él.

Es por esto que los desarrollos teóricos exclusivamente psicológico-interaccionales no son considerados pertinentes. Sin embargo, sabemos que existe un trabajo importante en éstas y otras líneas teóricas que han contribuido a la delimitación del grupo como entidad y al desarrollo de ciertas nociones fundamentales. Pero es en el Psicoanálisis donde se ha abordado con mayor especificidad el objeto de nuestra investigación.

Los distintos desarrollos teóricos psicoanalíticos grupales tienen como fundamento a sus pilares teóricos. A partir de ello las distintas escuelas y autores construyen sus nociones y desarrollan su práctica grupal. La teoría psíquica freudiana, además de sus aportes específicos a la psicología social; los desarrollos de la teoría kleiniana acerca del desarrollo psíquico temprano, son elementos teóricos esenciales y reconocibles en cada desarrollo teórico grupal.

Por otro lado, las teorías que hemos considerado en esta investigación contienen elementos básicos de una teoría psíquica grupal, partiendo por los planteamientos de Sigmund Freud en sus trabajos referidos específicamente a la psicología social, hasta los desarrollos actuales que se interesaron en la comprensión psicoanalítica de los fenómenos grupales.

La selección de las teorías no pretende ser exhaustiva e implican una delimitación, según las principales referencias encontradas en la bibliografía grupal. Es así como en nuestra investigación abordamos los principales desarrollos teóricos de ciertas escuelas que, según las referencias encontradas, han influido de un modo relevante en los actuales desarrollos teóricos grupales.

Esto incluye en primer término la revisión de ciertos trabajos que abordaron los fenómenos colectivos de grupos amplios y pequeños; desde distintos fundamentos teóricos, que son la referencia primera de los ulteriores desarrollos teóricos grupales.

Ya en los límites de la Teoría psicoanalítica se incluye también a Sigmund Freud y algunos de sus trabajos referidos al fenómeno de los colectivos.

A continuación revisamos de la escuela inglesa a partir de la experiencia de Northfield fueron desarrollados principalmente por Wilfred Bion y de Siegmund Foulkes, y algunos de los principales desarrollos posteriores derivados de ellos, como los trabajos de Ezriel y Jaques.

Siguiendo de algún modo una secuencia cronológica y teórica, revisamos los

trabajos desarrollados por la Escuela Francesa, influenciada por la psicología en sus comienzos y por la escuela inglesa dieron lugar a una prolífica producción teórica grupal, que incluye los trabajos de Didier Anzieu, Angelo Bejarano y René Käs.

Nuestra revisión incluye una de las principales escuelas psicoanalíticas, la escuela argentina cuyos principales referentes teóricos son los trabajos teóricos de Enrique Pichón-Rivière y José Bleger, autores fundamentales de la teoría grupal que incluso han influenciado otras escuelas, como lo muestra el trabajo de Käs en la escuela francesa que toma conceptos de Bleger; al igual que la influencia en otros países como Italia, España, México y Chile.

Finalmente incluimos los trabajos de Rainer Danzinger y Rafael Springmann, autores pertenecientes a la corriente grupalista, específicamente vinculados a la escuela inglesa, y que en otras latitudes han desarrollado su trabajo con grupos, incorporando algunos aportes significativos, reconocidos por los teóricos de la Grupalidad.

Los trabajos de Armando Bauleo y principalmente de Horacio Foladori constituyen a nuestro entender los puntos culminantes del desarrollo de la noción de la Grupalidad, y constituyen referencias obligadas para nuestra investigación, delimitando una corriente grupalista posible y delineando las principales problemáticas de investigación respecto de la Grupalidad.

# Capítulo 1: Antecedentes del estudio de la Grupalidad

## 1.1. La Producción Teórica Grupal.

El estudio de la noción de Grupalidad se inscribe en el marco más amplio de la teoría grupal, y en particular está ligado al desarrollo de las teorías psicoanalíticas grupales. Sin embargo esta delimitación no representa un ámbito particularmente preciso.

Distintos autores que han abordado el campo grupal han expresado sus dudas sobre la correlación entre distintos términos de uso frecuente entre los autores grupales, puesto que al revisar la bibliografía referida al estudio de los fenómenos grupales es posible encontrar distintas nociones, tales como grupo, grupos, campo grupal, lo grupal, Grupalidad; cuya distinción no es nítida.

Ana María Fernández, se refiere a esta situación señalando: “Así las cosas, los discursos con respecto a la Grupalidad fueron organizando una infatigable Torre de Babel. ¿Cómo transitar por ella? Los múltiples campos de intervención instituidos, las variadas técnicas implementadas, la enunciación de discursos teóricos de diverso origen dibujaron, en su devenir, un cierto recorte disciplinario. Sin embargo no puede considerarse -hasta el presente- que sea pertinente hablar de un cuerpo teórico

sistemático de lo grupal” (1986; 17).

Por lo tanto la necesidad de producir teoría se refiere en general al ámbito grupal y no sólo a la Grupalidad, haciendo delimitaciones teóricas cada vez más precisas. Esto implica “un andar con pies de plomo” por el campo de la producción grupal intentando ordenar, analizar y organizar distintas nociones que conviven y se combinan de acuerdo a la necesidad de producción de conocimiento respecto de lo grupal. Esto no quiere decir que el ámbito grupal sea un caos absoluto, puesto que efectivamente es posible reconocer distintas líneas de pensamiento que lo delinean, en aquellas sistematizaciones que dan cuenta de lo que puede constituir una corriente grupalista dentro del Psicoanálisis, fundamento y materia prima de una posible teoría de la Grupalidad.

Según la bibliografía especializada, este ámbito surge en la segunda mitad del siglo XIX, pero muestra un crecimiento exponencial a partir del primer tercio del siglo XX, como consecuencia de distintos factores sociales, económicos, políticos y en particular por la emergencia de la multitud como actor histórico en los acontecimientos de los fines del siglo XIX y de inicio del siglo XX; surgen los primeros estudios que se preocupan por comprender los fenómenos colectivos. Esta necesidad cobra mayor urgencia con el desarrollo y consecuencia de Segunda Guerra Mundial, lo que significó que en distintos países, especialmente en Inglaterra, Francia y Estados Unidos, comenzara un acelerado desarrollo del campo de prácticas grupales, producto de una necesidad concreta de generar dispositivos de intervención efectivos y masivos.

Este exponencial desarrollo de dispositivos y nociones grupales alcanza también al cono sur latinoamericano, alcanzando en la cuenca rioplatense su mayor punto de desarrollo, lugar donde el Psicoanálisis tenía gran influencia.

Todas estas experiencias conformaron un extenso desarrollo de la actividad grupal en el ámbito científico y cultural occidental, tanto en lo teórico como en el diseño de dispositivos grupales de intervención en campos que se hicieron cada vez más diversos, lo que generó en determinado momento, que los investigadores comenzaran a tomar conciencia de la necesidad de sistematizar paulatinamente tanta y tan diversa producción.

Un primer punto de análisis de esta producción teórica es la antinomia histórica entre una tendencia individualista-colectiva y una tendencia social-grupalista. Por un lado las teorías individuales, encuentran su origen en el “nominalismo” sostenido por Tarde. Según este autor “el grupo es un término que se refiere a una multiplicidad de procesos individuales, y en él la única realidad la constituyen los individuos. Las instituciones, creencias y prácticas sociales siguen, por tanto, los principios de la psicología individual, ya que son sólo producto de las motivaciones y necesidades de los individuos. Lo social se reduce así a lo intermental” (L`Hoste, M. 1995; 11). Esta corriente de pensamiento, ha tenido y tiene una gran influencia en el desarrollo de la teoría grupal, siendo fundamento para la corriente colectivista dentro de la teoría grupal.

La tesis opuesta encuentra fundamento en el pensamiento de Emile Durkheim, quien sostiene la noción de “mentalidad de grupo”. Con esta noción “se intenta explicar cómo muchos acontecimientos colectivos se desarrollan y mantienen, a menudo sin relación con las intenciones de los individuos, atribuyendo intencionalidad al grupo. Esta mente de

grupo pensada como análoga a la individual, aunque cuantitativamente supra-individual, se desliza hacia una noción antropomórfica de la Grupalidad” (L’Hoste, 1995; 12). Los primeros desarrollos “grupelistas” intentaron entonces dar cuenta de fenómenos grupales a partir del traslado directo de categorías individuales, llevándolos al desarrollo que han sido cuestionados y superados dentro de los desarrollos continuistas de esta misma línea de pensamiento.

Jean Maisonneuve considera que esta antinomia debe ser superada puesto que ni una ni otra son suficientes para dar cuenta del fenómeno social. Según él, una tendencia individualista no permitirá dar cuenta de la especificidad de la mentalidad colectiva, reduciendo todo a una inter-psicología que no requiere de nociones que no estén contenidas en las teorías psicológicas individuales. La tendencia social, en cambio, lleva a desconocer lo individual al punto de convertir el psiquismo individual como un sub-producto y eco de los fenómenos sociales. A partir de esta constatación, reconoce que desde los inicios del siglo XX distintos autores comenzaron a preguntarse por la posibilidad de comprender los fenómenos colectivos a partir de nociones y conceptos propios: “Un poco en todas partes, tanto en Europa como en América, los investigadores se dan cuenta de que la psicología clásica, abstracta, es impotente para captar fenómenos de mentalidad colectiva, las relaciones del hombre con su medio, e incluso contactos interindividuales; y se preguntan si tales fenómenos no tienen sus leyes y ritmos propios” (1960; 11). A partir de esta definición, este autor ubica el problema de la psicología social en la comprensión psíquica de las distintas formas de relación social. Distintas teorías, principalmente el Psicoanálisis, la Psicología Infantil y el existencialismo heideggeriano, coinciden en que “la forma inicial del psiquismo es un estado de confusión en el que el sujeto no aprehende claramente las fronteras entre el mismo y el otro, puesto que en el estado infantil no existe ninguna discriminación entre el yo y el ambiente, lo que constituye el sincretismo psíquico” (1960; 25).

En el campo psicoanalítico, esta dicotomía habría tenido su expresión, cuando, al momento en que esta disciplina incorpora formas grupales de trabajo clínico; emergen las divisiones entre el psicoanálisis en grupo y del grupo. Dos modelos que no superan el paradigma de la psicología clásica, puesto que en el primer caso se trata de análisis individuales hechos colectivamente; y en el segundo se trata del análisis del grupo como si fuera un aparato psíquico individual. En la primera situación tenemos un modelo colectivista que no reconoce al grupo sino como una conjunción de individualidades. En el segundo caso se considera al grupo como unidad pero no se le considera sino como otra unidad individual aplicando las mismas nociones e intervenciones que en la psicología individual. Esto responde al hecho de que en sus inicios, la práctica emergente comienza a desarrollarse con lógicas anteriores, prestadas, que deben evolucionar hacia un cuerpo teórico propio. Por otro lado no puede dejar de considerarse que las tendencias teóricas responden también a intereses e ideologías diferentes y a veces antagonicas, de las cuales son instrumento.

La manera en que esta antinomia ha afectado la producción teórica es, entonces, una consideración que no se puede soslayar. “En consecuencia, es importante subrayar que esta antinomia clásica de las ideas sociales, se encuentra implícita en toda concepción sobre lo grupal, y generalmente determina en alto grado el “dibujo” que un

pensador realiza sobre los grupos. Opera como verdadero a priori conceptual, como premisa implícita desde donde no sólo se piensa la articulación de lo singular y lo colectivo, sino también se “lee” el conjunto de acontecimientos grupales” (Fernández, 1986; 43). Según esta autora, estos a prioris conceptuales constituyen las condiciones de posibilidad de un saber, delimitando sus áreas de visibilidad e invisibilidad, su ordenamiento y su enunciación; organizando la lógica interna de sus nociones, el diseño de su tecnología y la interpretación de los acontecimientos así gestados.

Un segundo punto de análisis apunta a entender que el desarrollo de la teoría grupal, a nivel de producción de un objeto de conocimiento, no ha estado exento de momentos críticos, de fuertes resistencias y marcadas divergencias y rupturas. Ana María Fernández da cuenta de la discusión producida a partir de la producción de una teoría de los grupos, indicando que la no constitución de un objeto teórico podía deberse a las características específicas de los fenómenos de los que se quiere dar cuenta. “De todos modos las exigencias de buscar, por ejemplo, “el objeto formal abstracto” de una disciplina, operaron en nuestro medio (Argentina), en la década del 70, tanto en un sentido positivo como en un sentido negativo. En el primer aspecto actuaron como denunciantes de la falta de sostén teórico de la mayoría de las técnicas grupales; en el segundo aspecto, en el terreno de las psicologías, quedaron devaluados todos aquellos campos disciplinarios –entre ellos el grupal- que no quedaron claramente incluidos dentro del campo psicoanalítico en tanto éste era el único campo que había constituido su “objeto formal abstracto” (1986; 133).

Es posible apreciar como la teoría grupal ha debido construirse en oposición de un pensamiento individualista, devenir demarcado por obstáculos epistemológicos y resistencias instituidas de los discursos teóricos hegemónicos; además de las dificultades que la definición de su objeto teórico ha implicado.

La misma Ana María Fernández investigó el desarrollo de lo que denomina el Campo Grupal, identificando la existencia de distintos momentos epistémicos. Según esta autora podría distinguirse un primer momento epistémico, marcado por la teoría lewiniana que incorpora los principios básicos de la teoría gestáltica al trabajo con dispositivos grupales. La premisa de que el todo es más que las partes, que a la larga permite la constatación de que el todo resulta algo distinto que la suma de sus partes, contribuyó al establecimiento de las condiciones para imaginar y pensar al grupo como unidad de análisis, inaugurando el campo de legitimación teórica del grupo. Sin embargo, esta delimitación no implicaba necesariamente una epistemología grupalista pues lleva a la tendencia a “antropomorfizar” al grupo abordándolo como una individualidad más, como una intencionalidad. Desarrollos posteriores, precisarán que más allá de esta primera delimitación, resulta fundamental establecer el tipo de relación que se instala entre las partes, lo cual los llevará más tarde a pensar en una estructura subyacente, organizadora de la totalidad.

Un segundo momento epistémico grupal está marcado por las ideas de Bion, quien a propósito de la necesidad de dar cuenta de la experiencia grupal, conjeturó la idea de que los miembros del grupo actuaban determinados por supuestos básicos grupales. Esto puntualizó por primera vez operadores organizacionales no individuales. Hasta este momento la aproximación psicoanalítica al grupo consistía en la aplicación del

psicoanálisis individual al grupo. Surge entonces la posibilidad del grupo como un campo de aplicación y de teorización, inaugurando la necesidad de idear instrumentos conceptuales grupales específicos.

Finalmente, un tercer momento epistémico estaría constituido por lo que llama el agotamiento del objeto discreto. A partir de los planteamientos de René Kâes respecto de la articulación entre el “grupo de adentro”, la grupalidad interna, y el “grupo de afuera”, el grupo real. Al puntualizar al grupo como un objeto representado, una imagen cuyos referentes son a la vez endopsíquicos y externos, estos últimos referidos a la realidad material y social; puede considerarse como una codificación simbólica de varios órdenes de realidad dentro de un sistema cognoscitivo y social. A esto se refiere el agotamiento del objeto grupo discreto, circunscrito a su estructura interna y sostiene la consideración de apuntalamientos externos.

Esto llevó en un momento a Fernández a sostener la posibilidad de pensar el campo grupal como un espacio intermediario entre lo social y lo individual, como articulación de ambos campos. Foladori cuestiona esta última posibilidad en la medida que la producción científica no puede generar espacios intermedios como lugares teóricos en tanto no pueda definirse una instancia independiente, sustancialmente nueva. El espacio intermedio no es más que eso, un recurso que tiene más de descriptivo que de producción conceptual novedosa” (2004; 33).

En síntesis, la producción teórica grupal es un campo en pleno desarrollo, cuyo devenir está marcado por tendencias que adoptan el carácter de dicotomías, que vistas más en profundidad resultan más bien aproximaciones convergentes en la tarea de dar cuenta del fenómeno grupal.

La Grupalidad emerge en este campo como una posibilidad novedosa y como producto de una necesidad teórica. La delimitación de un campo específico grupal permite la posibilidad de la construcción de una teoría de la Grupalidad con un objeto propio y pertinente a la comprensión de la problemática grupal.

## 1.2. Genealogía de la Grupalidad.

La investigación teórica de la Grupalidad como noción contenida en el marco de la teoría grupal, obliga delinear su genealogía y a distinguirla dentro de una serie de otras nociones que se confunden entre sí. Para algunos autores la Grupalidad es un término meramente descriptivo, para referirse a aquello relativo a los grupos. Para otros autores en cambio, la denominación Grupalidad constituye una noción de significado bastante más específico.

Un estudio de la Grupalidad deberá incluir entonces a todos aquellos autores, que abordaron en algún momento la tarea de comprender los fenómenos grupales aún sin utilizar el término Grupalidad, por una cuestión de tiempos y desarrollo de la teoría grupal, pero que con posterioridad han sido reconocidos como sus fundamentos.

Armando Bauleo planteó la hipótesis de que las genealogías del grupo y de la

Grupalidad debieran considerarse distintas (Bauleo en Fernández, 1988; 15), a pesar de tener un origen etimológico común. Los primeros referentes del vocablo Grupo datan de inicios del siglo XVII y se vinculan con el vocablo italiano *Gropo* o *Gruppo*, utilizado en el lenguaje de las Bellas Artes para designar a varios individuos pintados o esculpidos (Anzieu, D.). El *Gropo* italiano es incorporado posteriormente en la lengua francesa en su voz *Groupe*. Sin embargo recién a mediados del siglo XVIII se comenzará a utilizar en su sentido actual, para designar una reunión de personas. Situación similar encontramos en el idioma alemán con la voz *Grupp* y en el idioma inglés con la voz *Group*. Etimológicamente los lingüistas coinciden en que, en su origen, el vocablo Grupo habría hecho referencia a “Nudo” antes de significar “reunión”. Esta idea es de mucho interés para los estudiosos del Grupo, puesto que este sentido del vocablo permite referirse a una figura de entrecruzamientos e imbricación de unidades. Otro sentido de este vocablo se vincula a la voz germana *Kruppa* que designaba “masa redondeada”. Esta idea cobrará importante significación en relación con algunas nociones de Grupalidad. Ambos términos se relacionan además con la idea de círculo. Esta última idea-fuerza correspondería al grupo como una estructura espacial que establece que cada uno de sus miembros se ubica en torno de un centro equidistante, símbolo de una estructura de iguales. Esta estructura se mantiene hasta hoy en los pequeños grupos de trabajo. El análisis etimológico de las voces “grupalistas” resulta sorprendente en cuanto las nociones críticas actuales de la teoría grupal, guardan estrecha relación con su sentido original.

Fernández plantea que la producción del vocablo grupo sería “contemporánea a la formación de la subjetividad moderna y a la constitución del grupo familiar restringido” (Fernández, 1988; 34). Esta autora plantea que una noción es necesariamente un producto socio-histórico, es decir, que surge como respuesta a la necesidad de denominar una nueva práctica social. El Grupo, como noción, aparece entonces en un lugar y tiempo determinado a propósito de una determinación socio-histórica. El Renacimiento es una época que se caracteriza por profundas transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales, por ser un momento de grandes giros epistemológicos. El tránsito de la época medieval y sus instituciones -Dios, la Iglesia; el feudalismo- hacia el surgimiento de las ciencias, el comercio extendido por los grandes descubrimientos geográficos y novedosas dinámicas sociales, darían cuenta de la emergencia de nuevas realidades de las que se debía dar cuenta. El Grupo se deslinda a partir de la fragmentación de la “gran mole feudal”. Comienzan a autonomizarse los primeros artesanos, artistas y comerciantes. La vida se da en espacios comunes. La familia se aglutina y se restringe. En definitiva las “masas” de ciervos feudales comienzan a “grupalizarse” con identidades diversas. Surge entonces la necesidad de denominar estas pequeñas y diversas agrupaciones y con ello se enuncia el grupo. Sin embargo, la fragmentación de la masa alcanza su auge más allá del grupo: surge el individuo como el centro de la realidad social renacentista, lo que determinará el desarrollo de la filosofía, las artes y la ciencia. Surge con ello, la ideología liberal, que precisa potenciar al individuo y su bienestar personal como el eje del desarrollo económico y político. Lo grupal ocupará un lugar secundario, sin embargo, los grupos y su problemática ya se han instalado en el imaginario social.



Más tarde, a fines del siglo XIX surgen los primeros estudios científicos asociados al grupo. Ya en el siglo XX emerge la noción de grupo que conocemos actualmente a partir de l sistemático desarrollo de dispositivos grupales en el campo de la psicoterapia, los grupos de formación, los grupos de trabajo; los laboratorios de conducta humana también incluyeron el grupo como unidad de análisis.

Sin embargo la enunciación de la Grupalidad sería de más reciente data, tal vez de los últimos cuarenta años. Tratando de precisar esta enunciabilidad, entendemos como hito lo dicho por Didier Anzieu "Si bien la ciencia de los grupos debe desconfiar de la abundancia y de la confusión de los términos, convendría, por el contrario, completar los conceptos fundamentales que acabamos de precisar, con dos neologismos cuya introducción nos parece necesaria: grupal, para calificar los fenómenos propios del grupo, especialmente para distinguir las relaciones entre los individuos dentro de aquél, las simples relaciones interpersonales y las relaciones sociales en general; y Grupalidad, para designar el conjunto de características internas esenciales para el grupo". (Anzieu, D., 1971 ; 25). Además, y siempre dentro de la escuela francesa, se encuentra registro de la pregunta de Pontalis « por lo que hay de grupalidad en cada individuo », apuntando a un sentido más complejo de esta noción, en cuanto a incluirlo en la teoría psíquica. Estas formulaciones son las primeras enunciaciones directas de la Grupalidad que hemos encontrado en nuestra investigación.

Bauleo, señala que la enunciabilidad de la Grupalidad se remite a fines del siglo XIX, para resurgir con mayor presencia en los trabajos posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Entendemos que hace referencia a aquellas nociones que él identifica como los fundamentos de lo que actualmente se entiende como Grupalidad. Esta noción apuntaría a un proceso psíquico anterior a la socialidad y la individualidad. Su inquietud por este asunto comenzó con la idea de definir la Grupalidad como un territorio intermedio entre la sociedad y el individuo, en la misma línea que posteriormente seguirá Fernández con su noción de campo grupal. Sin embargo, al ir a las fuentes en búsqueda de esclarecimiento se encontró con que Freud, al distinguir una psicología social fundante e inclusiva de la psicología individual no se refería sólo a campos disciplinarios sino a procesos mentales. Concluye entonces que para Freud "Psicología Social es una denominación para un engarce de elementos anteriores al surgimiento de la individualidad" (en Fernández, 1986; 15).

A partir de este "descubrimiento" Bauleo identifica un campo particular de investigación, distinto, próximo, y paralelo al grupo. Sin embargo reconoce como fundamental el estudio de los entrecruces entre ambas genealogías. Establece entonces dos vías de investigación. Por un lado, y hecha anteriormente la distinción entre ambas génesis, de grupo y grupalidad, seguirá el estudio de las nociones y definiciones que apunten a pensar la Grupalidad como instancia primordial de la individualidad; y los entrecruces con los desarrollos teóricos del grupo, superando así su primera intención de pensar la Grupalidad como un campo intermedio entre el individuo y la sociedad. "Por lo tanto los cuerpos conceptuales que hacen la Grupalidad, a incluir en el campo grupal, señalan (creando) un entrecruce muy original de nociones que indican que para el trabajo en el proceso grupal "claro-oscuro", no alcanzan o bastan nociones positivistas, porque ahí están en juego conocimientos sobre la agrupación, el psiquismo individual, la

Grupalidad (la “vida colectiva” o “la escena primaria muy primitiva”), la transferencia y contratransferencia” (en Fernández, 1989, pág. 15).

Una distinción que resulta clave para una teoría de la Grupalidad se inaugura cuando se distingue que “los grupos no son lo grupal” (Fernández, 1986; 80). El primer vestigio de esta idea se encuentra ya en Freud cuando plantea en 1921, que la relación entre el hipnotizador y el hipnotizado podría considerarse un fenómeno de masa de dos, puesto que ocurren procesos idénticos, no supeditados al número. Luego Bion es mucho más específico respecto de este punto cuando advierte que los grupos, mejor dicho que la situación de grupo sólo hace más evidente los fenómenos grupales, pero que resultan irrelevantes para su ocurrencia puesto que el individuo siempre está en una trama grupal, aunque esté aislado. Esto abre la posibilidad de admitir un objeto que no se agota en la noción “positiva” de grupo, que es independiente de éste aunque siempre profundamente enlazados.

Finalmente Foladori propone distinguir la Grupalidad como un estado psíquico distinto y único, vinculado a la situación grupal pero independiente y anterior a ella; y que se discrimina de lo grupal en tanto ámbito fenoménico, instalándose como una problemática ineludible en la construcción de una teoría psíquica.

## Capítulo 2: Fundamentos de la Teoría Grupal

En la cultura occidental la noción de grupo puede encontrarse ya en sus albores, en distintos ámbitos del quehacer humano, sin embargo la incorporación de este término al lenguaje de las disciplinas del conocimiento y la ciencia es de data más reciente. En particular la Psicología es una disciplina que considera los primeros antecedentes sistemáticos del estudio de los grupos recién a fines del siglo XIX.

En Europa sin embargo ya existían algunas referencias cercanas a los modernos grupos pequeños. En Francia, a fines del siglo XVIII, Fourier concibió un estado societal ideal que permitiría al hombre estar en la armonía con el universo. Este autor planteó que debía existir una ley de atracción pasional que aseguraría, si nada extraño se oponía, el armónico funcionamiento social. En esta civilización ideal los hombres habrían de seguir sus pasiones lo que los llevará necesariamente a asociarse. De la combinación de estas pasiones en cada hombre surgirán cierto número de caracteres. De aquí surgiría una organización comunitaria, la falange, ideal donde estas asociaciones permitirían un desarrollo armónico de las pasiones.

También en Francia, Emile Durkheim fundador de la sociología francesa a fines del siglo XIX echa las bases de una teoría de los grupos. Este autor define el grupo social como una totalidad, algo más que la suma de sus miembros. Forja la hipótesis de una conciencia colectiva y esboza el análisis de las funciones psicológicas del grupo. Estas serían la función de integración, la función de regulación de las relaciones

interindividuales y una función idolátrica del propio grupo.

Ya en el siglo XX, el filósofo francés Jean Paul Sartre preocupado por la escasez como flagelo social y el desarrollo del estalinismo; se concentra en el análisis del grupo, dándole de paso, “rango” de objeto de estudio filosófico.

En Alemania, la principal referencia referida a la teoría grupal, la constituye el trabajo de Sigmund Freud, quien a principios del siglo XX se preocupó de la comprensión de los fenómenos de masa, en claves muy diferentes hasta las entonces conocidas.

En Inglaterra también existen importantes referentes del desarrollo teórico del grupo, como son los conceptos derivados de las “experiencias” con grupos de alienados post-guerra en Northfield desarrolladas por W. Bion a partir de los cuales se gesta una escuela de psicoterapia e intervención grupal; y los desarrollos teóricos en el campo de la clínica grupal de Siegmund H. Foulkes, como los principales antecedentes.

En Estados Unidos existe una larga lista de experiencias y teorías que tienen al grupo como concepto central. Asociados al desarrollo industrial, o al control de bandas y delincuentes, se efectuaron numerosas experiencias con fines investigativos. Los trabajos de Psicodrama y el desarrollo de la sociometría de Moreno en los inicios del siglo XX; los aportes de las investigaciones en el campo socio-industrial de Elton Mayo en la Universidad de Harvard; además del desarrollo de la teoría del campo y de la dinámica de los grupos de Kurt Lewin, constituyen toda una línea teórica de gran influencia en la teoría grupal.

En América Latina desde mediados del siglo XX se desarrollan distintas experiencias grupales que principalmente en Argentina, Brasil y Uruguay, incluso en Chile, generan importantes desarrollos teóricos del grupo.

## **2.1. Teorías grupales fundamentales.**

En este apartado incluimos algunos de los principales desarrollos teóricos referidos a lo grupal, que representan los fundamentos del desarrollo ulterior de la teoría grupal psicoanalítica.

### **2.1.1. Gustave Le Bon: Psicología de las Multitudes**

---

Médico francés nacido en 1841, considerado como uno de los pioneros de la psico-sociología francesa, estudió el fenómeno de las masas, es decir, del comportamiento de los individuos cuando se mueven en grandes colectivos. Contemporáneo a los sucesos de la Comuna de París (1871). A Le Bon le preocupó en particular lo que denominaba “el poder de las masas”, opuesto, a su juicio, a la civilización. “El conocimiento de la psicología de las muchedumbres es hoy el último recurso del hombre de Estado que quiere no gobernarlas, sino, al menos, no ser gobernado por ellas” (1962; 16).

*Sus tesis* se inspiran en conceptos de psicología experimental y advierten sobre la existencia de un 'alma colectiva' en la que se integra el individuo, perdiendo su propia identidad, cuando se ve envuelto en la 'médula espinal' de los movimientos multitudinarios. Le Bon sostenía que el individuo se compone de una dimensión psíquica adquirida o cultural, construida sobre el inconsciente hereditario, en el que aparecen los recuerdos atávicos, los impulsos y los instintos. En 1895 publica su obra más importante en este ámbito: "Psicología de las Multitudes".

Para este autor la multitud o muchedumbre tiene un sentido psicológico específico y complejo. En ciertas circunstancias una aglomeración adquiere características muy particulares y muy diferentes a las de los individuos que la componen. "Se forma un alma colectiva, transitoria, que presenta caracteres muy puros. La colectividad entonces se convierte en lo que a falta de una expresión mejor, pudiéramos llamar una "muchedumbre organizada" o si se prefiere una "muchedumbre psicológica". Entonces forma un solo ser y se encuentra sometida a la ley de la unidad mental de las muchedumbres" (1962; 19).

En esta circunstancia la personalidad consciente de los individuos se desvanece y la orientación de sus pensamientos y emociones toman un único sentido. Sería como si los elementos heterogéneos de un organismo se unieran, al igual que en la química, reaccionando al contacto de modo de adquirir nuevas y distintas propiedades.

Le Bon conoce y considera los elementos conscientes e inconscientes de la personalidad, siendo estos últimos la parte más determinante de la personalidad, como un substrato de ella compuesto por residuos de antepasados que constituyen el alma de la raza, el elemento homogeneizador de la multitud. Las diferencias entre los individuos estarían dadas por su historia personal, por su formación. En la multitud, la heterogeneidad se anega en la homogeneidad. En esta circunstancia los elementos racionales, son gobernados por los elementos inconscientes e irracionales de la multitud, por lo que la masa no es capaz sino solo de tareas simples. La multitud acumula "idiotez" y no inteligencia. Esta disolución de la personalidad no sería exclusiva de la multitud, algunos rasgos similares pueden ser observados en el individuo aislado, pero es en la multitud donde adquieren una significación importante por su efecto en el comportamiento.

La causa de esto radicaría en varios elementos a considerar. Primero, el individuo por estar en gran número adquiere un sentimiento de poder invencible que le permite ceder a sus impulsos e instintos, cuestión que en situación individual se vería frenada. Segundo, en la multitud es posible advertir un automático y masivo contagio de las ideas y las emociones, cuestión no esclarecida pero relacionada con un tercer elemento que es la sugestionabilidad de la multitud. Análogo a lo que ocurre en los fenómenos hipnóticos, la multitud genera un estado psicológico en el cual el individuo pierde control y conciencia de sus actos, siendo altamente influenciable.

La conclusión de Le Bon es que la Multitud es intelectualmente inferior al individuo, incapaz de razonar salvo en cuestiones muy básicas; emocionalmente lábil, aunque éticamente puede derivar a conductas detestables o heroicas, indistintamente.

Casi treinta años después, el trabajo de Le Bon será profundamente analizado por Sigmund Freud, eso sí desde una óptica psicoanalítica, quien cuestiona su obra por

considerarla meramente descriptiva. Otros estudios también califican los principios de Le Bon como profundamente racistas y clasistas.

La obra de Le Bon constituye, desde nuestro punto de vista, un fundamento básico en el pensamiento grupalista pues es uno de los primeros y más sólidos antecedentes de la masa como unidad de estudio. Hasta antes de Le Bon prácticamente no se registran estudios que postulen una psicología que no sea la individual. Aunque descriptivo, el trabajo de Le Bon abre un análisis respecto del comportamiento de la masa; y la influencia de la masa sobre los individuos.

Si bien Le Bon temía a las hordas, y sus planteamientos están regados de prejuicios respecto de las multitudes, sus observaciones motivaron las consideraciones de otros autores, como el mismo Freud, y sus planteamientos aún sirven para dar cuenta del fenómeno de la psicología de masas.

### **2.1.2. Elton Mayo: Los experimentos en la Western Electric Company**

---

De origen australiano, profesor de filosofía, dirigió el Departamento de Investigación Industrial en la Universidad de Harvard entre 1926 y 1947. Se dedicó a los estudios socio-industriales, campo que en Estados Unidos alcanza máximos niveles de desarrollo, preocupados por comprender las condiciones que permitan mejor y mayor productividad en las industrias. Mayo, a diferencia de otras corrientes contemporáneas, de corte más racionalizador y mecanizador de la fuerza de trabajo; se dedica a la experimentación social contemplando variables psico-sociológicas, cuestión inédita hasta ese momento. Mayo sostuvo una profunda discusión con las corrientes hegemónicas del comportamiento industrial, de corte más liberal, transformándose en un pilar de una corriente de pensamiento, con una fuerte base científico-experimental; que comprendió el fenómeno de la producción como un fenómeno social y por tanto se preocupó de la investigación del comportamiento de los trabajadores en tanto individuos partes de un entramado socio-político, económico y psicológico.

Sus ideas lo transformaron en pionero de la utilización del dispositivo grupal de experimentación en el campo socio-industrial. En 1926 desarrolla una investigación en la Compañía Eléctrica de Hawthorne, que abrirá el campo de la investigación del comportamiento humano y también del los grupos humanos. En esta empresa, preocupados por aumentar la producción, se realizaban estudios con miras a optimizar el rendimiento de los obreros y empleados. Se acababa de realizar una investigación experimental respecto del efecto de la luminosidad en la producción industrial, sin resultados satisfactorios o concluyentes en torno a la incidencia de esta variable, simplemente los investigadores se encontraron con el hecho de que la manipulación de la variable luminosidad no incidía significativamente en la productividad de los obreros. Esto implicaba una interrogante acerca de la existencia de algún factor que equilibraba los rendimientos pero que no se debía a elementos materiales.

Observaron entonces la incidencia de distintas variables sobre un grupo de obreras que desarrollaban una tarea de ensamblaje. Las conclusiones indicaron que el rendimiento de las obreras se relacionaba solo secundariamente con las variables de

intervención experimental. Las condiciones concomitantes al trabajo en la cámara experimental, la convivencia cotidiana, el trato entre las obreras y con los investigadores, el clima laboral y las condiciones extendidas al resto de la fábrica; generaron condiciones que afectaron positivamente el trabajo, al afectar directamente la disposición hacia la producción y la actitud laboral de las obreras. El trabajo en equipo generó las condiciones para un equilibrio mental y afectivo que hizo al grupo de obreras resistir las interferencias externas, fortalecidas en el grupo. A partir de esto se determinó la importancia de las redes informales que los trabajadores crean espontáneamente entre sí, con códigos y organización propia que son determinantes en su actitud hacia el trabajo.

La importancia de los estudios de Mayo para la teoría del grupo es que por primera vez, y en el marco de la experimentación científica empirista, se estableció la existencia de fenómenos supraindividuales, lo que obligó desde entonces a la investigación del fenómeno grupal. “Descubre (Mayo) que hay un factor de rendimiento que no había sido hasta ese momento considerado: la pertenencia a un grupo produce nuevas formas de organización, nuevas normas, nuevas motivaciones que se alejan de las formales con las que se iniciaron. Comienza a vislumbrarse una idea de grupo asociada a que un conjunto de personas en intercambio informal afectivo produce un plus, algo más que la sumatoria de las interacciones de sus integrantes. Es a partir de aquí que se recorta la psicología centrada en el análisis e intervención en los grupos de trabajo.” (L`Hoste, Marta; 2002, 16)

En 1946, más de diez años después de sus primeros estudios, Mayo expone sus conclusiones de la siguiente manera: “todos los problemas de relaciones humanas, en la industria o en cualquier otra parte, son complejos, y el primer estudio debe, por consiguiente ser de carácter clínico. Los factores determinantes de una situación particular pueden abarcarlo todo, desde lo estrictamente económico, por ejemplo, hasta los problemas de prestigio social. En este o en aquel caso, por lo tanto, podrá preponderar este o aquel factor, o bien el equilibrio establecido entre varios factores determinantes. Quien se dedique al estudio de la sociedad, y no comprenda que esa es la base indispensable para su investigación, podrá tener éxitos esporádicos, pero muy poco contribuirá al esclarecimiento general” (1962, 20). Estas conclusiones encierran un análisis que abre el campo de la investigación social hacia el estudio complejo y profundo del individuo en tanto ente complejo, no reductibles a estimulaciones ni simples lógicas de causa-efecto. La idea de conflicto, el pensamiento de las determinantes sociales y psicológicas sobre el comportamiento de los grupos humanos y la propia legitimación, incluido el plano experimental, del estudio del grupo, hacen de Mayo un pilar fundamental de la investigación social, y por consecuencia de la teoría grupal.

### **2.1.3. Kurt Lewin: La teoría del campo social y la dinámica de los grupos**

---

Lewin, psicólogo alemán, creador de la teoría de la dinámica de los grupos a partir de la incorporación de conceptos operacionistas, dinámicos y gestálticos a la investigación de los fenómenos sociales. Sus ideas cuestionaron y transformaron de manera definitiva la investigación en el campo de las ciencias sociales y elevó a la categoría de disciplina

científica la investigación de los fenómenos grupales.

De origen judío, Lewin nace en Prusia en 1890, estudia en distintas universidades alemanas, Química y Física, luego estudia Filosofía y finalmente obtiene un Doctorado en Psicología en 1914, con una tesis sobre psicología del comportamiento y de las emociones en la Universidad de Berlín.

Apenas iniciada su carrera como docente en la Universidad de Berlín estalla la Primera Guerra Mundial y Lewin debe enrolarse interrumpiendo su trabajo universitario. De vuelta en la universidad en 1921 llega a ocupar el grado profesor titular en 1926. En 1933, con el advenimiento de los nazis al poder en Alemania y la instauración de una persecución sistemática de distintos grupos, especialmente de los judíos, Lewin debe exiliarse junto a su familia. Esta experiencia marcará dramáticamente su vida y su trabajo, puesto que sus primeros trabajos sociales apuntarán a comprender el problema de las minorías y posteriormente, ya en el plano personal, su madre habrá de morir en un campo de exterminio nazi.

Primero viaja a Inglaterra y luego prosigue su exilio en Estados Unidos donde finalmente se radicará y desarrollará su trabajo hasta su muerte en 1947. Luego de trabajar en diversas universidades, finalmente llega a ser catedrático en Harvard. Paralelamente, en 1945, funda en Massachusetts el Centro de investigación de Dinámica Grupal donde crea un centro de estudios e investigaciones de gran trascendencia para las ciencias sociales, y en el cual se formará una de las escuelas más influyentes de Psicología Social no sólo en América, sino también en Europa. El instituto en que desarrolló su trabajo era un centro de estudios tecnológicos, con hegemonía de ingenieros, cuestión que influyó en que en un primer momento Lewin considerará la Dinámica de Grupos como una "ingeniería social" cuestión que generó una distorsión importante del uso de la dinámica grupal por parte de sus discípulos y que significó profundas críticas de sus ideas en el sentido de constituir dispositivos de manipulación conductual con fines ideológicos, cuestión que le preocupó hasta el final de sus días.

El eje central de la preocupación científica de Kurt Lewin será la elaboración de una teoría psicológica social, dinámica y gestáltica; articulada y definida en relación con el medio social en el que están sostenidos individuos y grupos sociales. En particular busca dilucidar las estructuras y dinámicas que permitan a los grupos humanos acceder a la autenticidad en sus relaciones, tanto en su interior como con otros grupos; y que permita el máximo desarrollo de la creatividad en la vida grupal.

La psicología social se encontraba en ese momento marcada por desarrollos teóricos que oscilaban entre adherirse a líneas de pensamiento individualista o culturalista, que se generaban en métodos de producción o bien especulativos, o exageradamente experimentalistas. Lewin irá gradualmente preocupándose por el estudio de los fenómenos sociales, pero con una aproximación teórica y metodológica divergente de las de sus antecesores. Su conocimiento de la teoría gestáltica, así como su tendencia operacionista lo lleva a plantearse nuevos paradigmas en la investigación y la comprensión de los fenómenos que estudia. Sus investigaciones estarán marcadas desde su origen por el principio de estar en función del "esclarecimiento y dilucidación de la dinámica de fenómenos de grupos reducidos, de dimensiones concretas y



existenciales, en contextos de reestructuración o de reorientación de una acción social que pretende ser más funcional, más eficaz y más creadora" (Mailhiot, 1980; 23).

Lewin va a proponer centrar la investigación social en los pequeños grupos, por considerar que no existe otra posibilidad técnica de abordar la problemática social. Será a partir del estudio de los mecanismos de integración y de desarrollo de estos grupos, de la comprensión de sus problemas de funcionamiento, como paulatinamente se aproximar al develamiento de ciertas constantes en la formación y desarrollo de los grupos humanos. Además insiste en la necesidad de revisar radicalmente la experimentación en psicología social. Esta no puede seguir haciéndose en el laboratorio con variables aisladas pues esto no permite la comprensión de los fenómenos sociales, los cuales deben ser explorados operando en el mismo campo (campo social) psicológico en que están insertos, en una óptica de investigación-acción.

Algunos autores plantean que es posible identificar en estas delimitaciones un aporte sustancial a la reestructuración del campo general de las ciencias sociales, puesto que a partir de estos límites lewinianos del campo propio de la psicología social, fueron entonces más nítidos los límites de los campos pertinentes tanto para la sociología como para la antropología, disciplinas que en ese momento convergían y se disputaban cierto orden de fenómenos. Las conductas sociales y los comportamientos en grupo serán considerados desde entonces el objeto específico de la psicología social.

A partir de los planteamientos lewinianos, la dinámica de grupo será identificada como la psicología de los grupos pequeños, cuestión que lejos de resolver la problemática grupal, instala un campo, un objeto y un método que asienta el desarrollo de la teoría grupal.

Las primeras problemáticas sociales abordadas por Lewin fueron las referidas a las minorías psicológicas. Impactado por la situación vivida en Alemania y por la situación de los judíos bajo el poder nazi, Lewin se preocupó en un primer momento de estudiar la problemática del pueblo judío, cuestión que lo llevó luego al estudio de las minorías.

Al hablar de minoría, Lewin concluye que no se trata sólo de un problema de número, sino de un asunto del poder ejercido por un grupo sobre otro en determinado contexto sociocultural. Una minoría psicológica está constituida por un grupo que no tiene capacidad para la autodeterminación frente a otro grupo, que puede ser igualmente minoritario, pero privilegiado en cuanto al ejercicio del poder y por tanto de la opresión sobre la minoría psicológica. Esta investigación permitió a Lewin ir desarrollando una serie de distinciones que serán fundamentales en sus tesis a cerca de los fenómenos grupales. Primero reconoce que la determinación del comportamiento de un individuo o de un grupo está en estrecha relación con el contexto en que está inscrito. Luego reconoce ciertas dinámicas internas y externas al pequeño grupo; y reconoce fenómenos psicológicos que exceden la psicología individual, como el sentimiento de odio de sí mismo entre los judíos; o el fenómeno del chivo expiatorio intergrupalo como un componente de la dinámica grupal de la minoría y del campo social. Otro elemento generado en esta investigación se refiere al factor de cohesión o de integración en un grupo, que para Lewin está determinado por la interdependencia del bienestar de los miembros del grupo.

Con estos antecedentes y con la convicción de haber descubierto un campo propio de conocimiento, Lewin se dedicará al estudio del campo social y de la dinámica del grupo. Ya hemos señalado el carácter operativo de sus investigaciones, en el sentido que una investigación en el campo del comportamiento social tiene que ser aplicable y sus resultados transformadores deben ser identificables. Por otro lado, Lewin no concibe la investigación experimental en que se pretende reducir y aislar un fenómeno y reproducirlo en estas condiciones para observarlo "desde fuera". Para él la investigación deberá hacerse necesariamente desde dentro para intentar comprender el origen y el devenir de los fenómenos sociales. El investigador será participante y observador, en un proceso de investigación-acción. Este paradigma resultará fundamental para el desarrollo de la teoría grupal hasta hoy.

Los fundamentos gestálticos de su pensamiento lo llevan a definir su método de estudio a partir de los pequeños grupos, por ser estos las "únicas totalidades dinámicas accesibles a la observación y consiguientemente a la experimentación científica" (Mailhiot, 1980; 48). Este punto resulta fundamental de dilucidar para efectos de nuestra investigación. Lewin se interesó en el grupo por su carácter instrumental, para acceder a lo que en realidad considera la unidad de análisis que es la "totalidad dinámica". Es decir el grupo es, en tanto parte del campo social, un recorte posible de instrumentalizar, de manipular con fines investigativos y que permiten inferir la dinámica del campo social. En este sentido se podría plantear que Lewin es grupalista sólo en un sentido secundario, puesto que su teoría considera al grupo y su dinámica en tanto subestructura que permite dar cuenta del campo social entendido éste como una totalidad dinámica. "En otros términos, Lewin sugiere que toda situación social puede ser percibida y concebida como constituyendo una cadena de fenómenos, cuya resultante serían los comportamientos de grupos" (Mailhiot, 1980, 50). Lewin no busca la explicación de los fenómenos de grupos en sus componentes observables, sino en las múltiples interacciones que se producen entre los elementos de la situación social en que ellos tienen lugar, en el momento de ser observados e interpretados. Esta consideración del "aquí y ahora" de la interpretación del comportamiento grupal generó críticas por ser considerado ahistórico. Sin embargo el énfasis que Lewin ponía en este punto, se refería a superar la concepción que en ese momento era hegemónica en el campo social de la socialización como exclusiva fuente de comprensión del comportamiento humano.

El ambiente social contribuye a la formación y a la transformación de las actitudes colectivas, favoreciendo o inhibiendo distintas tendencias sociales, adquiridas. Para Lewin, es la relación de reciprocidad entre las actitudes del individuo y el contenido mental del medio la que crea la situación, de la que el comportamiento resulta función. En una perspectiva gestáltica, no existen inmutables entre las conciencias individuales y el medio en que están sostenidas; las personas, los objetos, las instituciones, los grupos y los acontecimientos sociales, son otros tantos elementos de situaciones sociales, los cuales ejercen entre sí relaciones dinámicas que en conjunto determinan la estructura del campo social.

Lo que caracteriza principalmente un campo social, son las posiciones relativas que en él ocupan los diferentes elementos que lo constituyen. A su vez estas posiciones están determinadas por las estructuras del grupo, su génesis y su dinámica. El campo social es,

para Lewin, una gestalt, es decir, un todo irreducible a los grupos que en él coexisten o a los individuos que contiene, por lo tanto, las propiedades de los subgrupos o la personalidad de sus miembros no podrían de modo alguno revelar la dinámica de los lazos que hacen de ellos un mismo campo social.

Es desde estas definiciones que Lewin postula las hipótesis básicas de la dinámica de los pequeños grupos. Dirá que el grupo constituye el terreno psicológico, sobre el cual el individuo se sostiene; constituyendo un instrumento, más o menos consciente para su adaptación social. El grupo es también una realidad de la cual el individuo forma parte y con la cual sostiene una relación recíproca de dependencia y determinación. La adaptación social consiste en definitiva en la posibilidad de llevar a término el propio desarrollo, en actualizar aspiraciones y actitudes; alcanzar objetivos personales sin romper los lazos funcionales con la realidad colectiva o con el campo social, donde un individuo se inserta, y que constituye el fundamento de su existencia.

Sus investigaciones sobre comunicación, adaptación social, liderazgo, significaron una verdadera transformación en el campo de las ciencias sociales, generando de inmediato innumerables aplicaciones de sus principios en distintos campos de la vida social. Lewin habrá cimentado, como ya hemos señalado, el terreno para el desarrollo de la investigación y la producción teórica grupal.

### 2.1.4. Jean Paul Sartre: serialidad y fusionalidad

---

Filósofo francés cuyo interés en el grupo como fenómeno lo llevó a su estudio como objeto filosófico. Sartre quien ya se había adentrado en la problemática del individuo y su relación consigo mismo, con su cuerpo, su destino y con los otros; explora, en su trabajo "Crítica a la razón dialéctica" de 1960, el campo de la relación del hombre frente al grupo y a la historia colectiva. (Anzieu, 1971; 34) Sartre piensa que el estudio del grupo permite aproximarse a la comprensión de fenómenos como el estalinismo, fenómeno que consideraba dramático ejemplo de la perversión de un proceso revolucionario.

Plantea que el grupo no debe ser considerado como una totalidad sino como una "totalización en proceso", que pasa por distintos momentos; serialidad, fusión, juramento, organización, fraternidad-terror e institucionalización. Esta secuencia de momentos no es necesaria, pero cada una implica a la siguiente, secuencia sujeta a las leyes de la dialéctica y establece condiciones específicas para la existencia y desarrollo del grupo.

En un primer momento existiría un estado, alienado y alienante del individuo, en que existe una relación de serialidad entre los individuos. Es decir no significan más que una cardinalidad, números de una serie que pueden ser intercambiables, pues carecen de significación, carecen de ligazón. Ejemplo de esta serialidad es la situación de un conjunto de individuos que espera en formación de hilera para tomar un bus. En esta situación los individuos no significan, para si mismos, más que una serie de unidades carente de significación más allá de cierta cardinalidad; situación en la cual cada individuo es intercambiable como un elemento seriado, lo que no implica propiamente una relación social.

La fusión grupal surge en una agrupación a partir de un movimiento de tensión ante

un peligro y un objetivo común. Entonces las relaciones entre los miembros sufrirían una transformación cualitativa. La emergencia del grupo se produce durante la acción común que surge libremente de una praxis que reúne a los miembros en un modo nuevo, que los arranca de la inercia de lo colectivo, de la imposibilidad de actuar, de las relaciones de exterioridad entre sí, una praxis mediante la que recobran el empleo concreto de la libertad, que los pone en situación de inventar soluciones nuevas, de transformar la realidad en vez de soportarla. El Grupo surge en estado de “fusión” de los individuos, que hace desaparecer la serialidad de la aglomeración. En este estado de fusión los miembros del grupo experimentarían: la solidaridad, la pertenencia a una realidad nueva y al otro como tercero regulador de la propia acción.

David Rosenfeld, psicoanalista grupal, analizó los planteamientos sartreanos en la práctica clínica con grupos. Este autor señala “el momento de la fusión aparece en un grupo como la toma de conciencia de una tarea común donde cada uno depende de los otros, en lo que constituye una práctica reflexiva para la supervivencia y no la disolución del grupo; las relaciones de los miembros de éste se establecen en una comunidad que está actuando sobre sí” (1971; 34). En este momento del grupo cada miembro es “él mismo”, lo que constituye una desalienación del individuo.

Para Sartre el grupo siempre podrá volver a la serialidad, recaída en lo “práctico-inerte”. Esto obliga al grupo a adoptar ciertas medidas para sobrevivir como tal. Estas medidas son por un lado la persecución de aquellos miembros que muestren intención de abandonar la acción común; y por otro lado el establecimiento de reglas. Esta última medida puede conducir al estado de organización burocrática y de institución del grupo que ya estaría sujeta a nuevas leyes.

Interesa destacar la dialéctica, el conflicto constituyente que desarrolla Sartre y en particular la idea de que el grupo necesita ciertas condiciones para constituirse, que en un momento no existe grupo, a pesar de la concurrencia física de individuos en un espacio y tiempo determinados.

Esto será motivo de controversia para otros autores, como Bleger quien critica la idea de serialidad; diciendo que los individuos en situación de serie a nivel conciente, están de antemano “agrupados”, relacionados, a partir de elementos no explicitados, clivados, determinados en la institución que subyace, antecede y constituye la agrupación.

## Capítulo 3: Teorías grupales psicoanalíticas

### 3.1. Sigmund Freud y la Psicología Social.

En el curso de su obra, Freud abordó en distintos momentos el fenómeno social, a propósito de distintas problemáticas teóricas. Es posible reconocer distintas obras de corte más bien antropológicas o sociológicas, en las cuales se apuntalan aspectos específicos de su teoría psíquica, eje central de su preocupación.

En el desarrollo de la teoría psicoanalítica grupal, distintos autores relevaron a Freud, para dar cuenta de las nuevas nociones que iban siendo elaboradas. Incluso las teorías que hemos mencionado respecto de la Grupalidad han encontrado en los escritos de Freud referidos a los deslindes del yo, las principales referencias, como son los trabajos de Bauleo y Foladori. Pero esto es producto de un viaje teórico de vuelta a los orígenes, que para efectos de la lógica de nuestra investigación, preferimos dejar en el marco de la producción de cada autor grupalista.

Hemos de concentrarnos en el trabajo en que en particular y en forma manifiesta, Freud abordó el tema de la psicología de las masas. Su análisis de la psicología de las masas es desde nuestro punto de vista, un trabajo que contribuye de manera particular a

comprender el pensamiento amplio de Freud respecto del hombre, en el cual la psicología individual aparece como un ámbito concomitante con una psicología social de la cual es tributaria. Freud, dueño de un pensamiento teórico ordenado y riguroso, fue capaz de delimitar con nitidez el objeto de su análisis, y explicar los alcances y limitaciones de su producción, cuestión que hace de sus ideas referencia obligada para las posteriores producciones teóricas del grupo, hasta hoy.

En su trabajo “Psicología de las masas y análisis del yo” de 1921, Freud da cuenta de una Psicología Social. La motivación de este trabajo estaría en la necesidad de dar cuenta de los efectos de la masa en la psicología individual, cuestión que consideró fundamental e incipiente en la investigación sobre la estructura psíquica.

A partir de la observación de las masas de distinto tipo, y del estudio de diferentes autores contemporáneos que se habían preocupado de dar cuenta del comportamiento social y su relación con la psicología individual, Freud va a establecer una teoría psíquica de las masas.

Freud establece desde el inicio de este trabajo una distinción fundamental, que se refiere a que considerar una psicología individual y una psicología social como ámbitos opuestos o independientes resulta en lo absoluto inadecuado y producto de un examen superficial. Una consideración más detenida dirá, permite distinguir que la psicología individual se ciñe al individuo exclusivamente para dar cuenta de los mecanismos por los cuales procura alcanzar la satisfacción de sus mociones pulsionales. Sin embargo este ámbito rara vez puede prescindir de los vínculos de dicho individuo, “por lo cual desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social, en este sentido más lato, pero enteramente legítimo” (Freud, 1991; 67). Esta distinción, en la cual se advierte que la psicología individual se referiría en particular a los procesos narcisísticos, apunta a que dicha división corresponde a un objetivo teórico, pero en ningún caso, se deben comprender como efectivamente disociadas. El individuo es desde siempre un ser social. Consignemos que Freud está considerando como social, específicamente el influjo que básicamente es ejercido por las personas cercanas e importantes para el individuo, el grupo familiar y entorno próximo, desde los primeros momentos de su vida. Freud, sin embargo, no se interesa en el pequeño grupo sino en relación a su influencia en el desarrollo del individuo.

A continuación distingue una psicología social o de masas, que corresponde a un fenómeno particular que escapa a lo que hasta ese momento ha estudiado la psicología. La psicología de masas se refiere, específicamente, a “la influencia simultánea ejercida sobre el individuo por un gran número de personas con quienes está ligado por algo, al par que en muchos aspectos puede serle ajenas” (1991; 68). Este influjo, dirá Freud, implica al individuo en tanto miembro de un linaje, de un pueblo, de una casta o de una institución, o como integrante de una multitud organizada en forma de masa durante cierto lapso de tiempo y para un determinado fin. El objeto de análisis de la psicología social sería entonces esta organización de masa o formación de masa psicológica que ejerce influencia sobre el individuo, esté o no físicamente presente. La condición de presencia simultánea en un determinado espacio físico resulta secundaria para su efecto sobre el individuo.

Cabe consignar que estas ideas surgen principalmente de la observación del comportamiento de los individuos en aglomeraciones o multitudes, sin embargo Freud introduce la idea del influjo social, institucional, operando sobre la vida anímica del individuo de manera permanente, constituyendo una complejización de la teoría psíquica individual.

Su aproximación a las multitudes es meramente teórica, en el sentido de que él no realiza estudios aplicados de grupos, ni grupos pequeños a los que, como ya dijimos, considera sólo de manera tangencial; ni de multitudes, sino que produce teoría a partir de observaciones de multitudes de distinto tipo. Freud señala la necesidad teórica de distinguir masas espontáneas o artificiales; efímeras o duraderas; homogéneas o heterogéneas y por último, masas con un conductor o sin un conductor. Para él un estudio exhaustivo debería dar cuenta de estas condiciones para establecer con propiedad fenómenos de masas.

Freud plantea tres preguntas esenciales para el abordaje de la psicología de masas: ¿qué es una masa psicológica?, ¿qué le presta la capacidad de influir tan decisivamente sobre la vida anímica del individuo? y ¿en qué consiste la alteración anímica que impone a este último?

Coincide con los trabajo de Le Bon, sólo en cuanto a lo descriptivo del comportamiento del individuo en una multitud. Toma como hecho que en una multitud se aprecia la atrofia de la personalidad individual conciente, la orientación de pensamientos y sentimientos en las mismas direcciones, predominio de una acrecentada afectividad y de lo anímico inconsciente, y una compulsión a la ejecución inmediata de los propósitos que van surgiendo. Estos procesos apuntan a una tendencia de nivelación con los otros individuos de la masa, “resultado éste que solo puede alcanzarse por la cancelación de las inhibiciones pulsionales propias de cada individuo y por la renuncia a las inclinaciones que él se ha plasmado” (1991; 84).

Respecto de la primera de las preguntas enunciadas, acerca de qué se entiende por masa, nos parece que la atrofia de la personalidad individual conciente y la nivelación con los otros individuos grafican la “masificación” de los individuos, constituyendo, a nivel psicológico en los individuos, una vivencia de masa con empobrecimiento de la identidad. Esta vivencia es explicada a través de la suposición del desmontaje y despotenciación de la superestructura psíquica desarrollada tan diversamente en cada individuo, “lo que vuelve operante el fundamento inconsciente, uniforme en todos ellos” (1991; 71), lo que explicaría el carácter promedio de la masa.

La génesis de este proceso de formación de masa apunta a una particular ligazón de los individuos, lo que constituye lo característico de la masa. Para Freud esta ligazón es necesariamente libidinosa. Existiría en los individuos una necesidad afectiva de aceptación. Por otro lado Freud se va a centrar específicamente en masas con un conductor, estableciendo que en este tipo de multitudes o agrupaciones, la masa psicológica produciría una doble ligazón, con el conductor y con los demás miembros.

Freud establece la constitución mediata de la masa como fenómeno psíquico. “Habría que partir de la comprobación de que una multitud de seres humanos no es una masa hasta que no se establecen en ella los mencionados lazos libidinales, pero debiera

admitirse que en cualquier multitud se manifiesta con bastante facilidad la tendencia a la formación de una masa psicológica” (1991; 95). Es decir, la supuesta estructura psíquica supraindividual está supeditada a la articulación de lazos libidinales entre los miembros.

El mecanismo que explica la estructura de la masa psicológica corresponde, según Freud, a la Identificación, en tanto ésta constituye la ligazón afectiva más temprana. “La identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto; pasa a sustituir a una ligazón libidinosa de objeto por vía regresiva, mediante introyección del objeto en el Yo; y puede nacer a raíz de cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales” (1991; 101). Esto último, apunta a la duración de las ligazones de masa puesto que al no corresponder a pulsiones de satisfacción inmediata, generan un vínculo más duradero, aunque no menos intenso, por ser de meta pospuesta o desviada.

La identificación tendría un carácter pre-edípico puesto que apunta a la génesis de las ligazones afectivas con sus primeros objetos de amor. Por otro lado, esta ligazón libidinosa resulta ambivalente por entrar en contradicción con el amor de sí mismo, el narcisismo que aspira siempre a su autoconservación y que se comporta como si toda divergencia respecto de sus plasmaciones individuales implicase una crítica a ellos y una exhortación a remodelarlas. “Si en la masa aparecen restricciones del amor propio narcisista que no tienen efecto fuera de ella, he ahí un indicio concluyente de que la esencia de la formación de masa consiste en ligazones libidinales recíprocas de nuevo tipo entre sus miembros” (1991; 98).

A partir de su hipótesis, Freud construye un modelo que da cuenta de la ligazón afectiva en la masa. En sus consideraciones respecto de la melancolía, Freud elaboró la noción de Ideal del Yo, noción que retoma en esta ocasión. Al interior del yo surge el desarrollo de esta instancia que se separa del resto del yo al punto de poder entrar en conflicto con él. El ideal del yo cumple las funciones de observación, conciencia moral, censura onírica y principal influencia de la represión. Es considerado como herencia del narcisismo originario, del autoerostismo infantil.

Paulatinamente el Ideal del Yo toma los influjos del medio, las exigencias que éste plantea al yo y a las que el yo no siempre puede allanarse, de manera que el ser humano, toda vez que no puede contentarse consigo en su yo, puede hallar satisfacción en esta instancia.

Al considerar el fenómeno del enamoramiento, Freud sostiene que el objeto pasaría a ocupar el lugar del ideal del yo; empobreciéndolo y estableciendo un vínculo intenso y doloroso para él, que alcanza su mayor expresión en la idealización.

En la identificación, en cambio, el objeto se ha perdido o se ha resignado; entonces se lo vuelve a erigir en el interior del yo, alterándolo parcialmente según el modelo del objeto perdido.

Freud sustenta en la descripción de estos procesos su hipótesis central de la estructura de la ligazón libidinal en la masa: “una masa primaria es una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo” (1991; 110)



Entonces tenemos que para Freud lo común, lo homogeneizante, lo convergente, en la masa, es la instalación de un único objeto común de ligazón afectiva inconsciente.

Según esto la masificación psicológica corresponde a un comportamiento homogéneo y convergente, como consecuencia de la identificación con un mismo Ideal del Yo. En rigor no existe una mentalidad de masa, sino una convergencia sincrónica hacia un mismo objeto. Esto explica para Freud, que las multitudes puedan comportarse de la manera más despreciable o más loable, por el objeto de identificación. El empobrecimiento del narcisismo, subordinado al amor por el líder y por los demás miembros del grupo, contribuiría a esta homogeneización.

Otra problemática sustancial en la formación de la masa psicológica es, según Freud, su carácter regresivante y el surgimiento de procesos anímicos arcaicos. Freud explica que el surgimiento de fenómenos distintos que no son observados cuando el individuo esta fuera de la multitud es fácilmente comprensible a partir de la consideración de que en condición de multitud, se hace posible la caída de las restricciones de las represiones de sus mociones pulsionales inconscientes. “Las propiedades en apariencia nuevas que entonces se muestran son, justamente, las exteriorizaciones de eso inconsciente que sin duda contiene como disposición (constitucional), toda la maldad del alma humana; en estas circunstancias, la desaparición de la conciencia moral o del sentimiento de responsabilidad no ofrece dificultad alguna para nuestra concepción”(1991; )

Esta definición contiene, en apariencia, una contradicción. Por un lado tenemos la caída o disolución de las barreras represivas de las pulsiones inconscientes individuales, lo que explica que se observen ciertos comportamientos, en apariencia novedosos, que serían producto del influjo de la masa sobre el individuo. Los mecanismos represivos del aparato psíquico individual se habrían empobrecido al punto que han dejado de cumplir su función inhibitoria de las pulsiones inconscientes. Por otro lado tenemos la articulación de una estructura que supone una instancia que cumple las mismas funciones, sólo que en este caso estaría unificado constituyendo una instancia supraindividual, Ideal del Yo común, lo que explicaría la orientación de pensamientos y sentimientos en las mismas direcciones, en desmedro de la voluntad y el razonamiento individual, provocando su nivelación intelectual. Sin embargo estas condiciones no acaban de explicar el surgimiento de mecanismos o afectos de carácter arcaico.

En este punto Freud introduce sus planteamientos referidos a la horda primitiva. “Las masas humanas vuelven a mostrarnos la imagen familiar del individuo hiperfuerte en medio de una cuadrilla de compañeros iguales, esa misma imagen contenida en nuestra representación de la horda primordial. La psicología de estas masas, según las conocemos por las descripciones tantas veces citadas, responde a un estado de regresión anímica primitiva, como la que adscribiríamos justamente a la horda primordial. De este modo, la masa nos aparece como un renacimiento de la horda primordial. Así como el hombre primordial se conserva virtualmente en cada individuo, de igual modo la horda primordial se restablece a partir de una multitud cualquiera de seres humanos; en la medida que estos se encuentran de manera habitual gobernados por la formación de masa, reconocemos la persistencia de la horda primordial en ella” (1991; 117).

Así tenemos que con la formación de masa psicológica se vehiculiza la aparición, en

rigor el resurgimiento, de mecanismos y afectos arcaicos e impulsos que eran objeto de represión y que buscan satisfacción inmediata. Junto con esto aparecen ansiedades y mecanismos primitivos que generan la intensificación y el dominio afectivo inconsciente por sobre los mecanismos concientes y racionales de la vida psíquica.

Freud introduce aquí el surgimiento de elementos arcaicos, de un carácter que supera la historia del individuo, y apuntan a elementos contenidos en la especie que forman parte de lo inconsciente. Este punto es tal vez el más oscuro de su teoría. Nos interesa la idea que dentro de la emergencia de lo reprimido están contenidos elementos de la formación psíquica del individuo, que habiendo sido objeto de represión, vuelven a emerger.

Por otro lado, el carácter ominoso, aquello que apunta a algo antiguo y familiar que cayó bajo represión, y compulsivo de la formación de masa lleva a Freud a asociar masa e hipnosis. “Mediante sus manejos, el hipnotizador despierta en el sujeto una porción de su herencia arcaica que había transigido también con sus progenitores y que experimentó en la relación con el padre una reanimación individual: la representación de una personalidad muy poderosa, peligrosa, ante la cual solo pudo adoptarse una actitud pasivo-masoquista y resignar la propia voluntad” (1991; 121). La masa coincide con la hipnosis en este aspecto, por lo que es posible considerar una formación de masa de dos personas.

La hipnosis comparte a su vez con el enamoramiento, el circunscribirse a dos personas, pero se basa enteramente en aspiraciones sexuales de meta inhibida y pone al objeto en el lugar del ideal del yo. La masa multiplica este proceso, coincide con la hipnosis en cuanto a la naturaleza de las pulsiones que la cohesionan y a la sustitución del ideal del yo por el objeto, pero agrega la identificación con otros individuos, la que quizá fue posibilitada originariamente por su idéntico vínculo con el objeto. “Ambos estados, hipnosis y formación de masa son sedimentaciones hereditarias que provienen de la filogénesis de la libido humana: la hipnosis como disposición, la masa como relicto directo. La sustitución de las aspiraciones sexuales directas por las de meta inhibida promueve en ambos la separación entre yo e ideal del yo, de la que ya en el enamoramiento hay un comienzo”. (1991; 135)

## 3.2. Desarrollos teóricos grupales en Inglaterra

En Inglaterra, los efectos de la Segunda Guerra Mundial obligaron a la búsqueda de dispositivos que permitieran enfrentar los problemas de salud mental que se generaron en los excombatientes en particular y en general en toda la población. En Northfield se llevó a cabo una experiencia con alienados mentales producto de su participación en la Segunda Guerra Mundial, que marcó el comienzo de las primeras intervenciones psicoanalíticas con dispositivos grupales.

En este contexto dos psicoanalistas, Bion y Foulkes, destacaron al llevar a cabo nuevas propuestas clínicas que encontraron en el dispositivo grupal una nueva

herramienta terapéutica. Sus ideas y técnicas serían luego desarrolladas en la Clínica Tavistok de Londres.

### 3.2.1. Wilfred R. Bion

---

Psiquiatra inglés, psicoanalista con una fuerte influencia kleiniana, desarrolló y sistematizó una experiencia pionera en el campo de la clínica y la teoría psicoanalítica, utilizando dispositivos grupales.

La experiencia de Bion en Northfield.

Bion fue asignado, en cuanto oficial y psiquiatra, a cargo de una unidad de adiestramiento en un hospital psiquiátrico militar, con alienados de guerra. La unidad contaba con unos cuatrocientos hombres que presentaban distintos cuadros psicopatológicos. Enfrentado a la tarea de mejorar la salud mental y el funcionamiento de la unidad, adoptó una estrategia grupal. Esto requería proponer un problema común, para toda la unidad, por sobre las dolencias y sufrimientos individuales. Optó por demostrar que los desórdenes en el funcionamiento de la unidad eran resultado de la neurosis, lo que llevó a que los internos la consideraran digna de atención, movilizándose para su enfrentamiento. Transformó la neurosis en un problema militar. Con ello resignificó la neurosis en un problema institucional y no sólo individual, instalando a cada uno en su rol militar y en su circunstancia de comunidad, lo que re-activó los mecanismos de adaptación social, y el funcionamiento de equipo. Sorteaba a su vez la resistencia al tratamiento clínico. Organizó dos experimentos, uno con la unidad completa y otra con un pequeño grupo terapéutico.

En la unidad se estableció la posibilidad de generar grupos de trabajo con distintos temas que podían ser elegidos por los individuos. Cualquiera podía inventar un grupo o participar de uno ya creado. Además se estableció que quien no quisiera participar de ninguna de estas agrupaciones, podía ir a una sala de descanso, la cual estaba bajo la atención de una enfermera. Con esto el espacio quedaba por completo normado y todos los individuos incluidos en una trama colectiva.

Además se estableció una reunión al mediodía cuyo objetivo manifiesto era la revisión diaria de novedades o avisos generales. Sin embargo, el fin implícito de dicha reunión era la generación de un espacio donde los individuos y grupos podían analizarse.

Al poco andar, esta reunión se transformó en un espacio de gran dinamismo, con discusión permanente respecto del mejor funcionamiento de la unidad. Comenzó a generarse mayor interés por mostrar capacidad de contacto con la realidad. A su vez aparecían las dificultades y los reclamos. Las quejas sobre los que no cooperaban, las dificultades con el orden y el aseo iban dirigidas hacia el psiquiatra. Bion, entonces, devolvía el problema a los propios individuos, quienes debían resolver colectivamente estas dificultades. Los resultados de esta experiencia fueron óptimos y en poco tiempo la unidad funcionó “como cualquier otra unidad militar”, con mejores relaciones interpersonales, mejor clima y con eficiencia en la tarea que se había transformado ahora en algo colectivo y valioso.

Bion trabajó en Northfield junto a su colega y analista, John Rickman, con quien

intentó una aplicación de sus ideas en el campo de los grupos terapéuticos, experiencia que por su corta duración no arrojó más conclusiones, pero si le permitió poner en práctica su idea del efecto patologizador de que en las instituciones prácticamente nunca se colocaba al neurótico en un ambiente, como en el grupo, en que cada uno de los miembros estuviera en igualdad de condiciones respecto de las relaciones interpersonales.

Luego de esto, en 1948, la connotada clínica Tavistok en Londres lo invitó a desarrollar su método con grupos terapéuticos. En estas circunstancias desarrolló intervenciones con grupos buscando investigar la "experiencia en grupo". El desarrollo de este método terapéutico grupal con fundamentos psicoanalíticos, inauguró una de las escuelas más importantes de psicoterapia psicoanalítica grupal.

Bion; quien se declaró asombrado de que se pensara que lo suyo era un método terapéutico, desarrolló una particular intervención terapéutica grupal, fundamentada en cierta intuición y en su formación psicoanalítica. Consideró entonces que podía aprovechar esta situación con el objetivo de investigar el fenómeno grupal, por lo que siguió una estrategia de intervención en la cual no establecía ninguna regla ni programación, y sus intervenciones apuntaban particularmente al acontecer grupal, y no a la patología o a la queja expuesta por cada individuo.

Una vez en la sesión grupal, no intervenía antes que otra persona del grupo lo hiciera. Entonces los miembros del grupo comenzaban a expresar distintas ideas y emociones que apuntaban principalmente a lo desconcertante de la situación grupal. Al ser interpelado a que ocupara su rol predeterminado, Bion contestaba con referencias a sus emociones y ansiedades y observaciones respecto de lo que el grupo hacía. Esto generaba la reacción de los miembros del grupo, quienes comenzaban a angustiarse por la descolocación del terapeuta dando paso a los más diversos mecanismos, estereotipias y emociones; lo que permitía sondear una serie de supuestos grupales que de otro modo no habrían sido tan nítidos.

A partir de ciertas pautas observables de comportamiento grupal, dedujo que el grupo tiende a desarrollar una estrategia para enfrentar la angustia. Bion conocía detalladamente el trabajo de Freud respecto de los grupos y se propuso revisar sus planteamientos incorporando otras nociones psicoanalíticas, especialmente las ideas de Melanie Klein respecto de las posiciones del desarrollo psíquico temprano. Esto lo llevó a pensar que la experiencia grupal resulta, para el individuo, de tal complejidad e intensidad que para poder enfrentarla con éxito, su aparato psíquico recurre a una regresión masiva, a mecanismos primarios, similares a los que presenta el bebé frente al pecho materno ya que los mecanismos defensivos propios del yo, y las pautas de comportamiento aprendidas en la vida en sociedad se hacen insuficientes para soportar la situación grupal, especialmente en grupos no suficientemente estructurados.

Bion observó que las emociones y sus manifestaciones son enfrentadas, por los miembros del grupo, de un modo que pareciera que la autoría de las intervenciones no corresponde a ninguno de los individuos en particular, sino que pertenecen en general al grupo como totalidad, lo que les da el beneficio fantasioso del anonimato. Aparece entonces un accionar instalado en la fantasía de una actividad mental grupal o

mentalidad grupal. "Arriesgaré la idea de la existencia de una mentalidad grupal que actúa como recipiente de todas las contribuciones anónimas que se hacen, y a través de las cuales se gratifican los impulsos y deseos implícitos en dichas contribuciones. Cualquier contribución a esta mentalidad grupal debe obtener el apoyo de las otras contribuciones anónimas, o estar de acuerdo con ellas. Esperaría que la mentalidad grupal se caracterizara por una uniformidad contrastante con la diversidad de pensamiento de las mentalidades individuales que han contribuido a su formación" (Bion, 1994; 47).

Para Bion la mentalidad grupal constituye, por un lado, la exclusiva posibilidad de gratificación de ciertas necesidades individuales y por otro lado constituye el obstáculo para lograr otras. La mentalidad grupal corresponde a la expresión unánime de la voluntad inconsciente del grupo, a cuya formación el individuo contribuye también de manera inconsciente. En consecuencia, constituye un mecanismo de intercomunicación diseñado para asegurar que la vida del grupo marche de acuerdo con ciertos supuestos básicos, noción que Bion instala como eje de su teoría grupal.

Bion propone que todo grupo supone una actividad mental grupal, y distingue dos tipos de actividad concomitantes en cualquier grupo humano. Por un lado, está el grupo sofisticado o de trabajo y por otro el grupo de supuesto básico.

La noción de grupo de trabajo apunta a que todo grupo, ya sea de forma manifiesta o latente, se reúne para hacer algo, una tarea grupal explícita. A partir de esto se establecen relaciones de mayor o menor cooperación entre sus miembros lo que liga su actividad a la realidad, utilizando lógicas racionales. Este tipo de actividad implica de la sofisticación, de donde deriva su denominación.

Concomitante con el grupo de trabajo, en toda agrupación existen otras actividades mentales. Estas obstruyen, diversifican o asisten a la actividad del grupo de trabajo, y tienen en común el atributo de constituir poderosas tendencias emocionales, caóticas en apariencia, que adquieren cierto grado de coherencia si se admite que surgen de supuestos básicos comunes a la totalidad del grupo.

La dinámica de la actividad mental de grupo básico es instintiva, llena de automatismos, y principalmente inconsciente. Los distintos miembros, participan inconscientemente en la combinación instantánea para compartir y actuar de acuerdo al supuesto básico predominante en ese momento. Bion denomina valencia a esta capacidad de interacción inconsciente e instantánea que observa en los grupos.

Los supuestos básicos son mecanismos grupales inconscientes, derivados de intensas emociones, que son a su vez producto de la ansiedad grupal. La ansiedad en el grupo corresponde en parte a que la fantasía de la mentalidad grupal, genera la vivencia de pérdida de la particularidad de cada individuo. Es la pérdida de la identidad en esta mente grupal, la que puede tomar distintas y desconocidas formas, ante las que los individuos se defienden asumiendo, inconscientemente, distintos tipos de actividad mental grupal.

La denominación parte de la idea de que el grupo aparece actuando "como en acuerdo" de un supuesto grupal básico, que determina ciertos objetivos y defensas frente a determinadas ansiedades y emociones que amenazan al grupo. Estas emociones están

vinculadas, para Bion, con la posición esquizo-paranoide definidas por Melanie Klein para la vida psíquica temprana.

Tres son los supuestos básicos establecidos por Bion. El supuesto de dependencia, el de emparejamiento y el de ataque y fuga. El primero de ellos se refiere al supuesto, siempre inconsciente, de que existe o debe existir necesariamente una persona que está a cargo del grupo; necesariamente debe haber alguien que sabe, que contiene y que protege. En los grupos terapéuticos este supuesto básico ve facilitada su instalación en la persona del terapeuta, en la medida que el terapeuta ocupa explícitamente este lugar, lo cual, si no es bien trabajado por éste, puede contribuir a bloquear la emergencia de otras fantasías y emociones que pudieran ser más amenazantes para el grupo. El terapeuta en este caso contribuye a la resistencia grupal.

El segundo supuesto básico corresponde a la fantasía de que existe una pareja en el grupo, fantasía que se asienta en fantasías primarias y que reporta contención ante las ansiedades a partir de la idea de que el futuro depara mejores y más optimistas condiciones para el grupo, a través de un líder mesiánico, que surgirá producto de esta unión.

Por último está el supuesto básico del ataque y fuga que lleva a los miembros de los grupos a organizar su conducta según esta diada ayudándole así a enfrentar la angustia grupal, a través de expresiones de odio, generalmente dirigidas al analista, o de evasión.

Los dos últimos supuestos implican una actividad organizada en partes, es decir requieren la fragmentación del grupo en partes que entran en conflicto. Sólo el supuesto de dependencia engloba a todos los miembros en una dinámica menos fragmentada, menos primitiva, aunque igualmente regresiva.

Las emociones asociadas a estas actividades, son particularmente intensas, y aunque pueden corresponder básicamente a las mismas ansiedades conocidas en otras instancias, temor, odio, amor; sin embargo se combinan de un modo singular según el supuesto básico predominante, estableciendo un patrón singular emocional, que el coordinador puede inferir a partir de su identificación.

Bion atribuye particular importancia a la contratransferencia en el trabajo grupal, puesto que es a través de su análisis que se puede acceder a la dinámica grupal. Para Bion no existe otro indicador más directo que lo que el coordinador siente o entiende que el grupo le demanda o le atribuye. Esto opera en el entendido que el coordinador grupal es parte del grupo, es otro miembro del grupo que pasa a ocupar un rol en la dinámica imaginaria grupal, lo que le permite ubicarse en la trama emocional.

Un mecanismo de defensa particularmente importante, que Bion reconoce y utiliza, es la identificación proyectiva, y su análisis es el que le permite conjeturar lo que ocurre en el grupo. Además se debe considerar que la actividad mental del grupo oscila en cuanto al dominio de cada tipo de actividad mental grupal. La función del grupo de trabajo está en relación con un supuesto básico a la vez, el cual puede y de hecho varía, incluso varias veces en el curso de una sesión. Mientras esto ocurre, los otros supuestos básicos entran en receso. Dicho de otro modo, la dinámica de la vida mental del grupo se constituye a partir de que el grupo básico, gobernado por alguno de los supuestos básicos, se coordina con el grupo de trabajo, relegando a los otros supuestos a su

temporal represión.

El destino de los supuestos relegados temporalmente llevó a Bion a proponer la existencia de un sistema primario de la mentalidad grupal y que corresponde a lo que denominó los fenómenos protomental.

El sistema protomental corresponde a un sistema arcaico donde lo físico y lo psicológico se hallan indiferenciados; una matriz de la que surgen fenómenos, que en un principio parecen ser sentimientos discontinuos, sólo ligeramente ligados entre sí. Este sistema contiene los destinos de los supuestos básicos y constituiría una realidad psíquica propiamente grupal, en la medida que son ininteligibles en el individuo, salvo en la situación grupal. Este sistema protomental surge de la idea de que cada supuesto contiene rasgos vinculados con objetos parciales extremadamente primitivos, que en algún momento liberan ansiedad psicótica. “En el sistema protomental existen prototipos de los tres supuestos básicos, cada uno de los cuales existe como una función de la pertenencia individual al grupo; cada uno como una totalidad en la que ninguna parte puede separarse de las demás. Sólo en un nivel distinto, en un nivel donde los acontecimientos emergen como fenómenos psicológicos, parece posible una diferenciación de los componentes de cada supuesto básico, y en dicho nivel podemos hablar de sentimientos de temor o seguridad o depresión o sexo, u otros semejantes” (Bion, 1994, pág. 84)

Respecto de lo protomental como sistema primordial, Bion agrega “los niveles protomental son los que dan origen a las enfermedades de grupo. Estas enfermedades se manifiestan en el individuo, pero sus características demuestran con claridad que es el grupo el que está atacado, más que el individuo, así como (sólo que en sentido opuesto) en el supuesto de ataque-fuga parece siempre que es el grupo, antes que el individuo, el que es defendido. En suma, la importancia de todo esto consiste en que dentro de cualquier grupo dado, la matriz de las enfermedades debe buscarse en dos sitios; uno es la relación del individuo con el supuesto básico y consigo mismo como participante en la preservación de tal grupo; el otro, son las etapas protomental de los otros supuestos básicos” (1994; 85).

Por último, un elemento de interés para nuestra investigación dice relación con lo que sostiene Bion en cuanto a que el individuo siempre está inscrito en una situación grupal aunque se encuentre aislado de otros en su proximidad, aislamiento sólo aparente, pues siempre su vida anímica estará vinculada a una trama grupal. El dispositivo grupal sólo hace más evidente esta trama grupal, además de aumentar la intensidad de las emociones producto de los fenómenos grupales. Es decir, lo individual correspondería a una ilusión, una apariencia, puesto que el individuo queda definido en un sustrato grupal que en definitiva, es el que determina su conducta, y su salud.

Bion instala con esta idea que lo grupal no coincide ni está supeditada al grupo. Lo grupal corresponde a una trama estructurante del psiquismo individual. Bion no es muy claro respecto de la naturaleza de esta trama grupal, pero hace mención al carácter de fantasía de la mentalidad grupal.

### 3.2.2. Siegmund Heinrich Foulkes

---

Autor de origen alemán, desarrolló un tipo de psicoterapia definida como terapia por y del grupo, denominada Psicoterapia Grupo-analítica. En los inicios de su formación científica trabajó bajo la mirada de un neurólogo y psiquiatra de apellido Goldstein, que en Alemania desarrolló una teoría en torno al sistema nervioso como una compleja red neuronal, cuestión que influiría de modo determinante en su trabajo con grupos.

Posteriormente estudió Psicoanálisis en la ciudad de Viena. Luego de esto, continuó su formación trasladándose a Frankfurt donde recibe la influencia de distintos investigadores, como Eric Fromm entre otros, introduciéndose así en la Sociología.

Desarrolló su trabajo con grupos a partir de 1939 en Northfield, Inglaterra, donde a consecuencia de su incorporación voluntaria a las fuerzas inglesas que participan en la Segunda Guerra Mundial, queda impedido, en determinado momento, de trabajar con un dispositivo tradicional psicoanalítico. Entonces se decide a instalar un dispositivo grupal, que le permitía las condiciones para trabajar clínicamente en ese ambiente de incertidumbre. A partir de esta actividad es que Foulkes se proclama el inventor del trabajo clínico grupal en Inglaterra.

Cuatro años después, de vuelta en Northfield, se incorpora al trabajo con alienados de guerra y prosigue entonces con el desarrollo de su método. Posteriormente viajará a Estados Unidos donde tiene contacto con Kurt Lewin, así como con otros psicólogos, los cuales adoptan y posteriormente desarrollan su método de psicoterapia.

La teoría de Foulkes entonces es un esfuerzo por integrar distintos marcos teóricos, psicoanalíticos y psicológicos, en pro de un trabajo psicoterapéutico grupal. Además del marco psicoanalítico, su pensamiento está fuertemente influenciado por la teoría de sistemas y la teoría gestáltica. Es por eso que son pilares en su teoría las ideas del grupo como un todo cuya comprensión pasa por la distinción de la figura y fondo; y la idea de que la enfermedad individual no es sino un síntoma de un sistema grupal, familiar y transgeneracional.

Respecto de las ideas de Freud en relación con lo grupal, Foulkes se muestra crítico por cuanto considera que éste se inclina a considerar los procesos de grupo como meras extensiones de las actividades de la mente individual, y que sólo consideró dos tipos de grupos, artificiales y específicos. Por otro lado, se muestra contrario a transferir directamente al análisis grupal, procesos del psicoanálisis, puesto que corresponde a una situación por entero distinta, además de considerar que varias nociones psicoanalíticas han entrado en cuestión.

Su trabajo clínico, que nunca pudo consolidar en un cuerpo teórico acabado, lo llevó a concebir el Grupo-Análisis, que corresponde en términos generales a una forma de psicoterapia, un tratamiento mental que se da en un contexto de grupo, al mismo tiempo que es el grupo el que hace posible el cambio de las personas que a él se someten, siendo conducido con una actitud analítica.

El Grupo-Análisis considera que para el hombre su naturaleza social es fundamental, y en lugar del individuo, adopta al grupo o a la comunidad como base principal para el



desarrollo terapéutico. La formación del individuo se debe a sucesos que se verificaron en la comunidad ya sea en su perspectiva histórica o en el aspecto actual de la personalidad individual originada y determinada por la familia. La naturaleza social del hombre constituye un hecho esencial e irreductible. Por lo tanto, el grupo, y en un principio la comunidad, su cohesión y las tendencias que lo mueven, representan elementos primarios que no se pueden explicar en términos de las interacciones que se efectúan entre los individuos.

De esto deriva su Teoría Reticular Social. Este autor entiende que la enfermedad, mental y emocional, tiene una base social que surge a partir de las experiencias tempranas vividas por el individuo en su familia, las cuales a su vez, se encuentran inmersas en su propia historia generacional e imbricada en la matriz de la sociedad en su sentido más amplio, por lo tanto no cabe entender la enfermedad sólo en términos individuales. El individuo aparece así como una ficción puesto que éste no existe aislado del proceso social. El tratamiento debe realizarse entonces en un ambiente grupal, puesto que la enfermedad tiene un origen grupal, vinculado a la familia y a redes sociales más amplias.

La Matriz Grupal aludida, corresponde a la adaptación de las ideas de Goldstein respecto de la red neuronal. Foulkes utilizó estas ideas para pensar la situación grupal y concibió el grupo como un todo que responde a las demandas de la situación terapéutica y demostró cómo las actividades del grupo ponen de manifiesto cualidades dinámicas-gestálticas de figura y fondo. Lo que sucede en el grupo, lo que se observa, solo puede ser comprendido adecuadamente si se lo aprecia a la luz del fondo de actividad de todo el grupo y sus miembros. La evolución histórica, productora de enfermedad o de salud, de este proceso de grupo-total constituye la Matriz Grupal.

Según lo anterior, la hipótesis terapéutica foulkiana consiste en que el ambiente del grupo permite a cada uno de sus miembros encontrarse y modificar su naturaleza a medida que el grupo, la matriz, se transforma y evoluciona por maduración. Por esto se considera la terapia del y por el grupo. El neurótico es considerado un síntoma de una red íntima de la que forma parte. Por eso el proceso terapéutico Grupal-analítico incluye a los miembros más cercanos y determinantes de la matriz grupal del enfermo. Esta red incluye además al análisis transpersonal y generacional de la enfermedad, puesto que constituyen un complejo proceso de interacción y transacción que penetra al individuo. La familia, la matriz, ha sido internalizada y es traída a la nueva situación grupal donde la transferencia y la compulsión a la repetición instalan un proceso patológico.

La idea de grupo, en cuanto patrón mental y fundamento de una base operante de relaciones, que incluye a todas las interacciones de cada miembro del grupo, es esencial en la teoría y procesos terapéuticos y opera a la manera de un modelo de la estructura mental en el que se escenifica y se pone de manifiesto su dinámica.

Foulkes trabaja con la idea de que siempre opera un fondo de comprensión inconsciente, en el que se verifican reacciones y comunicaciones de gran complejidad. Respecto de la comunicación, señala que existe una progresión de la comunicación desde niveles arcaicos y primitivos, hasta modos articulados de expresión consciente. Distingue distintos niveles de funcionamiento psíquico en el grupo, que separan los

aspectos más superficiales de los más profundos y ocultos:

1. Nivel presente o “macrósfera”: En este nivel el grupo representa la comunidad, la opinión pública.
2. Nivel de Transferencia: Nivel de relaciones de objeto maduras experimentadas en la macrósfera. Aquí el grupo representa a la familia; el líder al padre o a la madre y los participantes a los hermanos.
3. Nivel de imágenes corporales y mentales o nivel de proyección: Corresponde a relaciones “internas” de objeto, primitivas y narcisistas. Los miembros del grupo reflejan elementos inconscientes del ser individual. El grupo representa como externo lo que en realidad corresponde a relaciones de objetos internos.
4. Nivel primordial: Se presentan imágenes primordiales descritas por Freud y Jung en relación con la existencia de un inconsciente colectivo.

Foulkes propone un aparato psíquico grupal por analogía al aparato psíquico individual, donde reconoce un nivel inconsciente, en el que opera un lenguaje primario, lenguaje onírico y donde se dan procesos primarios y secundarios. Cualquier comunicación se entiende primero en el nivel inconsciente y necesita franquear varios niveles antes de que se pueda captar y compartir en toda su plenitud.

A nivel consciente, ocurre cuando algún miembro dice algo, con determinadas palabras, y el grupo se encuentra listo y capacitado para entenderlo y asimilarlo sin mayor elaboración. En cambio a nivel Preconsciente, existe algo no expresado, por lo tanto algo de lo que el grupo no tiene conciencia, sin embargo apenas se menciona, no opera ninguna resistencia sobre su contenido.

El contenido manifiesto de la comunicación se relaciona con su significado latente, de manera similar a lo que ocurre en el sueño.

El grupo asocia, responde y reacciona como un todo. Siempre es la red transpersonal la que resulta sensibilizada y responde, a partir de lo cual se puede admitir una mente grupal, al igual que se concibe una mente individual.

Aunque resulta difícil hacer abstracciones del concepto de individuo en un sentido físico y corporal, no debería ser tan difícil hacerlo en el dominio mental y percibir que el patrón de respuestas constituye realmente un todo interrelacionado. En la matriz mental también surgen individuos, pero sus límites no corresponden a los límites físicos de su persona.

La idea del grupo como una matriz, regeneradora, y la noción de transgeneracionalidad de la problemática grupal, constituyen ideas de gran influencia en los desarrollos teóricos posteriores.

### **3.2.3. Henry Ezriel: La Tensión Grupal Común**

---

Henry Ezriel, psicoanalista inglés desarrolló su trabajo en relación con la terapia psicoanalítica de grupo en la Clínica Tavistok, recibiendo la influencia directa de sus

predecesores.

En este campo, un aspecto que preocupó a Ezriel fue la exploración del “aquí y ahora” de la relación transferencial, intentando desarrollar su potencial terapéutico. Según este autor, existe la necesidad de relacionar en interpretaciones los conflictos inconscientes actuales del paciente con experiencias pasadas, en particular, de su infancia.

Cabe consignar que este autor elabora sus ideas, pensando tanto en la clínica individual, como en la clínica grupal.

Señala, “incluso los relatos que hace el paciente a su analista de sus relaciones pasadas y presentes con otras personas, se consideran como intentos para involucrar a éste como participante activo en relaciones que mantiene con sus objetos inconscientes en la aparente existencia de estos en el aquí y ahora, lo mismo que con sus representantes en la realidad externa” (Ezriel, 1952; 287)

En el grupo, existiría adicionalmente la tarea analítica de “descubrir la tensión común del grupo”. Para Ezriel, el material producido por todos y cada uno de los miembros del grupo se debe considerar como si lo hubiese producido un solo paciente en una sesión individual, y las relaciones de objeto que corresponden a la tensión común grupal, se deben abstraer como denominadores comunes de las tensiones individuales. Estas tensiones importan puesto que pueden obstaculizar el cometido del grupo, si diferentes necesidades inconscientes, de dos o más individuos, pueden complementarse y conducir a relaciones interpersonales que el mismo grupo desapruera.

Existe un supuesto básico que subyace al uso de las interpretaciones transferenciales, “los pensamientos y actos, en apariencia incoherentes, producidos por los pacientes en una secuencia temporal, forman un todo dinámicamente. Es decir, existe una fuente dinámica común, una necesidad que provoca una tensión en la mente del paciente, quien busca descargarla estableciendo un cierto tipo de relación con su analista en el aquí y ahora de la sesión” (Ezriel, 1950). El intento que se advierte en este caso, debe considerarse como un caso particular de una tendencia general, de numerosas tentativas inconscientes hechas por cada individuo del grupo para establecer este tipo de relación con su medio ambiente. Tales necesidades se fundan en las fantasías inconscientes de sus relaciones con objetos internos, restos de conflictos infantiles, transferidos a los objetos externos actuales. Así tenemos que los fenómenos de transferencia son algo que cada uno presenta, en diversos grados, según su propio sistema personal de necesidades inconscientes.

El individuo busca disminuir las tensiones provocadas por estas necesidades inconscientes, a través de actividades que incluso sirven solamente a este propósito, tales como síntomas o sublimaciones, es decir a través de actividades superpuestas a sus necesidades conscientes o las demandas ambientales.

En el grupo, cada individuo trae a la sesión su relación con los objetos de su propia fantasía inconsciente, relación que domina en su aparato psíquico en dicho momento; el individuo entonces intenta “actuarla” manejando a los otros miembros del grupo, colocándolos en ciertas posiciones, como peones de su particular juego de ajedrez. Así, cualquiera sea el tema que se desarrolla en determinado momento en el grupo, se

produce una “tensión grupal común”, de naturaleza inconsciente que determina el comportamiento grupal.

La tensión grupal común representa un denominador común de la fantasía inconsciente de todos los miembros. Cada individuo realiza tentativas iniciales, hasta encajar con la fantasía inconsciente de otro u otros, lo que puede llegar a ser el tópico inconscientemente determinado del grupo, hasta que la interpretación siguiente provoque el cierre de esta fase particular de la sesión.

Al enfrentarse con la tensión grupal común, cada miembro del grupo asume un rol particular, determinado por la estructura de su personalidad y por sus fantasías personales de las relaciones del grupo. Es por el análisis del rol en el “drama” representado por el grupo, que se muestra a cada individuo sus mecanismos para enfrentar su propia “tensión inconsciente dominante”, como en una sesión individual.

El “encaje”, la articulación complementaria y estratégica de las fantasías que determina que cada individuo acepte su papel asignado por otros, es posible sólo si este papel coincide con su propia fantasía inconsciente, y si, a su vez, le permite desarrollar su propia trama inconsciente. Cada individuo intentará, inconscientemente, torcer la discusión hasta que el grupo real corresponda a su fantasía grupal. La adopción de un determinado rol corresponde a la manera específica de defenderse contra los temores inconscientes despertados por la situación grupal.

La idea de Ezriel de articulación de fantasías individuales, en tramas fantasmáticas en las que los individuos van ocupando roles, cuestión que permite la representación de las problemáticas de cada uno, será profundizada en la escuela francesa.

### **3.2.4. Elliot Jaques: Las instituciones como defensa ante las ansiedades básicas.**

---

Autor de origen canadiense, formado con Melanie Klein en Inglaterra, propone una hipótesis novedosa y de gran utilidad en el estudio de lo grupal. Su hipótesis es que las instituciones son utilizadas por sus miembros individuales en el reforzamiento de sus mecanismos de defensa contra la ansiedad, y en particular contra la recurrencia de las tempranas ansiedades paranoide y depresiva.

Para Jaques la institución social corresponde al conjunto de estructuras sociales que poseen los mecanismos culturales que gobiernan las relaciones sociales en su seno. La estructura social es el sistema de roles, posiciones que pueden ser asumidas y ocupadas por personas y los mecanismos culturales corresponden a las convenciones, costumbres, tabúes, reglas, etc., que se utilizan en la regulación de las relaciones entre los miembros de una sociedad. Con esta hipótesis el autor no intenta cuestionar la función social de la institución, sino, limitándose a la consideración de ciertas funciones defensivas implícitas, ilustrar y definir cómo los mecanismos de identificación proyectiva e introyectiva operan al vincular la conducta social e individual.

Señala Jaques que uno de los elementos cohesivos primarios que reúnen a los individuos en asociaciones humanas institucionalizadas es precisamente aquel referido a

la defensa contra las ansiedades básicas: “puede considerarse que los individuos externalizan aquellos impulsos y objetos internos que de otra manera daría lugar a la ansiedad psicótica, y los mancomunan en la vida de las instituciones sociales en los que se asocian” (Jaques, 1955)

Se debiera esperar hallar en las relaciones grupales manifestaciones de irrealidad, disociación, hostilidad, suspicacia y otras formas de comportamiento desadaptado, las que serían la contraparte social de lo que aparecería como síntomas psicóticos en individuos que no han desarrollado la capacidad de usar los mecanismos de asociación grupal para evitar la ansiedad psicótica. Es decir que para Jaques este mecanismo defensivo a través de la institución es del todo adaptativo y manifestación de un adecuado desarrollo de los mecanismos de defensa del aparato psíquico.

Coincide con la formulación freudiana que señala que la cohesión del grupo pasa por el mecanismo de identificación entre los miembros del grupo y en conjunto con el líder. A partir de esto se debe considerar los procesos grupales como los más tempranos. Ahora, Jaques señala que Freud sólo denominó la identificación con el ideal del yo, diferenciándola de una identificación en la que existe un reemplazo del ideal del yo por un objeto externo. Esta última correspondería a lo que Melanie Klein denominó Identificación Proyectiva. En lo grupal debe identificarse ambos procesos. La proyección permite el enlace con el mundo externo. “Cuando se comparten objetos externos con otras personas y se los utiliza en común con propósitos de proyección, pueden establecerse relaciones sociales fantaseadas a través de la identificación proyectiva con el objeto común” (Jaques, 461). Estas relaciones fantasiosas son elaboradas luego por la Introyección, y el carácter bidireccional de las relaciones sociales es mediado en virtud del juego bidireccional de Identificación Introyectiva y Proyectiva.

El beneficio para el individuo en la proyección de objetos e impulsos, y en la introyección de su evolución en el mundo externo, reside en la cooperación inconsciente con otros miembros de la institución o grupo, que emplean mecanismos similares de proyección. En tal caso, la identificación proyectiva permite más que la recuperación de los objetos e impulsos proyectados. También los otros miembros son incorporados, y legitiman o refuerzan los ataques a perseguidores internos, o apoyan la idealización maníaca de objetos amados, fortaleciendo de ese modo la negación de impulsos destructivos hacia ellos. La cooperación inconsciente a nivel de fantasía entre miembros de una institución se estructura en términos de lo que aquí se llama la forma y contenidos fantaseados de las instituciones, los que se distinguen de su forma y contenidos formales y explícitos.

### 3.3. Desarrollos teóricos grupales en Francia

Luego del fin de la Segunda Guerra Mundial, Francia hizo un gran esfuerzo por reconstruir la estructura económico-social, lo que facilitó la entrada de los enfoques grupales, los que presentaban principalmente dos ventajas, la posibilidad de acceder a un número mayor de sujetos tratados y su capacidad de influir en contextos sociales de

manera más eficaz.

El movimiento grupal en Francia se vio influenciado en un comienzo por las ideas de Kurt Lewin, que permitieron apuntalar la idea del grupo como objeto de estudio. Sin embargo, el desarrollo de un pensamiento psicoanalítico grupal, llevó a una profunda divergencia epistemológica con la psicología social.

El inicio del desarrollo grupalista psicoanalítico francés estuvo marcado por dos corrientes. Una constituida por los intentos de aplicar el psicoanálisis al grupo. En este sentido, el grupo es utilizado como agente terapéutico, y lo que se emplea es la posibilidad movilizadora del contexto grupal. Una segunda corriente intenta abordar el grupo como una totalidad, como entidad específica, donde se busca diagnosticar los procesos inconscientes activos en el seno del grupo. El pensamiento grupalista psicoanalítico inglés será introducido en Francia más tardíamente, a mediados de la década del sesenta.

Por otro lado, el pensamiento de Lacan tuvo una influencia decisiva en el devenir de la corriente grupalista francesa. Por un lado, Lacan manifestó un abierto rechazo hacia lo grupal en tanto lo consideraba como “lugar de seducción al “se”, como reforzamiento obsceno del efecto imaginario del discurso, como estructura de alienación y desconocimiento”, lo que funcionó como un anatema sobre los psicoanalistas franceses (Bernard, 1997; 3).

Sin embargo, con posterioridad serán los mismos discípulos de Lacan los que introducirán elementos de su teoría en el desarrollo grupalista. Por otro lado sus categorías de lo real, lo imaginario y lo simbólico constituyen una herramienta fundamental en la producción teórica francesa. La determinación real corresponde a los factores que constituyen una condición de existencia socio-histórica y una traba para la realización imaginaria, pilar y resorte de la existencia grupal singular. La determinante imaginaria es de naturaleza psíquica y psicosocial, y tiende a la coincidencia del objeto-grupo y el modelo-grupalidad en una unidad individual-grupal indivisible. La determinante simbólica opera como un orden en las relaciones de diferencia y similitud entre la realidad psíquica construida y los datos previos y concomitantes del medio histórico y social, referencia suministrada por el orden societario simbólico que asegura la ruptura, la continuidad y la distinción de los modos de ser subjetivos, grupales y sociales. Esos planos determinantes permitieron a los franceses organizar y estructurar su teoría.

### 3.3.1. Introducción.

---

En 1963 Pontalis escribe “El pequeño grupo como objeto”, marcando el inicio de la escuela grupal psicoanalítica francesa. Este texto pone de manifiesto las principales líneas de trabajo de esta escuela.

La primera de estas líneas es la tesis de que el grupo de formación, no terapéutico, se ha desarrollado sin que exista una suficiente elaboración teórica, lo que suscita, especialmente en Lewin, una importante impregnación ideológica, cuestión que fundamenta la ruptura epistemológica con la psicología social.

La segunda línea de trabajo enunciada se refiere a la investigación de los, desde

entonces llamados, organizadores grupales, esquemas subyacentes que organizan el comportamiento de un grupo, como por ejemplo son los supuestos básicos de Bion.

La tercera línea de investigación tiene que ver con la fantasía grupal. La fantasía corresponde a cierta realidad estructurada actuante capaz de informar no sólo imágenes o ensoñaciones sino el campo entero del comportamiento humano. Para este autor, el pequeño grupo si bien opera como realidad en el campo psicosocial, en el campo del aparato del psiquismo individual opera como fantasía. “El grupo es portador de efectos imaginarios, tanto más lejanos cuanto se modela sobre estructuras anteriormente adquiridas: la de una psiquis como totalidad, la de un cuerpo como envoltura, puro límite entre lo de afuera y lo de adentro, estando constituido lo segundo como metáfora de lo primero” (Pontalis en Bernard, 1997; 3), con lo que se delinea la concepción de una estructuración grupal del psiquismo.

### 3.3.2. Didier Anzieu: La Resonancia Fantasmática

---

Anzieu sistematizó el conocimiento adquirido sobre los principales procesos inconscientes que se desarrollan en los grupos humanos, a la luz de la teoría psicoanalítica, a partir de la experiencia elaborada colectivamente en CEFFRAP (*Cercle d'Etudes Françaises pour la Formation et la Recherche*), institución donde trabajó entre 1962 y 1978, con grupos pequeños y amplios, naturales, de formación y también terapéuticos.

El tema general de su sistematización lo constituye lo imaginario del grupo, su estructura tópica y la organización fantasmática de los grupos.

Anzieu plantea que “un grupo no es otra cosa que una envoltura de carácter imaginario que mantiene unidos a los individuos, y que mientras esta envoltura grupal no se haya constituido, lo que existe es un agregado de individuos, pero no un grupo propiamente tal” (Anzieu; 1998; 13). Esta envoltura está constituida por el entramado de normas, reglas y ritos; explícitos e implícitos; los roles y las particularidades de las expresiones verbales utilizadas por sus miembros. El conjunto de pensamientos, palabras y acciones que este entramado encierra, permite la constitución de un espacio interno y una temporalidad propia. La vida del grupo está atrapada en una trama simbólica que es lo que la hace perdurar.

La envoltura grupal funciona como la metonimia de la epidermis que rodea el cuerpo y que constituye la cara externa del grupo; y del Yo, que se esfuerza por englobar el psiquismo y que constituye la cara interna del grupo.

La primera de estas caras mira hacia la realidad externa y cumple la función de barrera contra las amenazas que ésta pudiera reportar y también funciona como el filtro a sus influencias.

La cara interna mira la realidad interna del grupo. Si bien no existe otra realidad interna inconsciente que la individual, señala categóricamente Anzieu, la envoltura grupal se constituye, imaginariamente, dentro del “movimiento por el cual los individuos proyectan sobre ella sus fantasías, sus imagos y su tópica subjetiva” (1998; 14). Esto produce un estado psíquico transindividual, que Anzieu denomina el “Sí-mismo de grupo”,

de carácter imaginario, que es el continente del cual va a activarse una circulación fantasmática e identificatoria entre las personas.

Uno de los principales fenómenos grupales que Anzieu define apunta a la vivencia de la disolución de la identidad de los individuos, cuestión que gatilla la instalación de la ilusión grupal. Esta corresponde al sentimiento de euforia que los grupos experimentan y expresan en el discurso grupal, al inicio de los grupos. Esta euforia, puede alcanzar incluso al monitor del grupo, si este no es capaz de dar cuenta de este fenómeno. La Ilusión Grupal supone que el grupo se ha establecido como objeto libidinal, cuestión que también se manifiesta en el discurso grupal a través de expresiones que apuntan al grupo como una entidad supraindividual.

En una lectura psicoanalítica, este fenómeno constituye para Anzieu un desplazamiento defensivo colectivo con relación a la restauración de los narcisismos individuales que han sido amenazados. En el aparato psíquico de los participantes, el grupo funcionaría como un Yo Ideal. En este caso se habla de una catexia masiva del imago omnipotente narcisista, identificación narcisística con el pecho materno. También existe la posibilidad, ya contemplada por Freud en 1921, de que la catexia masiva recaiga sobre el Ideal del Yo, situación en que la libidización recae sobre el imago del padre omnipotente. En este sentido la articulación del grupo sigue en ambos autores un mecanismo similar.

Desde un punto de vista dinámico, la situación de grupo generaría en los miembros del grupo una intensa vivencia de amenaza de pérdida de la identidad del yo. La presencia de una pluralidad de desconocidos materializa los peligros de fraccionamiento de la individualidad. La ilusión grupal responde entonces a un deseo básico de preservación de la identidad de la unidad yoica amenazada; por eso, funciona reemplazando la identidad del individuo por una identidad de grupo; en otras palabras, a la amenaza dirigida hacia el narcisismo individual, responde instaurando un narcisismo grupal.

El punto de vista económico de esta explicación, requiere a Anzieu incorporar concepciones kleinianas. Esto permite pensar que la situación de grupo despierta en cada individuo la fantasía descrita en el psicoanálisis de niños, de la destrucción mutua de los niños-heces en el vientre materno. Los demás miembros del grupo son, a la vez, rivales para eliminar y eliminadores en potencia. Los participantes de un grupo elaboran diversas defensas individuales contra esta posición persecutoria, dando lugar a una serie de manifestaciones grupales, por ejemplo, guardando un silencio obstinado o intentando detener el liderazgo o constituyendo subgrupos, propias de los primeros momentos del grupo. La Ilusión Grupal representa una defensa hipomaniáca ante la angustia de muerte. La euforia del discurso grupal confirmaría aquello. Los sentimientos hostiles se proyectan sobre el chivo expiatorio, sobre un grupo amplio o sobre lo externo del grupo, y así los participantes pueden disfrutar de sentir una unión puramente libidinal entre ellos. El grupo se convierte en el objeto perdido o destruido con el que celebran el reencuentro, en la exaltación.

Desde el punto de vista tóxico, Anzieu asocia la Ilusión grupal al funcionamiento del Yo Ideal en los grupos. Según este autor, el Yo Ideal, designa una nueva instancia del



aparato psíquico, que se impone a los teóricos grupalistas, como un estado arcaico del Yo, heredero del narcisismo primario. El Yo ideal es precoz; se constituye al mismo tiempo que las primeras relaciones de objeto del niño con su madre, convertida en algo distinto de él; su función es mucho más afectiva que representativa; la exaltación de los reencuentros con el objeto parcial, el primero que proporciona placer, es decir el pecho y sus sustitutos, es también su principal efecto. El Yo Ideal está constituido por la interiorización de la relación dual del niño con su madre, de la que depende y por la que es protegido. Es la imagen que exalta la omnipotencia narcisista, imagen arcaica con la cual el sujeto quiere mantener una relación al modo fusional de la identificación primaria. La Ilusión Grupal procede de la sustitución del Yo Ideal de cada uno por un Yo Ideal común. Esto viene a reformular los planteamientos freudianos según los cuales la masa generaba la proyección masiva sobre otra instancia, el Ideal del Yo, cuestión vinculada más bien al imago paterna, cuestión que Anzieu estima como una segunda alternativa.

Por último el punto de vista genético, implica que la situación de grupo provoca en cada individuo una regresión desde la posición edípica al estadio oral. El miedo de ver revelada, ante los otros del grupo, su propia castración, conduce a los participantes a evitar esa fantasía por medio de una regresión oral, que posee un carácter de defensa neurótica provisional y reversible.

Por otra parte la Ilusión Grupal, como producción fantasmática, se inscribe en un proceso mayor vinculado a que el grupo constituye un generador de ilusión, fomentador de la determinante imaginaria.

Anzieu hace una analogía entre el grupo y el sueño, en tanto cumple una función de realización imaginaria de los deseos irrealizados y en particular, de los deseos sobre los cuales opera la prohibición. El grupo además funciona como espacio imaginario de las amenazas del Super-Yo, y de realización real de las amenazas de la sociedad global.

Esta analogía, entre grupo y sueño, se sostiene básicamente en tres puntos. Primero, en el sueño y en el grupo se produce, por motivos análogos, un retraimiento básico en la catexia de lo externo.

Segundo, en ambas situaciones el aparato psíquico sufre una triple regresión: cronológica, tópica y formal. Cronológica en tanto produce una regresión al narcisismo secundario, incluso al primario, según se anima a hipotetizar Anzieu. La confrontación con los demás provoca un retraimiento libidinal sobre el yo frente al avivamiento de la herida narcisística y la amenaza de la pérdida de identidad. La regresión tópica está determinada pues en la situación grupal, ni el Yo, ni el Super-Yo individual, tienen ya el control de la situación. En su lugar es el Ello y el Ideal del Yo los que intentan realizar la fusión con el pecho, fuente placentera y restauración introyectiva de ese primer objeto perdido. El grupo se convierte para los miembros del grupo, en su sustituto. La regresión formal se observa en la puesta en funcionamiento de modos de expresión arcaicos, pensamiento figurativo, juegos de palabras y lenguaje preverbal y no-verbal.

Tercero, la producción de la ilusión actúa en el grupo por un proceso de puesta en escena análogo al del sueño. Esto se materializa por ejemplo, cuando el grupo mantiene una fantasía preconsciente en una conversación desordenada o en actividades acordadas explícitamente, constituyendo estas actividades las puestas en escena del

deseo común de los miembros del grupo, que se realiza sobre el espacio imaginario del grupo. Esta representación fantasmática podría corresponder a lo que Ezriel llamó "denominador común de las fantasías individuales", o bien la imago organizadora inconsciente del grupo.

Otro concepto vinculado con la relación que existiría entre el grupo y el sueño es la idea del espacio imaginario del grupo. Así como el sueño nocturno se desarrolla sobre un telón de fondo que es la imagen del propio cuerpo des-realizado, el fomento fantasmático en un grupo se desarrolla sobre un telón de fondo que es el espacio imaginario del grupo. La imagen subyacente del grupo puede inferirse de la disposición espontánea que adopta el grupo, sea como círculo o como óvalo, el grupo pequeño, evoca un imago materna, mientras que la disposición en filas tiene como finalidad inconsciente imponer la prevalencia de la imago paterna. En el grupo amplio, los participantes tienden espontáneamente a buscar el contacto con el vecino de modo de formar una masa compacta. El grupo real, según Anzieu, es vivido en consecuencia, como el interior del cuerpo de la madre.

Esto genera ciertos procesos y fenómenos grupales. Se establece una tarea inconsciente, cual es adquirir la autonomía personal con relación al grupo-madre. Esto es vivido con ambivalencia, pues mientras, por un lado, se experimentan celos de la identidad personal, por otro lado el grupo entrega satisfacción por el resguardo que brinda en tanto es fantaseado como el vientre materno, del cual no se quiere salir.

Anzieu describe también, las manifestaciones de angustias arcaicas en el grupo. La amenaza de un ataque a la integridad del Yo que se vivencia en el grupo, moviliza diferentes tipos de angustia arcaica como son la angustia de aniquilamiento o de vacío, la angustia esquizoide de fraccionamiento, la angustia persecutoria y la angustia depresiva; todas estas vinculadas con el imago materna. Concomitante con ellas, se produce la movilización de una serie de mecanismos defensivos contra tales angustias como la escisión del objeto en bueno y malo, la identificación proyectiva, la fragmentación y restauración reparadora del vínculo.

De todas ellas la más relevante es la angustia de aniquilamiento o de vacío, pues implica una amenaza de destrucción vital, de castración radical de todo el cuerpo. Los mecanismos de defensa que connotan esta angustia son el silencio, la identificación con el agresor y con la víctima y finalmente el emparejamiento, el cual viene a equilibrar, afectivamente, la angustia frente al grupo mala-madre que ama pero conserva o confina a sus hijos a la in-diferenciación. En los grupos amplios el principal mecanismo de defensa es la fragmentación. En cambio, en los grupos pequeños se experimenta la regresión a las posiciones psicóticas.

Anzieu distingue, en la interrelación humana, dos polos psíquicos. Por un lado, tenemos el polo técnico, vinculado a lo corporal, cognitivo, expresivo y de fabricación, que se refiere al sistema perceptivo consciente. Por otro lado, el polo de la fantasía inconsciente vinculado a la circulación fantasmática, que se refiere al componente fantasmático del pensamiento. Este influye las realizaciones técnicas, más en las maneras del ser y del sentir, buscando provocar la puesta en común de la realización imaginaria de las amenazas y los deseos individuales inconscientes, operando desde la

omnipotencia del deseo.

En la vida cotidiana y en el grupo, estas resistencias técnicas y fantasmáticas se encuentran y se influyen mutuamente. La fantasmaticización o fomento fantasmático corresponde a un tipo de actividad del preconciente y articula la representación de cosas y las representaciones de palabras según las relaciones más complejas. Dentro de la actividad fantasmática se debe hacer hincapié, dice Anzieu, en que sólo existen fantasías individuales, las fantasías grupales corresponden a una extrapolación incorrecta.

En los grupos se movilizan las fantasías individuales, ya sea por el repliegue sobre sí mismo del individuo o por el lanzamiento de una fantasía para que el otro entre en su juego. Freudianamente entendida la fantasía individual viene a ser como un guión imaginario representados por los demás en el cual el sujeto central es espectador. De aquí se desprende que la fantasía tiene una estructura grupal interna, donde se construyen y se desarrollan tramas, y donde los roles o posiciones adoptadas por los participantes son producto de las identificaciones y proyecciones.

Los organizadores grupales corresponden a estructuras subyacentes del inconsciente grupal. Estas son la Resonancia Fantasmática, el Imago, y las Profantasías. Además define dos pseudo-organizadores que son el Complejo de Edipo y la imagen del propio cuerpo y la envoltura psíquica grupal

El primer organizador grupal inconsciente, la Resonancia Fantasmática. Esta consiste en el re-agrupamiento de algunos participantes en torno a uno de ellos que a través de su manera de ser, sus actos, sus ideas, ha hecho ver o dado a entender una de sus fantasías individuales inconscientes. El re-agrupamiento apunta al interés, convergencia, eco, y estimulación que provoca en los miembros del grupo la fantasía individual, como portadora de un deseo reprimido, la fantasía individual suscita en el otro una reacción, un deseo análogo u otro proceso hasta ahora latente. Dicho de otro modo, cada uno de los protagonistas ocupa una de las posiciones individuales en el argumento fantasmático del portador. La fantasía individual se convierte en organizador del funcionamiento de grupo.

La resonancia fantasmática apunta a construir un aparato psíquico grupal, de carácter psicótico, con fusión de los aparatos psíquicos individuales en el aspecto psíquico grupal. En oposición a ésta tendencia, existe otra que apunta a una homomorfia, conducente a un proceso de diferenciación, en que el aparato psíquico grupal se apoya sobre el aparato psíquico individual, pero diferenciándose de él. Este proceso supone que los miembros del grupo delegan inconscientemente en el portador, la función de formar compromisos entre el Ello, el Superyó y la realidad, descargando, o encargando, sobre el aparato psíquico grupal la responsabilidad de los conflictos de sus aparatos psíquicos individuales. El individuo central opera entonces como el Yo Grupal.

La Imago como segundo organizador grupal inconsciente surge de la re-consideración de la noción de supuesto básico de Bion, inconsciente, instantánea y común a todo el grupo. Para Anzieu esta noción es heredera de una intuición de Freud quien señalaba en 1921 que la masa psicológica era un vínculo afectivo, identificatorio, que ocurría a partir de la sustitución del Ideal del Yo individual por una imagen, imago, ideal, el líder.

El Imago pertenece al mismo orden de realidad inconsciente de la fantasía individual, pero con diferencias sustanciales. La fantasía corresponde a la representación de la acción en la que se personifican pulsiones y mecanismos defensivos, en cambio el imago corresponde a la imagen de personas que contribuyen a la constitución de las instancias psíquicas (Ideal del Yo, Yo ideal, Superyó). Por otro lado, la fantasía se construye durante el desarrollo psíquico individual, en cambio la Imago se construye históricamente, a través del desarrollo de la especie, por lo tanto preexiste al individuo, de donde deriva su carácter universal, lo que confiere mayor estabilidad a la unidad psíquica grupal.

El aporte de Bion, según Anzieu, consiste en haber retomado esta idea de Freud y darle un contenido grupal. Los supuestos básicos de dependencia y de ataque-fuga corresponderían simultáneamente a la doble faz del imago paterno, el padre protector y el padre egoísta. Por otro lado en términos kleinianos, la dependencia correspondería al pecho bueno y el ataque-fuga, al pecho malo, específicamente a la envidia, forma primaria de la pulsión de muerte. En el caso del supuesto de emparejamiento, correspondería a una imago más compleja relativa al complejo de Edipo precoz descrito por Melanie Klein en que existe una imagen de padres combinados, fantasía terrorífica para el niño que Anzieu considera más bien una protofantasía.

El Imago asegura al grupo un estado de mayor equilibrio entre la tendencia isomórfica, la indiferenciación, y la tendencia homomórfica, la individuación o diferenciación de las unidades: “El desprendimiento suficiente, con relación a la isomorfia, le permite pasar de la escisión a la ambivalencia, desarrollar la dependencia y la contradependencia, diferenciar la realidad exterior de la realidad interior, delimitar el aparato psíquico grupal con unas fronteras que ya no son idénticas a los del aparato psíquico individual”. (1998; 211).

El imago, a la vez que puede asegurar la unidad del grupo de forma más duradera que la fantasía individual, genera una bivalencia que produce las conversiones imagógicas que implican movimientos, desórdenes o transformaciones en la organización interna y en el funcionamiento del grupo.

Un tercer organizador lo constituye lo que los analistas franceses denominan las protofantasías. Estas son fantasías individuales inconscientes, homogéneas entre los distintos individuos, referidas a las preguntas infantiles acerca de los orígenes: los orígenes del individuo (vida intrauterina y escena primordial), orígenes de las diferencias de sexo (fantasías de castración), y las fantasías de la sexualidad (fantasías de seducción en torno al objeto deseado).

Estas protofantasías presentan diferentes manifestaciones en los grupos y por su nexa con el establecimiento de diferencias, contribuyen a la individuación grupal: “Con este organizador, la tendencia a la homomorfia es el mejor contrapeso a la isomorfia en el grupo. Desde el punto de vista de las relaciones de la organización y de la estructura, tengo la impresión de que la organización grupal, en torno a una protofantasía, responde a una estructura del aparato psíquico grupal en que la prevalencia de esta o aquella instancia psíquica no está ya establecida en forma fija y permanente: individuos diferentes pueden, según la coyuntura y según las particularidades de su tónica subjetiva, ocupar en el grupo posiciones diferentes que representan cierta variedad y variabilidad de

las pulsiones, de mecanismos de defensa, de modos de percepción de la realidad de reglas y de valores” (Anzieu, 1998; 213).

Un cuarto organizador grupal estaría constituido por el Complejo de Edipo. Sin embargo, el mismo Anzieu plantea sus dudas respecto de que esta noción sea equivalente a los organizadores anteriores. En realidad lo considera un metaorganizador, en tanto núcleo psíquico cultural, en la medida en que a diferencia de los organizadores antes mencionados que aseguran la organización fantasmática de la vida grupal, éste en cambio constituiría el fundamento de su estructura tópica. Los grupos se sirven del complejo de Edipo como de un pseudo-organizador, es decir sería un pseudo-edipo contra la regresión yoica y pregenital, según lo cual “hacer grupo” es para algunos una forma de darse una fachada de pseudo-edipicación.

Un último organizador grupal estaría constituido por la imagen del cuerpo propio y la envoltura psíquica del aparato grupal. Sin embargo Anzieu también es crítico de esta idea. En un principio Freud señala que cada función psíquica se deriva de una función orgánica por apuntalamiento, que en el caso del grupo no se podría dar en esos términos, pues éste adolece de un cuerpo real por lo que intenta darse un cuerpo imaginario. Anzieu llega a la convicción de que el imago del cuerpo es un pseudo-organizador que responde al sueño nostálgico de una unión simbiótica entre los miembros del grupo en una matriz materna primitiva. Ésta, junto con el imago de la horda primitiva, es una de las profantasías específicamente grupales, es decir una representación fantasmática del origen de los grupos. Así se fundamenta la idea de que un aparato psíquico, individual o grupal, necesita de una envoltura que lo contenga, lo delimite y lo proteja, y le permita el intercambio con el exterior, lo que denomina el Yo-Piel.

Los organizadores psíquicos, no necesariamente tienen que ser los mismos en el individuo que en el grupo, esta coincidencia apuntaría más bien a una tendencia isomórfica. Anzieu prefiere apoyarse en la hipótesis que apunta más hacia la homomorfización: “los grupos no están compuestos más que por individuos y están en relación los mismos materiales y con los mismos procesos que el aparato psíquico individual, pero combinados de manera distinta, según las organizaciones y que desembocan en producciones, algunas de ellas específicas de la vida grupal” (1998; 217).

En este sentido se debe considerar que los primeros organizadores apuntan a explicar una homomorfía creciente. La fantasía individual corresponde a un fenómeno netamente inter-individual; la universalidad de un imago es un fenómeno propio de las multitudes y los grupos formales o informales; y la colectivización de las profantasías un fenómeno propio de los grupos informales, pequeños o amplios.

### 3.3.3. Angelo Bejarano: La Transferencia en el Grupo

---

Este autor, formó también parte de la escuela francesa de psicoanálisis grupal, fue además coautor con Didier Anzieu de algunos textos, y realiza también un aporte importante a la teoría grupal, cuestión que revisamos.

Bejarano se interesó en mostrar que en la perspectiva psicoanalítica aplicada al

grupo se observan similares fundamentos a la clínica individual psicoanalítica, con particularidades que son necesarias de esclarecer.

Este autor concluye que el inconsciente opera plenamente en la vida grupal al igual que la represión y la resistencia. Por lo tanto la escucha analítica de un grupo consiste en considerar su discurso manifiesto, incluida su conducta manifiesta, como expresión y a la vez ocultamiento de un discurso latente. En el trabajo con grupos la tarea consiste en descifrar el discurso latente para restaurar su sentido e interpretarlo. En el intervalo entre el discurso manifiesto y latente se deben reconocer los efectos del inconsciente, que se expresan en todo momento a través de los mecanismos de defensa, que masivamente se ponen en juego en la situación grupal. En la situación grupal, estos mecanismos se elaboran en resistencia que se actualiza en la transferencia, de manera particular.

Además de la intensidad de los mecanismos, la especificidad del grupo apunta a lo que aparece como matriz del individuo. En esto Bejarano se apoya en lo expuesto por sus colegas, en particular por Pontalis. Este pionero del psicoanálisis grupal francés, retoma las ideas de Bion, en particular en lo que se refiere al fondo psicótico sobre el que se constituye el individuo. A partir de esto se interroga qué de cada individuo es Grupalidad, dándole a este término el sentido primordial de lo individual. Por otro lado, el grupo operaría como fantasía en la psiquis individual, y cumple la función de re-activación de ansiedades muy primitivas, de sentimientos de persecución, de desplazamiento.

El material psíquico incluye elementos edípicos y pre-edípicos, implica procesos primarios y secundarios, conscientes e inconscientes, al igual que al conjunto de instancias psíquicas, por lo que debe considerarse a la psiquis como totalidad. A partir de esto se debe trabajar con la hipótesis que la regresión que se comprueba en los grupos implica la reactivación de la ontogenia y la filogenia. Lo ontogénico se refiere a la reviviscencia de la relación dual con la madre, del conflicto defensivo, de la estructuración del yo y de la personalidad, de las relaciones de objeto y de las identificaciones, en "una especie de resumen intenso". Lo filogenético, por su parte, apunta a la reviviscencia mítica de la horda primitiva, la fantasía del asesinato del padre, el pacto fraterno, y la reviviscencia del paso de la especie a la cultura.

Por su parte, a través de estas reviviscencias, la sexualidad se expresa así masivamente. Se reactivan las relaciones libidinales con los otros, la fratria; con el padre, el monitor; con la madre, con el grupo como tal, tanto en forma edípica como preedípica.

La contribución más importante de este autor es su noción de los objetos transferenciales, delineados a partir de los imagos antes descritos: La masiva regresión genera una dinámica defensiva transferencial que apunta a cuatro objetos distintos:

- a) La transferencia central, que apunta al monitor, figura que funciona como imago paterna en los niveles arcaicos (como Superyó e Ideal del Yo, después de la rebelión contra el jefe de la horda y el pacto de los hermanos), según la naturaleza del grupo;
- b) La transferencia grupal, que apunta al grupo como tal, que funciona como imago materna, a nivel edípico, pero, en una medida mayor como madre arcaica, es decir, la relación dual primitiva con el cuerpo de la madre; y como matriz societal;
- c) Las transferencias laterales, que apuntan a los otros del grupo, imagos fraternas

en el marco de la familia, de la horda y de la sociedad;

d) La transferencia externa o societal, que apunta a lo externo al grupo, como significativo del poder abusivo, de la ley tiránica, como afuera amenazador, y como lugar de la destructividad individual, pero también de Eros a veces bajo formas defensivas.

Las resistencias, actualización de las defensas en la transferencia, se originarían en la re-activación del conflicto defensivo, especialmente frente a la situación grupal, es decir a los cuatro objetos transferenciales grupales. Estas resistencias se originan en la regresión, en el clivaje del yo que deriva de ella, lo que da lugar al clivaje de los objetos y de la transferencia. "Clínicamente las modalidades de la resistencia se manifiestan, debido al clivaje de la transferencia, a través de las posiciones persecutoria y depresiva, provocando a su vez la defensa maníaca y los procesos de reparación, sin olvidar otros mecanismos defensivos como la defensa histérica, e, incluso, la defensa obsesiva. Clínicamente también,..., el liderazgo es, a su vez, un fenómeno de clivaje esencial y, sobre todo, el líder es el agente de la resistencia y, así, el agente de cambio y del desprendimiento, si se interpreta esta función resistencial-transferencial" (1978, pág. 231)

El aporte específico de Bejarano a la teoría grupal constituye una distinción fundamental en el trabajo de la interpretación en los grupos, instrumentalizando el adecuado manejo de la transferencia.

### **3.3.4. René Käs: El Aparato Psíquico Grupal.**

---

Autor francés que formó parte del grupo de analistas del Cefrapp desde 1967. De gran capacidad de sistematización teórica contribuyó a la integración de la teoría freudiana en la teoría grupal, y otras escuelas; generó además una serie de conceptos importantes dentro de la producción teórica grupal.

Desde un comienzo se centra en el estudio de la representación inconsciente y preconscious del grupo, como objeto investido doblemente por el psiquismo y por el discurso social. Autor de un sinnúmero de textos y de una extensa elaboración teórica, en nuestra investigación consideraremos algunos de sus conceptos y nociones.

Käs señala que existen tres grandes líneas del pensamiento freudiano que interesan para el estudio de los grupos.

La primera de ellas corresponde al "grupo psíquico". Según esta línea de pensamiento, el grupo aparece ante todo como un modelo de la organización y del funcionamiento intrapsíquico, es una forma y un proceso de la psique individual. Designa un conjunto de elementos ligados entre sí por investiduras, que forman cierta masa y funcionan como atractores de ligazón. El primer esbozo de definición del yo y del inconsciente sigue un modelo grupal.

Una segunda línea es la idea de psique grupal: Esta línea de pensamiento se encuentra en los trabajos sociales de Freud que surgen a partir de un interés manifiesto en el grupo y en los fenómenos de masa a propósito del avance del nazismo en Europa y lo ocurrido en la Primera Guerra Mundial. La hipótesis de la Psique Grupal supone la existencia de formaciones y procesos psíquicos inherentes a los conjuntos

intersubjetivos, implica que la realidad psíquica no está localizada enteramente en el sujeto considerando la singularidad de su aparato psíquico.

La tercera línea de pensamiento corresponde a los modelos de agrupamiento. Se refiere a modelos de agrupamiento que dan cuenta de las formaciones y procesos de la realidad psíquica puesta en juego en el pasaje cualitativo del individuo a la serie, y de la serie al conjunto intersubjetivo organizado.

El primer modelo introduce la noción de que la realidad psíquica propia del conjunto, se desprende de los efectos de la alianza fraterna para matar al padre de la horda primitiva. En el segundo modelo de agrupamiento estaría la identificación como el eje que ordena la estructura libidinal de los vínculos intersubjetivos. El efecto de las identificaciones mutuas por las que se efectúa la traslación de las formaciones intrapsíquicas sobre una figura común e idealizada, constituye el eje de la psique grupal. Esta transición implica para cada sujeto el abandono de sus propios ideales y objetos de identificación. El tercer modelo se refiere al principio expuesto en “El malestar en la cultura” según el cual el renunciamiento mutuo a la realización directa de los fines pulsionales posibilita el amor y el desarrollo de las obras de cultura.

Estos modelos de agrupamiento proporcionan, según Kâes, las bases del desarrollo ulterior de las teorías psicoanalíticas del grupo, puesto que contienen tres hipótesis fundamentales: la hipótesis de una organización grupal de la psique, la hipótesis de que el grupo es el lugar de una realidad psíquica específica, y la hipótesis de que la realidad psíquica del grupo precede al sujeto y a la estructura.

Por otro lado, Kâes señala que existirían distintos modelos teóricos centrados en el grupo como entidad específica. Estos modelos corresponderían a los modelos funcionalistas, los estructuralistas, los modelos genéticos y los modelos de transformación.

Los modelos teóricos funcionalistas dan cuenta de las funciones cumplidas por el grupo, concebido éste como un sistema funcional de relaciones de interdependencia recíproca. Este abordaje utiliza un lenguaje organicista para dar cuenta de lo grupal y se interesa principalmente en el disfuncionamiento grupal para su comprensión y el reestablecimiento funcional. Algunas de las principales funciones grupales que se identifican en la teoría grupal son las funciones asociadas al liderazgo grupal, las funciones del ideal del grupo, de la creencia y las funciones de la metadefensa.

Los modelos teóricos estructuralistas se aplican a despejar los niveles estables y las estructuras profundas de la realidad psíquica del grupo. Describen los principios constituyentes de su organización permanente y de las relaciones entre sus miembros, las leyes de composición que ligan al conjunto y sus elementos, y los principios de transformación que sostienen u obstaculizan los pasajes de una estructura a otra. Los modelos estructuralistas conciben al grupo como un conjunto cuyos individuos constituyentes están reunidos por una ley de composición, que define y rige la estructura del grupo, que más allá de los cambios de sus elementos, la estructura persiste. En este modelo encontramos las ideas de matriz grupal de Foulkes y las ideas de mentalidad grupal de Bion.

La noción de discurso grupal, que corresponde a este modelo, supone que se



desarrolla en el grupo un discurso psíquicamente organizado e inteligible en su relación con los fenómenos del grupo. Esta hipótesis determina un tipo de encuadre que apunta a despejar temas comunes, compartidos por los participantes, y a remitir el discurso del grupo a una organización inconsciente de todo el grupo. Lo que se dice en el grupo, concebido y escuchado como una totalidad, sería enunciado por un supuesto sujeto-grupo.

Käes señala ciertos reparos a los modelos estructuralistas. Suponen que los efectos de la interpretación del nivel del grupo se producirán en cada individuo a través de los vínculos que los unen a la estructura, pero también integrando las modificaciones del campo del grupo o de la matriz grupal. No obstante, no será interpretado directamente lo que el vínculo pone en juego para cada uno. Si bien estos modelos contribuyeron a la concepción de un espacio psíquico distinto del que modela al aparato psíquico individual, son construcciones donde el individuo corre el riesgo de desaparecer como singularidad.

Los modelos teóricos genéticos dan cuenta del desarrollo del grupo a partir de un período inicial y de una fase terminal. Esta modalidad fue adoptada por la mayoría de las teorías psicoanalíticas, las cuales ponen mucha preocupación en la fase inicial del grupo, lo que queda de manifiesto en las nociones de vínculo sincrético, matriz grupal, lo protomental, el co-sí mismo. Käes señala que este modelo surge en parte como reacción a los modelos estructuralistas en cuanto estos definen la compulsión a la repetición como inherente a la estructura lo que establece al cambio sólo como una ilusión. A través de una perspectiva historizadora, este modelo establece un proceso grupal en fases, a través del cual existe una progresión con atascos y superaciones.

Un problema relevante de analizar en esta perspectiva es el de la regresión grupal. Käes lo grafica a través de preguntarse por la supuesta movilización de las angustias arcaicas en el grupo, propia de las fases iniciales y en particular en las fases terminales. Caracterizar esta regresión según la metapsicología clásica significaría que el grupo como entidad es el sujeto de la regresión. Por otro lado se puede suponer que la regresión es aplicable sólo a los individuos que componen el grupo, y en este caso, cómo se da cuenta de esta supuesta sincronía en períodos o fases idénticas para todos.

Según los analistas, dice Käes, los miembros del grupo utilizan mecanismos defensivos compartidos contra las angustias arcaicas, cuestión que hacen identificándose unos con otros de manera apremiante y según modalidades muy primitivas; y que estos mecanismos tienen como efecto la producción de un espacio psíquico común por medio de los organizadores estructurales y de las alianzas inconscientes destinadas a mantener inconscientes, por clivaje, representaciones y afectos potencialmente traumatógenos. Desde esta perspectiva el decir que “el grupo regresa” no sería preciso, sino que se estaría significando que son los miembros del grupo los que regresan de un modo homogéneo y sincronizado, a ciertas organizaciones psíquicas, lo que se expresa en el grupo a través de determinados fenómenos propios del grupo.

Se puede establecer a partir de esto, dice Käes, que existe una tópica grupal de la regresión, esta es la de los individuos en grupo, que utilizan esto como recurso defensivo conjunto a construcciones grupales anteriores, frente a la transformación que amenaza la cohesión del grupo y los lugares a los que han sido asignados los individuos por lo

organizadores grupales.

Los modelos teóricos de transformación se centran en los vínculos que se establecen entre los miembros del grupo y sobre los vínculos de cada uno con el grupo, es decir en la articulación dialéctica entre los espejos psíquicos del grupo y el del individuo miembro del grupo, describiendo los procesos de transformación de la estructura del grupo y del individuo en el grupo.

Käes propone como paradigma de este último modelo su concepto de Aparato Psíquico Grupal. Tomando como referencia el aparato psíquico individual propuesto por Freud, modelo en el cual el trabajo psíquico consiste en la integración, previa transformación, de las excitaciones que amenazan con transformarse en patógenas, estableciendo entre ellas conexiones asociativas. “El aparato psíquico grupal, irreductible a los aparatos individuales, realiza el trabajo de producir y elaborar la realidad psíquica de y en el grupo. Es un dispositivo de ligazón y transformación de los elementos psíquicos y sólo funciona por los aportes individuales. En el grupo, por efecto del agrupamiento se produce cierta combinación de las psiques y este acoplamiento define la realidad psíquica o la psique del grupo” (1999, 74)

Esta posibilidad combinatoria psíquica, que en Bion corresponde a las valencias psíquicas, supone ciertas formaciones intrapsíquicas, que constituyen los organizadores inconscientes de este acoplamiento, donde predominan los procesos primarios, entendidos como el desplazamiento, la condensación, la difracción, los mecanismos de proyección y de identificación proyectiva e introyectiva y las identificaciones adhesivas o las incorporaciones.

Señala Käes que en la construcción del aparato psíquico grupal se encuentran siempre movilizados grupos internos, como las fantasías originarias, imagos, y que dicha construcción se apunala en apoyo múltiple y recíproco sobre las formaciones grupales del psiquismo de cada uno de los miembros del grupo. “No existe sólo colección de individuos, sino grupo, con fenómenos específicos, cuando se ha operado entre los individuos que constituyen ese grupo una construcción psíquica común que implica un nivel indiferenciado y un nivel diferenciado de relaciones” (1999, 75). El aparato psíquico grupal se desarrollaría en la tensión dialéctica entre dos polos, el isomórfico y el homomórfico.

El polo isomórfico corresponde a la masa psicológica freudiana, objeto común para sus miembros que implica la pérdida de los límites individuales, donde predominan los mismos sentimientos, la homogeneidad mental, la exaltación de la emotividad, las reacciones automáticas. Lo isomórfico es efecto del proceso de no-diferenciación, cuya meta es reducir o negar la diferencia entre el aparato psíquico grupal y el espacio psíquico individual. No existe separación ni diferencia, y esta coincidencia somete a cada individuo a ocupar un lugar que le es asignado en el grupo en razón de su economía en la formación del conjunto. Todo lo que ocurre afuera ocurre también adentro, no hay espacio intermediario porque no hay representación de una distancia tolerable y representable de la diferenciación, la cual resultaría catastrófica. De este modo, se define que la construcción de un grupo es darse mutuamente la ilusión de un cuerpo indivisible, inmortal, omnipotente. Tenemos entonces una construcción imaginaria que cumple la

función de calmar las angustias arcaicas, la angustia de no tener asignación y de perder los propios límites.

El polo homomórfico es la diferenciación de ambos aparatos que hace posible que la relación de cada uno con el grupo pueda ser elaborada, según ciertas condiciones que aseguren la contención. La integración de las diferencias se produce en el mismo momento en que se efectúa el acceso a lo simbólico.

Käes además define los procesos y principios del funcionamiento psíquico de la vida de los grupos, estableciendo procesos psíquicos originarios, primarios: onirismo de grupo y fantasmización de grupo; secundarios: representación y pensamiento; terciarios: el vínculo con el aparato del lenguaje y el mito.

Nos interesa profundizar en particular en los procesos grupales originarios. Käes se apoya en el trabajo de Piera Aulagnier en relación con la psicosis y el autismo, que le ha permitido despejar ciertos procesos constitutivos de la vida psíquica temprana

Según esto, la experiencia grupal implica situaciones homólogas, en cuanto a los efectos de no-separación que en esta situación son llevados al máximo, en la formación inicial del psiquismo. “El encuentro plurisubjetivo, en un dispositivo que reduce todas las certezas y aumenta las incertidumbres en las relaciones con lo desconocido, constituye una situación potencialmente psicotizante por cuanto las capacidades de defensa y de elaboración se ven desbaratadas. La experiencia del grupo moviliza así los núcleos psicóticos de todo sujeto neurótico y lo condena a pensar en su inmersión en las angustias y en las defensas psicóticas” (1999, 81)

Piera Aulagnier propuso en 1975 el concepto de “proceso originario”, el cual se refiere a un lugar y un proceso de producción de la vida psíquica previo a los procesos primarios y secundarios, y corresponde a una forma de actividad y un modo de funcionamiento psíquico inaugural producido en el encuentro entre la psique del bebé y el mundo circundante. Esta experiencia estaría organizada por el amamantamiento y correspondería a la percepción de una necesidad y a la puesta en relación de los espacios corporales y psíquicos de la madre y del niño. De este encuentro inaugural, surgirá una primera representación que la psique se forma de sí misma y que Aulagnier llama pictograma. Convergen en ella una experiencia de satisfacción y placer psíquico o de insatisfacción y displacer. La cualidad de este encuentro con el pecho materno determina un pictograma de rechazo o de confluencia. Este sería el punto de partida de la vida psíquica. Dicha experiencia, a su vez, resulta fundamental en la instalación del proceso grupal.

En los grupos el proceso originario es iniciado por las experiencias asociadas a lo que fue para cada uno este encuentro originario. “La abolición parcial de los límites del yo de cada sujeto y la indiferenciación de su espacio y de su tiempo propios hacen predominar las emociones contagiosas sin sujeto ni objeto, las experiencias alucinatorias o materializadas por olores producidos por los miembros del grupo como envolturas atmosféricas, donde se difuminan las diferencias entre el adentro y el afuera; el grupo es la forma indeterminada de un espacio narcisista sin límite, donde pueden vivenciarse la experiencia oceánica y la del nirvana”. (1999; 83)

Lo originario funcionaría para establecer la toma en sí o el rechazo fuera de sí de los

“objetos-zona complementaria” equivalentes del pecho, estando la fuerza de ligazón entre las psiques y los objetos esencialmente comandada por la satisfacción de la necesidad y por la búsqueda del placer de la coincidencia entre unos y otros. Esta fuerza de ligazón se ejerce con tanta intensidad cuanto que la no-satisfacción y el no-encuentro amenazan la constancia y estabilidad del grupo, aquí, figura del espacio originario. La constancia de las investiduras de ligazón sobre el grupo como intento constitutivo de un todo y sobre sus límites será, pues, uno de los procesos originarios capitales.

La amenaza de esos procesos convoca mecanismos de defensa como la represión originaria, rechazo, borramiento, clivaje del yo primitivo, fragmentación o aislamiento. La predominancia de estos procesos produce generalmente graves perturbaciones en la actividad de representación y de simbolización.

## 3.4. Desarrollos teóricos grupales en Argentina

### 3.4.1. Enrique Pichón-Rivière

---

Médico-psiquiatra y psicoanalista argentino, desarrolló un cuerpo teórico, que significó una divergencia epistemológica fundamental con el psicoanálisis tradicional. Su teoría se fundamenta en las nociones del psicoanálisis freudiano y kleiniano, sin embargo, explícitamente reconoce una divergencia en su desarrollo, de lo que llamó un psicoanálisis ortodoxo, a través de la incorporación de una perspectiva dialéctica materialista con la cual desarrolló un conjunto de nociones con las que estructuró un marco referencial para poder dar cuenta de la problemática del sujeto, al que entiende como un sujeto socio-histórico, cuya vida psíquica se funda en la relación dialéctica con el medio, más allá de la pulsión.

Su teoría, que se construye además de los elementos ya mencionados, con elementos de la teoría de la gestalt y de la teoría de la comunicación, constituye desde nuestro punto de vista, una teoría psicológica con fundamentos psicoanalíticos, tanto en lo teórico como en lo técnico, lo que denomina Pichón el pasaje del Psicoanálisis a la Psicología Social.

Los elementos que hemos de analizar de su psicología social, corresponden a su concepción de aparato psíquico, su teoría de la enfermedad y su teoría grupal.

A partir del trabajo con pacientes psicóticos y por indagación de sus procesos transferenciales, Pichón-Rivière concluyó la existencia de objetos internos, imagos, que se articulan en un mundo construido según un progresivo proceso de internalización. “Este mundo interno se configura como un escenario en el que se puede reconocer el hecho dinámico de la internalización de objetos y relaciones, en el cual se intenta reconstruir la realidad exterior” (1985; 10).

Pichón considera a Freud como un punto de partida de la psicología social (1985; 45). Retomando lo señalado por este autor en 1921 respecto a la afirmación que todo

proceso que se considere como un proceso de psicología individual, a excepción de los procesos narcisísticos, tiene un componente y una dimensión en que el otro cuenta de modo fundamental, que hace que sea psicología social. Este tipo de relaciones sociales, son entendidas por Pichón como estructuras vinculares que son internalizadas constituyendo el mundo interno, transformándolas en relaciones intrasubjetivas en las que se recrean bajo el dominio de la fantasía inconsciente, relaciones intersubjetivas, grupales o ecológicas.

El vínculo, noción creada por Pichón como necesaria ampliación y complejización de la noción de relación de objeto; implica una estructura que incluye un sujeto y un objeto, y su mutua interrelación que incluye fenómenos de comunicación y aprendizaje, que en un proceso adecuado se establecen en una relación dialéctica de mutua retroalimentación, lo que denomina una espiral dialéctica, por la cual el sujeto aprende la realidad y desarrolla una adaptación activa a la realidad. Esta última noción constituye lo que Pichón considera su criterio de salud y enfermedad, según la cualidad del proceso de aprendizaje, si conserva su dinámica dialéctica será saludable; o patológico si se estereotipa transformando la espiral en un círculo cerrado.

La estructura vincular se configura en experiencias muy precoces, desde el parto, que la condicionan según el carácter gratificador o frustrante que hayan tenido, constituyendo al vínculo primario en un protoaprendizaje, a partir del cual se estructura el mundo interno. En este mundo interno toda la vida mental inconsciente es dominio de la fantasía inconsciente, y corresponde a la interacción entre objetos internos, el grupo interno, en permanente interrelación con los objetos del mundo exterior.

El vínculo configura una estructura compleja, que incluye un sistema transmisor-receptor, que para poder ser eficaz necesita que exista similitud en el esquema conceptual, referencial y operativo de ambas instancias, pues de no ser así, se habrá de instalar un malentendido patogenético. La adaptación activa a la realidad será un criterio instrumental de salud, que será puesta a prueba por la operatividad de las técnicas del Yo.

El modelo de desarrollo y estructuración psíquico pichoniano queda definido de la siguiente manera. En una primera fase, que llama teórica, que se realiza a través de los mecanismos de percepción, penetración, depositación y resonancia, el objeto es reconocido y mantenido a una distancia óptima del sujeto. La calidad de este proceso condiciona el abordaje y creación interna del objeto. Este abordaje permite aprehender el objeto y modificarlo, constituyéndose el juicio de realidad a través de la permanente referencia, verificación y evaluación del mundo externo. El sujeto, vinculado dialécticamente con el objeto, se modifica a sí mismo, como resultado de una síntesis que vuelve a abrir otra antinomia, constituyendo una espiral virtuosa, que permite el aprendizaje adecuado de la realidad, generando un diálogo con el otro y el enfrentamiento del cambio. Esta descripción corresponde a la superestructura del proceso (1986; 16), la infraestructura está constituida, a su vez, por el inconsciente con sus fantasías, producto de las relaciones de los miembros del grupo interno entre sí.

La fantasía inconsciente contiene una escala de motivos, necesidades, que subyacen al aprendizaje, la comunicación y las operaciones tendientes al logro de la

gratificación en relación con objetos determinados. La acción y la decisión, funciones yoicas, quedan asentadas entonces sobre la necesidad, y el logro está más relacionado con la aprehensión del objeto que con las descargas de tensiones pulsionales, lo que le da el carácter de psicología social.

La conducta motivacional según esta definición, implica una estructura que considera una dimensión explícita y una implícita. El proceso universal primario, aspecto direccional primario, implícito, promotor de la motivación; es la recreación del objeto, que adquiere en cada sujeto una determinación individual, surgida de la conjugación de las necesidades biológicas y el aparato instrumental del Yo. El aspecto direccional secundario, las metas explícitas, deben pasar por el filtro grupal que determinan su elección.

La doble dimensión del comportamiento, condiciona aspectos esenciales del proceso corrector en los grupos terapéuticos, en la medida que la tarea apunta a hacer explícito lo implícito, conciente lo inconciente, cuestión que intenta restaurar la fisura producida entre ambas dimensiones, corrigiendo el estado alienado del sujeto respecto de la realidad y recomponiendo un estado de adaptación activa a la realidad.

Esta ruptura, patogenética, alienante para Pichón, surge en la interrelación con el medio. “En nuestra cultura el hombre sufre la fragmentación y dispersión del objeto de su tarea, creándole una situación de privación y anomia que le hace imposible mantener un vínculo con dicho objeto con el que guarda una relación fragmentada, transitoria y alienada” (1985; 17). El sujeto se impotentiza frente al medio y baja su umbral de tolerancia a la frustración lo que instala una vivencia de fracaso, que configura una estructura depresiva, internalizando esta vivencia a su mundo interno. Esta depresión, sume al sujeto en un proceso regresivo a posiciones infantiles, cuestión que se incrementa por la anomia del grupo familiar. Este proceso regresivo se articula entonces con una estructura depresiva anterior. Esto introduce la teoría de la enfermedad única de Pichón Rivière, sobre la que construye su teoría grupal operativa y que analizaremos brevemente.

A partir de su trabajo con esquizofrénicos, Pichón elaboró la idea de la existencia de un núcleo psicótico central, una situación depresiva básica, patogenética, siendo todas las estructuras patológicas intentos de elaboración o desprendimiento de dicha situación nuclear, configurados sobre la base de una estereotipia de las técnicas del yo características de la posición esquizoparanoide, es decir intentos fallidos e inadecuados en la lectura de la realidad.

Uno de los principios básicos de su teoría de la enfermedad única es el de la existencia de una continuidad genética y funcional en la causación de una estructura psíquica. Según este principio en el proceso patogénico se articularían en un núcleo patogenético aspectos de lo que denomina la protodepresión, la depresión del desarrollo y la depresión regresional. La protodepresión se refiere a la vivencia precoz del niño al abandonar el útero materno. La posición depresiva del desarrollo corresponde a la posición descrita por Melanie Klein, señalada por la situación de duelo, pérdida, ambivalencia, culpa y tentativas de elaborar la situación y mecanismos de reparación. Otro eslabón de esta configuración patogenética lo constituye la depresión de comienzo o desencadenante, que se refiere a la activación de un período prodrómico a partir de la

pérdida de la capacidad de adaptación activa a la realidad. La depresión regresional consiste en la regresión a la posición depresiva infantil y su elaboración fallida, por fracaso en la instrumentación de la posición esquizoparanoide.

La tarea terapéutica, correctora, apunta a desarrollar un proceso de integración de las partes del yo del paciente dispersas en sus distintas áreas; es decir, trata de conducirlo desde la posición esquizoparanoide a la posición depresiva, a través de la cual el sujeto puede lograr una integración, tanto del yo como del objeto y el vínculo, que repara la capacidad de adaptación activa a la realidad y elaborar un proyecto, es decir elaborar un futuro adecuado y operar en la realidad para ello. Este proceso se denomina depresión iatrógena positiva. Pichón-Rivière entonces dirige su trabajo en la disminución de las ansiedades psicóticas básicas, reactivadas por la depresión regresional, y para eso crea un dispositivo grupal coherente con este objetivo.

Desarrolla entonces su teoría del grupo operativo, que define al grupo como centrado en la tarea a través del cual desarrolla el esclarecimiento, la comunicación, el aprendizaje y la resolución de tarea, porque en esta operatividad es posible resolver la situación de ansiedad, donde el grupo corresponde a un conjunto de personas articuladas por su mutua representación interna hecha en relación con la tarea.

Una de las tareas del grupo consiste en la configuración de un Esquema Conceptual Referencial Operativo común. Un ECRO es un esquema conceptual organizado de elementos universales que permita una aproximación adecuada al objeto particular. Una vez alcanzado este esquema común de referencia conceptual es posible una comprensión grupal a nivel horizontal y vertical del grupo.

Pichón-Rivière idea la articulación grupal a partir de la horizontalidad grupal y la verticalidad. La horizontalidad grupal se refiere a una unidad de trabajo grupal que constituye la manera de expresarse del grupo, como un todo; aquello que constituye el denominador común de la situación, lo compartido consciente o inconscientemente por todos. La verticalidad, en cambio, apunta a la persona portavoz del grupo “aquel miembro del grupo que en determinado momento dice algo, denuncia algo que es signo de un proceso grupal que hasta ese momento ha permanecido latente o implícito, como escondido en la totalidad del grupo” (1985; 221). La verticalidad se refiere a su historia y circunstancias personales.

El cruce de estas dos dimensiones, provoca el emergente grupal, producción que da cuenta de la articulación grupal, que pone de manifiesto lo latente del grupo en relación con la tarea y que por tanto, refiere el carácter operativo del grupo.

Frente a la tarea, terapéutica o de aprendizaje, frente al grupo como totalidad, los integrantes experimentan siempre un tipo de fantasía inconsciente que en ese momento es compartida, y hecha emerger por el portavoz, quien, inconscientemente articula su verticalidad con la horizontalidad grupal, como resultado de esta interacción se articula con sus modelos internos, con sus grupos internos. “Podemos decir que hay un encuentro inconsciente que lo sensibiliza particularmente ante la situación y lo empuja a denunciarla de alguna manera. El portavoz denuncia su problemática, pero puede denunciarla porque es, en cierta medida y en ese momento, quien vive, siente en mayor o menor grado, con mayor intensidad esta problemática que los otros integrantes del grupo.

De allí que se lo tome como manifestación no solo de un acontecer individual, sino de un acontecer grupal” (1985; 229) Lo vertical es lo personal y lo histórico; lo horizontal es lo grupal y lo presente, en el aquí y ahora, con el grupo.

### 3.4.2. José Bléger: Simbiosis y Objeto Aglutinado.

---

Médico psiquiatra y psicoanalista argentino, autor esencial en la escuela argentina desarrolló innumerables trabajos en el campo de la clínica, la psicología grupal e institucional, de gran capacidad teórica, trabajó con Enrique Pichón-Rivière, contribuyendo de manera fundamental a la teoría del grupo operativo y de la teoría grupal en general.

Nos centraremos particularmente en sus trabajos en trono al grupo como institución y al grupo en las instituciones; y su estudio sobre la Simbiosis.

En términos generales Bleger define “un grupo como un conjunto de individuos que interaccionan entre sí compartiendo ciertas normas en una tarea” (1999; 89). Sin embargo, esta definición general contiene un complejo entramado de procesos y definiciones.

Bleger habla de un estado psíquico subyacente en el psiquismo individual y grupal. El sincretismo corresponde a aquellos estratos de la personalidad que permanecen en un estado de no discriminación y que existen en toda constitución, organización y funcionamiento de grupo, sobre la base de una comunicación preverbal, subclínica; de difícil detección y descripción, básicamente, esto último, por los límites del lenguaje y del pensamiento. A partir de esta noción, Bleger propone que en todo grupo existe un tipo de relación que es una no-relación en el sentido de una no individuación, que se impone como matriz o como estructura básica de todo grupo y que persiste de manera variable durante toda la vida del mismo. Denomina a esta relación “sociabilidad sincrética” y se distingue de la sociabilidad por interacción, que corresponde a las relaciones de interacción manifiesta, que comúnmente se conocen como sociabilidad o simplemente como relaciones sociales

La identidad de un individuo, o de un grupo, está determinada, en lo cotidiano y lo manifiesto, por el nivel de estructuración y organización que alcanza el Yo, es decir el grado de organización, amplitud, e integración de sus distintas manifestaciones. Bleger propone que este Yo individual o grupal, se asienta en la inmovilización de los estados sincréticos del grupo. Entre ambos estratos, se instala un clivaje, que impide que ambos entren en relación directa; a través de la inmovilización de los aspectos sincréticos, lo que permite la organización, movilización, dinámica y producción de los aspectos más integrados del Yo. Esto significa que la posible ruptura de este clivaje, genera como consecuencia una crisis por la irrupción de los aspectos sincréticos de la identidad.

El grupo entonces, es un conjunto de personas que entran en relación entre sí, pero es, al mismo tiempo, una sociabilidad establecida sobre un trasfondo de indiferenciación o de sincretismo, en el cual los individuos no existen como tales y entre quienes opera un transitivismo permanente.

Bléger, sostiene una divergencia respecto de la noción de serialidad de Sastre, al



proponer que no es necesaria la interacción explícita para que exista sociabilidad sincrética entre los individuos agrupados, ya que lo que a simple vista parece una serie de individuos, en el fondo implica que estos se hallan en un estado de fusión o de indiscriminación. De aquí se concluye que la sociabilidad sincrética es previa, subyacente y determinante de la interacción social manifiesta.

Cuando un conjunto de personas se reúne para formar un grupo, con una tarea manifiesta, es frecuente observar cierta ansiedad al inicio del agrupamiento, producto, supuestamente de lo novedoso y lo desconocido de la situación. Por lo general se intenta “romper el hielo” generando distintas dinámicas que vayan haciendo más cómoda y familiar la situación. Sin embargo, este análisis, responde a una comprensión parcial de la situación. Debe entenderse que en parte la reacción paranoide de inicio se debe también a lo desconocido que hay dentro de lo conocido; es decir el miedo surge además por lo desconocido que subyace en el sí mismo de cada miembro, lo que constituye su ser sincrético. La ansiedad paranoide es el miedo, frente a la sensación de no poder seguir reaccionando de la forma habitual, con las pautas conocidas y habituales; el miedo al encuentro con una sociabilidad que los destituye en tanto personas e irrumpe convirtiendo el agrupamiento en un medio homogéneo, sincrético, en el cual cada uno no se distingue del trasfondo; una disolución de la identidad estructurada por los niveles más integrados del Yo. El miedo no es sólo a la desorganización, sino al gobierno de otra organización, concomitante y preexistente.

Tenemos entonces que en el grupo existen de manera concomitante dos identidades, la manifiesta y la identidad grupal sincrética, en la cual no hay coincidencia con las unidades tangibles, sino que reside en su pertenencia simbiótica al grupo.

Estas dos identidades están clivadas, es decir existe una separación entre ellas que permite relativa independencia entre una y otra, lo que permite la adaptación a la realidad y la contención de las angustias básicas, es decir un funcionamiento racional y consciente.

Este clivaje grupal, fundamental para la interacción social y para una relación operativa con el medio; está dado por lo institucional, es decir se sostiene sobre una serie de normas y reglas, aprendidas y compartidas por los individuos, que opera de modo inconsciente, previas al agrupamiento, que estructuran un espacio psíquico diferenciado y por tanto donde puede existir interacción entre las unidades.

Para Bleger la situación grupal está, necesariamente, antecedida y posibilitada por lo institucional. Nos parece fundamental esta noción para dar cuenta de la Grupalidad.

Para comprender este estrato sincrético, nos parece útil investigar su idea de simbiosis. El autor se distancia de los planteamientos que proponen en el humano un estado primario de “aislamiento”, desde el cual gradualmente, el individuo se va relacionando con otros; propuesta que considera como la “quintaesencia” del individualismo en la producción científica. Por el contrario, plantea que debiéramos suponer un estado de “indiferenciación primitiva” como punto de partida del desarrollo humano. “Esto significa que ya no tenemos que buscar e investigar cómo el niño, en el curso de su desarrollo, se va conectando con el mundo externo, sino cómo se va modificando un tipo de relación indiferenciado, para alcanzar, en el mejor de los casos,

un desarrollo de su identidad y del sentido de realidad” (1978; 10).

Además agrega una idea que nos parece en extremo relevante respecto de la manera de comprender este proceso de estructuración: “Debemos reconocer, entonces, que aquello que se diferencia de nuestra modalidad o de nuestra estructura u organización, no es siempre un déficit o una distorsión sino, muchas veces, otra organización que necesitamos estudiar en si misma”. Esta indiferenciación primitiva no es tampoco, en rigor, un estado de indiferenciación, sino una estructura o una organización distinta que incluye siempre al sujeto y su medio, aunque no como entidades diferenciadas. El remanente de núcleos de esta indiferenciación primitiva en una “personalidad madura”, es el responsable de la persistencia de la simbiosis y, como tal, lo he denominado “núcleo aglutinado”, y se manifiesta tanto en el desarrollo normal (adolescencia, período de crisis o de cambios), como en la patología (epilepsia, melancolía, etc). Si la totalidad o gran parte de la personalidad se estructura sobre alguna de las modalidades de esta indiferenciación primitiva nos encontramos con la personalidad ambigua o con rasgos de carácter ambiguos.

Por otra parte, esta indiferenciación primitiva, con los dos fenómenos más prominentes (simbiosis y ambigüedad), son normales, no sólo por su monto sino además por su dinámica; razones por las cuales también pueden significar o pueden implicar cuadros patológicos o momentos patológicos, algunos de ellos inclusive necesarios para la evolución normal de la personalidad” (1978; 119).

La segunda premisa básica que plantea Bleger es que es necesario considerar un supuesto en relación a que el “fenómeno mental” es una modalidad de conducta, inclusive de aparición posterior a las otras, y que las primeras estructuras (mentales) indiferenciadas, sincréticas, son relaciones fundamentalmente corporales.

Estas ideas llevaron a Bleger a considerar las investigaciones sobre el autismo y las psicosis simbióticas.

El autismo resultaría ser una conducta defensiva frente a situaciones persecutorias en la que predomina la relación con objetos internos, y por lo tanto, corresponden a un tipo de vínculo narcisístico. El autismo, sin embargo, sería necesario en el desarrollo de un niño, y su carácter patológico es consecuencia de un proceso de fijación o regresión a dicha formación autista.

Por otro lado, las psicosis simbióticas se caracterizan por un vínculo de dependencia muy estrecho con un objeto externo. Cuando ésta se “rompe”, se produce en el individuo una crisis de pánico masiva. Se trataría de proyecciones masivas sobre un objeto, de tal manera que en el objeto enajena una parte importante del yo. También significa la fijación o regresión a una primitiva relación simbiótica madre-niño, normal durante el desarrollo.

Ambos cuadros determinan el establecimiento de un tipo de vínculo narcisístico en el sentido de que ambos son relaciones con objetos internos en las que se trata de preservar el principio del placer y defenderlos de la intromisión de la realidad externa.

Bleger introduce en su estudio, una discriminación hecha por Pichón-Rivière, entre depositante, depositado y depositario. La diferencia es que en el autismo el depositario, es decir, el objeto sobre el cual se produce la proyección masiva es un objeto interno y en

la psicosis simbiótica, el depositario es un objeto externo. La transferencia autista y simbiótica significa una relación narcisística, pero entre los dos se ha establecido un fuerte proceso de escisión y disociación. Ambos cuadros son los extremos de una escisión entre lo proyectado y lo introyectado. No hay uno sin lo otro, el diagnóstico se establece sobre lo predominante. Esto explica lo contradictorio de la transferencia psicótica.

Bleger hace una observación respecto de la evolución de la investigación sobre estos procesos. Según él, en un primer momento se habría puesto énfasis en la conducta autista, por ser la más evidente a la observación clínica, de lo cual se dedujo, Freud incluido, la falta de relación transferencial en los psicóticos. Posteriormente se observó que la “transferencia psicótica” es de instalación rápida y masiva, determinada por el carácter simbiótico de la relación establecida por el psicótico. La simbiosis es menos observable puesto que sólo es posible distinguirla cuando se rompe.

La simbiosis se asienta en la identificación proyectiva. Ahora, en rigor, se hablará de simbiosis cuando existe una proyección “cruzada”, y cada uno, depositante y depositario, actúan en función de roles compensatorios, estableciendo un conflicto de dependencia. La simbiosis es entonces un tipo de dependencia o de interdependencia con el mundo externo, y la necesidad de promover la actuación de roles es índice de un déficit de la comunicación simbólica.

El objeto con el cual se establece el vínculo simbiótico, es denominado en primera instancia por Bleger como “objeto aglutinado”. La simbiosis permite la inmovilización y control de dicho objeto. Este es “un conglomerado o una condensación de esbozos o formaciones muy primitivas del yo en relación con objetos internos y con partes de la realidad exterior, en todos y cada uno de los niveles de integración (oral, anal, genital), todo ello sin discriminación pero también sin confusión. La confusión se da cuando se pierde la fusión, porque la discriminación no ha sido alcanzada.

El objeto aglutinado incluye la estructura psicológica más primitiva en la que hay fusión de lo interno y lo externo, el sincretismo, y su permanencia constituye el núcleo psicótico de la personalidad. De la magnitud de este núcleo psicótico aglutinado depende la intensidad y carácter de la dependencia simbiótica. La pérdida del control sobre el objeto aglutinado, se produce en forma masiva, accesimal, paroxística, provocando o amenazando provocar la aniquilación total e inmediata del yo del sujeto, acompañada de una ansiedad de carácter catastrófico, la más intensa, masiva y primitiva, que sobrepasa la posibilidad de las técnicas defensivas en la modalidad que ellas tienen en la posición esquizoparanoide y depresiva. Las técnicas defensivas que actúan frente al objeto aglutinado son las más primitivas, pero aparecen también violenta y masivamente en su intensidad máxima: la disociación, la proyección y la inmovilización. La ruptura del clivaje de la identidad, individual y grupal, provocaría la irrupción del objeto aglutinado generando su descontrol y la irrupción masiva de su contenido.

En el establecimiento y estabilización del vínculo simbiótico (inmovilización y control del objeto aglutinado), la autorregulación se hace fundamentalmente con la comunicación en un nivel regresivo, concreto, en el que la palabra tiene el sentido directo de una actuación; un papel similar juega la relación sexual, el reforzamiento de la situación

persecutoria y la agresión, la actuación psicopática y la hipocondría. Con ellos se yugulan, detienen el desarrollo, y equilibran también múltiples peligros, como el de perder el depositario o el de quedar encerrado. Las vicisitudes de una relación simbiótica pueden ser íntegramente comprendidas en función de una fluctuación entre claustro y agorafobia.

Retomando la idea de objeto y depositario, se plantea la coincidencia entre estos. Toda simbiosis es siempre grupal, e involucra dos o más individuos; el grupo simbiótico tiene, como totalidad, las características del objeto aglutinado: se mueve en bloque en forma masiva y rígida, la unidad es la totalidad del grupo, entre cuyos integrantes no hay diferenciación o discriminación, los roles son fijos y rígidos, se reparten siendo asumidos por sus integrantes en forma complementaria y solidaria. La falta de diferenciación o discriminación entre los integrantes del grupo simbiótico reside en que si bien los roles son fijos, pueden rotar o alternar los depositarios que lo asumen, pero toda rotación se hace en forma masiva.

La simbiosis se establece y opera fundamentalmente en el área del cuerpo y el mundo externo; el área mental está fuertemente disociada o escindida de las otras dos y asiste como espectadora de los sucesos y vicisitudes de la simbiosis en los cuales no puede intervenir ni encauzar, lo que no quiere decir que a veces no se vea incluida o invadida.

La separación del depositario, la independencia, requiere la elaboración de la relación simbiótica y la elaboración del objeto aglutinado. Ésta es muy gradual y se logra en fragmentos escindidos del total del objeto aglutinado mediante una diversificación de vínculos con otros objetos y otros depositarios, y por una reactivación de la etapa perversopolimorfa, en la que el mismo objeto aglutinado o su fragmento diversifican las zonas que alternativa y conjuntamente entran en contacto con él. Estas diversificaciones permiten una progresiva discriminación y reintroyección en forma gradual y controlada. Todo lo que ayuda a fragmentar y discriminar la condensación del objeto aglutinado ayuda a restablecer el proceso de proyección-introyección y la elaboración del objeto aglutinado.

Cuando se pierde el control del objeto aglutinado puede aparecer la confusión. En este sentido la confusión no es propia del objeto aglutinado en sí, sino que surge cuando es invadido el yo. El objeto aglutinado no es confuso sino indiscriminado, pero cuando deja de estar inmovilizado es un objeto que confunde. Zerspaltung, en concepto de Bleuler, es decir la fragmentación irregular y dispersión desordenada del objeto aglutinado, la disolución psicótica; a diferencia de la spaltung que es la disociación de partes ya diferenciadas. El efecto máximo de esta invasión masiva sería la aniquilación total de la conciencia y del yo. Ante esta amenaza surgen ansiedades catastróficas.

Bléger propone distinguir una posición previa a las señaladas por Melanie Klein, la esquizoparanoide y la depresiva, caracterizada por una relación de objeto aglutinado, ansiedad catastrófica, defensas como la escisión, proyección, inmovilización, funcionando al máximo de intensidad, pasividad y violencia. A ésta posición la denomina posición glischro-cárica. El pasaje de la posición glischro-cárica a la posición esquizoparanoide se hace "por una lenta y progresiva fragmentación y discriminación dentro del objeto aglutinado, lo cual coincide con una graduación de la escisión y proyección, dando todo

esto lugar al establecimiento del proceso de proyección-introyección y a la aparición de nuevas defensas, que sí pueden operar en la posterior posición”.

Bleger reconoce mecanismos similares como la disociación y la proyección en ambas posiciones, pero con una diferencia importante en intensidad, constituyéndolos en procesos cualitativamente distintos. Por ejemplo, en la posición glischo-cárica la proyección es intensa, brusca, de un objeto aglutinado o su fragmento, y no se acompaña o alterna con la reintroyección sino con la inmovilización. Propone hablar de “splitting” y “disociación” y de “proyección aglutinada” y “proyección”.

Otro punto interesante es el del lenguaje. Según este autor el lenguaje cumple una función importante en la comunicación ya que establece, fundamentalmente, la simbiosis. Para cumplir esta función el lenguaje opera no en el nivel de su pleno valor simbólico sino en un nivel regresivo, como una actuación y a su vez agente de la actuación del otro. En lugar de promover en el receptor un símbolo o un significado, promueve directamente una actuación. El nivel simbólico no está en un primer plano y las palabras tienen un sentido literal, concreto. Sería el nivel concreto en el que se estabiliza la simbiosis. Las palabras no generan en el depositario pensamientos previos a la acción, sino actuaciones disociadas de su contenido simbólico, se funciona “de cuerpo a cuerpo” en un nivel muy regresivo.

El agrupamiento permitiría un adelanto en la evolución de la simbiosis, pues permitiría la posibilidad de diversificar las relaciones objetales y fragmentar la relación masiva y aglutinada con un objeto único y exclusivo. Función similar cumpliría la regresión a una fase perversopolimorfa, que al diversificar los vínculos, fragmenta el objeto aglutinado y permite ulteriormente la entrada en la posición depresiva.

Precisando aún más estos conceptos Bleger señala que la simbiosis es un “remanente”, un resto de las experiencias más primitivas y que esto constituye la parte psicótica de la personalidad. De esta manera, el objeto aglutinado implica un aporte no diferenciado ni discriminado del yo del sujeto, tanto como la realidad exterior; un conglomerado de una gran cantidad de experiencias frustrantes y gratificadoras de distintos momentos e intensidades del comienzo de la vida del lactante, en todas las etapas del desarrollo, con una falta de estratificación y secuencia entre las mismas, con muy variados aspectos de la realidad exterior, cada uno con un pequeño núcleo del yo, pero todo aglutinado, no diferenciado ni discriminado. Este remanente subsiste en todos y de su amplitud depende el déficit de la personificación, sentido de realidad, sentimientos de identidad, esquema corporal, procesos que van siempre ligados entre sí. Coincide con esto el concepto de sincretismo.

En definitiva, el argumento central es que en los primeros momentos del desarrollo no existen objetos parciales, y que la delimitación y diferenciación se obtiene lenta y progresivamente a partir de una fragmentación del objeto aglutinado. Quedará siempre una parte del objeto en el cual la división esquizoide no se producirá. Dentro del objeto no existe verdadera relación objetal entre los objetos y núcleos del yo en él incluidos, sino una verdadera “identificación primaria”, por ello Bleger prefiere hablar de “Núcleo Aglutinado”.

La Posición Glischo-cárica implicaría una ansiedad de tipo confusional, más básica

que la paranoide y la depresiva de las posiciones posteriores; habría un vínculo con un núcleo aglutinado; la defensa estaría construida por un clivaje, inmovilización y fragmentación y clínicamente correspondería a los estados confusionales.

Técnicamente, el trabajo clínico consistiría en producir la paulatina fragmentación del núcleo aglutinado, es decir alcanzar una división esquizoide que instale la posición esquizoparanoide, transformando en neurótica la parte psicótica de la personalidad.

La noción de simbiosis permite comprender de modo más preciso la sociabilidad grupal. En un grupo, un mayor grado de pertenencia, de simbiosis; es signo de mayor identidad grupal sincrética; y por lo contrario a mayor individuación, se debe suponer una menor pertenencia sincrética al grupo.

A partir de esto Bleger distingue distintos tipos de grupos. Existen grupos en que sus miembros no han superado la simbiosis, lo que determina grupos que tienden a una fuerte sociabilidad sincrética, que favorecen la pertenencia grupal. Por otro lado aquellos grupos en que los miembros han desarrollado una adecuada resolución de la simbiosis, mostrarán una tendencia a la sociabilidad por interacción; y por último un tipo de grupo donde jamás hubo simbiosis y donde no habrá sociabilidad de ningún tipo, a menos que exista un trabajo muy profundo.

El sincretismo resulta así una pieza clave en la teoría psíquica grupal. Sin embargo queda abierta la interrogación por la relación entre la idea de sincretismo y la Grupalidad.

## **3.5. Otros desarrollos teóricos grupales.**

### **3.5.1 Rainer Danzinger: Los estados de agregación.**

---

Psiquiatra y psicoanalista austriaco nacido en 1943, director de la Clínica Sigmund Freud en la ciudad de Graz, Austria. Entre otras instancias, se formó y trabajó en el Hospital de Londres; psicoanalista grupal ha publicado distintos trabajos en torno a la Psiquiatría Social, psicoterapia de la psicosis y psiquiatría criminal.

En 1983 publica un artículo respecto a observaciones psicoanalíticas en grupos grandes. En este artículo critica lo que, a su juicio, es una forzada añadidura, de parte de Freud, de la figura del padre en el proceso de identificación en los grupos, puesto que esta corresponde a un fenómeno regresivo, con abandono parcial del super-yo individual, y con la problemática del retorno a la simbiosis temprana de la relación madre-hijo. Según este autor todos estos fenómenos regresivos, que funcionan con la restricción del funcionamiento del Yo, con el debilitamiento asociativo del pensamiento y con la fuerte y desenfrenada manifestación de sentimientos, corresponden a la revivencia de tempranos estados simbióticos. “La gran masa indiferenciada de los demás hombres, representa aquí simbólicamente, el poderoso y gran cuerpo de la madre” (1989; 51)

Sus observaciones derivan de un trabajo en experiencias realizadas en establecimientos psiquiátricos austriacos. Uno de los grupos se componía de pacientes

subagudos y psicóticos crónicos; del personal que los atendía y de ciudadanos interesados. La otra experiencia corresponde a grupos grandes experimentales.

Metodológicamente se establece la conveniencia de dirigir un grupo grande, a diferencia de un grupo pequeño, por un grupo de terapeutas para controlar de mejor manera las proyecciones incontroladas y difíciles de resolver con la transferencia idealizada, arcaica y demoníaca sobre el coordinador. “El gran peligro del descarrilamiento de estados psicóticos por la delimitación del Yo, así como de la escisión y de las proyecciones de diversas partes de la personalidad, pueden ser disminuidas por una dirección clara, estructurante del equipo. El sentimiento de que los conductores tienen una visión de conjunto y procuran el encuentro correcto de información quita la angustia y da valor a los participantes” (1989; 55). Otro aspecto metodológico que nos parece interesante de rescatar en este trabajo es la disposición espacial del grupo grande. Debe realizarse en círculos concéntricos, pero a partir de 40 participantes, es necesario formar varios círculos por el efecto paranoide que puede activar para las personas sentadas en el centro la multiplicación de las múltiples voces.

Los efectos terapéuticos en enfermos psicóticos del trabajo con grupos grandes es de difícil evaluación. La hipótesis de trabajo es que este dispositivo puede significar un complemento terapéutico en la medida en que la regresión grupal, controlada y limitada en el tiempo puede representar para el paciente psicótico, una alternativa elástica para las fronteras yoicas.

Por otra parte, Danzinger hace una serie de observaciones dinámicas respecto de los grupos grandes.

Una cuestión central para este autor apunta a que el relajamiento de las relaciones de objeto en el seno del grupo grande, la gradual disolución de las fronteras del yo por las reacciones confusas impersonales de los demás participantes y la seguridad faltante, activan el conflicto central de la separación de la madre.

En cuadros asociados a perturbaciones del desarrollo oral o narcisístico, estas influencias representan por un lado un peligro y por otro una oportunidad terapéutica. La regresión dosificada y a tiempo limitado de estados problemáticos del yo, pueden significar el somentimiento de las fronteras del yo a una prueba de fortaleza, a un baño de dureza dirá Danzinger, “cada uno se sumerge en ese estado regresivo para llegar después, otra vez a la firme ribera del pequeño grupo o a las reglas de juego relativamente fijas de la institución” (1989; 61). La “inmersión en el grupo grande representa una vivencia conflictiva entre la nostalgia de una fusión regresiva con la madre-grupo arcaica y la angustia ante la disolución del Yo y de la realidad que implica la aniquilación del individuo.

Surgen en el grupo mecanismos defensivos como la ritualización o la fragmentación como progresivo rechazo a la angustia de perderse en la masa. Otro fenómeno a observar son los temas preferidos, los que apuntan particularmente a hechos llamativos y dramáticos que van mano a mano con un cambio numérico de grupos pequeños. También aparecen temas religiosos, acompañado de estados de éxtasis, por la fusión con un líder poderoso. Esto se asocia a la omnipotencia de la vivencia de masa, como actualización de la fusión temprana con la madre.

Estos temas no necesariamente son expresados verbalmente, generalmente son representados en forma de escenas dramáticas, como el juicio y la expulsión de un miembro, la boda ritual de una pareja, muestras de júbilo. Danzinger destaca aquí la disociación en los grupos como una forma de ganancia para los individuos, por la posibilidad de escindir aspectos angustiantes y confusos de sí mismo. Reconoce además la escena clave simbólica, escena que se estructura entre un público callado y un grupo pequeño, que hacen el papel de actores de tramas grupales.

Una aportación importante de Danzinger son los estados de agregación del grupo grande. Las manifestaciones regresivas se acompañan de un fuerte componente angustioso. Esta angustia puede ser vivida a través de distintos mecanismos defensivos como la Negación, la Escisión, la Proyección y la Identificación. Las relaciones del individuo con el grupo pueden ser vistas análogamente como la simbiótica relación arcaica del bebé con la madre. Las relaciones entre los miembros del grupo corresponden a su vez a relaciones orales y narcisísticas con la madre arcaica. El grado de la delimitación y de la independencia del individuo o el grado de fusión con el grupo, resulta entonces un elemento importante de considerar para comprender la vivencia grupal.

“Los estados de agregación típicos de un grupo grande corresponden a varios grados de la diferencia entre el sí mismo y el objeto. Los confusos y fluidos estados de agregación de las tempranas indiferenciadas fases de disolución psíquica del individuo en su entorno, son percibidas en comparación con la diferenciación sí mismo-objeto del individuo” (1989; 66). Danzinger se refiere al grado de nitidez y de compactación del grupo en relación con el límite entre el sí mismo y el grupo; y entre los miembros del grupo. Así Danzinger propone que se pueden reconocer cuatro estados de agregación:

Estado líquido, corresponde a la fase indiferenciada madre-hijo y en un caso extremo 1. a la pérdida del sí mismo con respecto al objeto.

Estado pastoso, corresponde a la fase simbiótica, el grupo vive caóticamente, hay 2. equivocaciones de personas y se habla mucho de representaciones de imágenes confusas.

Estado de arena o guijarros, corresponde a un estado donde se puede reconocer 3. algo similar a un narcisismo coherente; existen subgrupos estables; aparecen temas asociados a ilusiones de grandeza y miedo a la exterminación; existen fronteras que vuelven a deshacerse.

Estructura sólida del grupo, en este estado existe clara diferenciación de las unidades 4. y las relaciones entonces se vuelven más coherentes, vinculadas a tramas que se escenifican.

Resulta fundamental investigar si esta formulación corresponde a una evolución necesaria en todo grupo, o si se puede establecer ciclos, o espirales en su desarrollo. En todo caso lo descriptivo de la imagen de los estados de agregación resulta útil para la noción de Grupalidad.



### 3.5.2. Rafael Springmann: La Fragmentación como defensa en los grupos amplios.

---

Psicoanalista nacido en Berlín, Alemania, se trasladó a la zona de Palestina, actual Israel en 1935, donde ha desarrollado su actividad en distintas instituciones de salud mental, trabajo en la fuerza armada israelí y ha sido director de Salud mental a nivel ministerial. Ha trabajado con pacientes esquizofrénicos y en 1969 estudio en Tavistok bajo la supervisión entre otros de Henry Ezriel.

El trabajo de este autor a que nos referiremos apunta a una experiencia con pacientes mentales en sesiones de grupos grandes en un hospital psiquiátrico. Los grupos estaban compuestos por unas cuarenta personas en una proporción de tres a uno entre pacientes y terapeutas.

Una de las primeras constataciones es la atmósfera de emociones más bien superficiales, y el rechazo por parte de cualquier intento de presentar material emocionalmente catectizado, lo cual es verbalizado como temor al contagio emocional en el grupo.

Springmann plantea que las personas en grupo amplio no estructurado “tiende a evitar con varios mecanismos, cualquier intento de encontrar un común denominador” (1989; 31). Este autor recoge aquí los planteamientos de Ezriel respecto de la tensión común grupal.

En los grupos grandes se observa un rechazo vehemente ante cualquier intento de iniciar un tema de discusión común, y en cambio surge la demanda por el desarrollo de actividades de manera estructurada y centralizada. A este fenómeno Spingmann lo denomina “fragmentación”. A diferencia de los grupos pequeños, en los grupos amplios los individuos no reaccionan a los comentarios directos de otros miembros y cada intento de entablar una conversación son ignorados o rechazados. Esto se entiende como una resistencia a la unidad potencial del grupo. Esta diferencia se explicaría porque en el grupo pequeño, los individuos logran mayor diferenciación, en cambio en el grupo amplio, inevitablemente un importante número de personas quedará en el anonimato, cuestión que favorece una identificación proyectiva masiva. Esto posibilitaría que la agresión reprimida, se potenciaría por la masa, lo que potencia una intensa ansiedad depresiva, por lo que el individuo intenta fraccionar la agresión común por medio del auto-aislamiento. La fragmentación es, en definitiva, una defensa activa del grupo frente a una masiva ansiedad depresiva. Este proceso sería análogo a la regresión a la posición esquizoide en los individuos, cuando se enfrentan a situaciones de ansiedad masiva.

Esto implica diferencias sustanciales en cuanto a la técnica de coordinación de los grupos amplios, respecto de los grupos pequeños. Es decir, en esta situación el coordinador deberá, al menos en un comienzo, ser más directivo y estructurador del espacio, al menos hasta que la ansiedad depresiva haya sido medianamente elaborada por una parte del grupo.



## Capítulo 4: La Noción de Grupalidad

### 4.1. Ideas sobre Grupalidad de Armando Bauleo

Armando Bauleo, psicoanalista y grupalista argentino, ha desarrollado una extensa y prolífica labor teórica, clínica, investigadora y de formación en torno a los grupos, tanto los grupos operativos, como los grupos psicoanalíticos. Reconocido en su comunidad académica y profesional, ha escrito innumerables trabajos desde la década de los 70 hasta hoy.

En 1989, descubría en los trabajos de Freud los antecedentes que lo llevaron a indagar en torno a la Grupalidad como proceso mental primordial a la socialidad y la individualidad.

Sus "Ideas sobre Grupalidad" dan cuenta de una extensa revisión bibliográfica y profunda reflexión teórica. En el desarrollo de sus ideas, Bauleo "bosqueja" un territorio relativo a la Grupalidad, donde pueden encontrarse delineamientos de los límites y dimensiones de lo que correspondería considerar en torno a la Grupalidad. Además enumera una serie extensa de nociones que permiten pensar la Grupalidad que nosotros hemos organizado en torno a tres ejes: los mecanismos arcaicos, la transferencia y la fusionalidad.

La Grupalidad aparece como un "territorio" de múltiples niveles, en cuanto a lo

intrapésquico, lo interindividual, y lo transindividual. Una de sus primeras ideas es que en la producción teórica sobre lo grupal existiría una “filtración” entre la psicología grupal y la clínica de la psicosis. Cuestiones no sólo relativas a los mecanismos arcaicos que les fundamentan, sino también cuestiones en torno a la multiplicidad y la singularidad; alteridad, gestalt y fragmentariedad. El interjuego entre origen y fantasma, clivaje, proyección, introyección, ansiedades persecutorias y confusionales, fantasía de fragmentación, yo precario, mecanismos arcaicos, conforman un cúmulo de nociones que permiten abordar la interdependencia y conflictividad, identidad y red interaccional, propias del territorio de la Grupalidad.

Bauleo conjetura un proceso que permite comprender la génesis de la Grupalidad: “Se supone que antes de la constitución del aparato psíquico se halla presente una interacción, como inicio de una relación. Luego de la relación emerge el vínculo, es decir una discriminación entre “sujeto” y “objeto”. Podemos así deducir que la identidad tiene una naturaleza a la vez individual y colectiva que es sin duda indisociable, y que la *multiplicidad* no es una fase sino un sustrato constante” (1997; 28). Esta idea es fundamental pues supone una construcción grupal primordial y permanente en relación con la construcción individual. La diferencia entre sujeto y objeto no es originaria, se construye a partir de una interacción. Entendemos que al hablar de multiplicidad Bauleo se refiere al carácter múltiple a la base de la estructuración del aparato psíquico individual que tendría una génesis grupal.

Luego agrega que la individualidad se prefigura a partir de una red de interacciones, en la cual las otras personas son necesarias como “soportes” para la configuración de sus emociones. Esta red interrelacional funcionaría permanentemente, en el grupo, así, en ciertos momentos se establecería una superposición y una tendencia del “grupo interno” a “dominar” sobre el grupo externo, como tentativa de paralizarlo e impedir que siga siendo una base y un estímulo para la reconstrucción del grupo interno. Bauleo habla aquí de una resistencia del aparato psíquico individual, en la medida que el agrupamiento generaría una “re-construcción” del grupo interno, es decir una modificación estructural del aparato psíquico.

En consecuencia, el grupo, en su conjunto, aparecería, estructurado, como un polipsiquismo, tendría los caracteres de una asamblea de objetos internos. Además, al formarse el yo por identificaciones múltiples, la identidad de un individuo no existe de manera independiente del grupo familiar primario, el cual a su vez está inserto en una sociedad y en una cultura determinada. Con esto Bauleo, introduce una dimensión transindividual en la configuración del imaginario grupal.

En cuanto a los mecanismos arcaicos, Bauleo enumera una larga lista de mecanismos, particularmente de los más primitivos, que se han descrito en la clínica psicoanalítica y que sirven para abordar la dinámica grupal.

En particular hace énfasis en algunos como el mecanismo de introyección, entendido como aquel mecanismo en que “el sujeto hace pasar, en forma fantaseada, del “afuera” al “adentro” objetos y cualidades inherentes a estos objetos” (Laplanche-Pontalis, 1994, pág. 205), según el cual opera, en palabras de Bauleo, una extensión al mundo exterior del interés de origen autoerótico, incluyendo así los objetos del mundo exterior en el yo.

Por extensión se considera también el mecanismo denominado "Incorporación". La incorporación es entendida como un proceso en virtud del cual el sujeto, de un modo más o menos fantasmático, introduce y guarda un objeto dentro de su cuerpo y constituye el prototipo corporal de la introyección y de la identificación. Según Bauleo, este mecanismo producto de una introyección fallida, por la cual el objeto incorporado ocupa el lugar del objeto perdido, lo que provoca una evocación continua, por su existencia y por la alusión de su contenido, de algún elemento perdido. Explicarían fenómenos omnipresentes en el grupo, los fenómenos fusionales, fantasmas canibalísticos y conductas compulsivas de ingesta.

Un tercer mecanismo corresponde a la "Identificación Proyectiva", mecanismo definido por Klein en el que el sujeto introduce su propia persona, en su totalidad o en parte, en el interior del objeto para dañarlo, poseerlo y controlarlo. Según Bauleo este mecanismo permite pensar en la generación de un fenómeno de alienación psíquica en los miembros del grupo, puesto que el individuo aliena (pierde) la capacidad de pensar, en tanto el ideal está puesto en otro, producto de su deslibidinización y des-identificación narcisista (sujeto/cuerpo), libidinizando en un Uno que ocupa el ideal, extrayendo sus beneficios, y perdiendo el sentido para el otro (esclavo). Este mecanismo es inconsciente y en innumerables ocasiones el yo esclavo no siente el sufrimiento, que sería insoportable, ya que sobre él se han tomado decisiones de antemano (alienación del deseo o del proyecto a otro).

Un componente del imaginario grupal estaría determinado por un mecanismo transindividual de "interiorización de la cultura". "Desde los primeros momentos de la existencia extrauterina, y sin duda antes, el niño se hunde en un universo en el cual priman el verbo y el sonido. El tono de voz, la vibración, la melodía y el ritmo de la palabra surgen como emanaciones del cuerpo del otro e invisten sus propios sentidos. Lo verbal y lo no verbal se introduce en palabras repetidas y "maestras" que accionan por metáfora, y son los trazos o las articulaciones de la trama inconsciente de la historia familiar, del grupo social y de la cultura en la cual éste último está inserto, y que le proporciona su estructura en el cuadro de las convivencias sociales." (1997, 34 )

El tema de la transferencia en el grupo ha sido desarrollado en forma particular por los analistas franceses. Para Bauleo, éstos insisten en la importancia de las interacciones y de los procesos arcaicos que modifican la forma como son transferidas las emociones, y sitúan la utilización de la transferencia en los grupos de otra manera que en la cura.

Bauleo hace referencia a un psicoanalista francés, Neyraut, quien advierte que es posible distinguir dos mecanismos transferenciales en la clínica. En algunos casos, se observan reapariciones temporales, es decir, se establece un antes y un ahora, y si el ahora es la reedición del antes, existiría también otro encuentro, un sentimiento de descubrimiento, la sensación de una distancia temporal y una repetición de emociones ya probadas, que sitúan la reedición en una relación con el origen. En cambio en otros casos, en oposición a esa transferencia evolutiva, todo pasa como en los orígenes, lo que se desenvuelve en la situación analítica no sería la reaparición en la actualidad de los orígenes de la transferencia, sino el origen mismo. La hipótesis sería que no se trata de una reedición sino de la continuidad pura y simple de la primera relación materna que retoma, en el análisis, su curso ininterrumpido. La situación grupal favorece el segundo

tipo de transferencia. Bauleo plantea que podrían considerarse como posiciones posibles en momentos distintos del proceso grupal, efectuados por la misma persona: condensaciones, revocaciones, repeticiones, proyecciones, falsos reconocimientos o conexiones falsas, mecanismos por los cuales el antiguo sentimiento de actualidad es volcado en un objeto nuevo.

El último elemento que rescatamos en la indagación de Bauleo es la idea de fusionalidad que correspondería a un fenómeno propiamente grupal que tiene que ver con al pasaje de un cuerpo del estado sólido al líquido, se trataría de una fantasía que trae con verosimilitud elementos experienciales de una fase del desarrollo prenatal o neonatal. La fusionalidad se considera presente, aunque de manera difusa, en todas las edades y pertenece en grados diversos tanto a la normalidad como a la más grave patología. La fusión puede ser imaginada con objetos externos o internos, puede ser conciente, inconciente o rechazada. Puede tener carácter defensivo frente a emociones displacenteras, pero también puede ser considerada la realización de las expectativas de un modo de ser suficiente a sí mismo. Tal fantasía, que puede definirse como psicótica, parece alojarse en la mente humana y constituye una tormentosa y potente llamada (1997, 50). “En la fusionalidad, la posibilidad de vincularse provoca una fuga hacia la caída sucesiva de cada distinción y se alcanza la situación paradójica de ser un todo uno sin tener contacto con el otro. Además aleja el conocimiento de todo lo que no pertenezca ni sea compatible con el “sistema fusional”. El objeto puede ser amado solamente después que ha devenido propio fusionalmente.

## **4.2. Horacio Foladori: el origen de la Grupalidad**

Horacio Foladori, psicoanalista, grupalista y analista institucional uruguayo, ha desarrollado su trabajo en los últimos años en Chile. Este autor elabora una propuesta teórica de la Grupalidad y realiza en distintos trabajos una delimitación de dicha noción, constituyendo, a nuestro entender, el intento más decidido y sistemático de elaboración de un concepto de Grupalidad.

Su tesis central es pensar la Grupalidad como un psiquismo específico; primordial al aparato psíquico individual, un estado psíquico anterior a la constitución de la individualidad, que se manifiesta en la situación grupal.

La reunión de individuos en un grupo provocaría en ellos la inmediata movilización de estructuras arcaicas que irrumpen en una dinámica irrefrenable y regresiva de disolución de los límites individuales, generando una vivencia caótica grupal. En esta situación, los individuos hablan entre sí, sin necesariamente comunicarse; corresponden estas a intervenciones verbales y pre-verbales estereotipadas, acompañadas de una importante cuota de inquietud motora y ansiedad.

Este momento inicial del grupo, provoca que los individuos actúen movidos por una necesidad urgente de diferenciación en medio de una “sensación de ser arrastrado a una especie de hoyo que se traga todo”. Cada miembro intervendría a la manera de un

"ahogado que da manotazos en el agua" para no sumergirse (2005 a, 21). Las unidades individuales previas al agrupamiento entran en un proceso de disolución masiva, que lleva a la vivencia de fusión de las identidades. El silencio grupal, por ejemplo, cobra un sentido terrorífico, centrífugo y angustiante para los miembros del grupo, que intentan de cualquier modo interrumpirlo para controlarlo y contrarrestarlo.

Foladori señala que lo que sucede entonces es que los miembros del grupo intentan enfrentar los efectos de la Grupalidad a través de su represión como defensa ante una angustia intensa. Por eso, concluye, es que cualquier aproximación psicoanalítica al grupo consiste necesariamente en hacer conciente lo reprimido: la Grupalidad. Esto supone intervenir para hacer manifiestas las normativas tácitas y convertir lo pre-verbal en verbal, y así promover el proceso grupal de integración y restitución de las unidades individuales para una dinámica más operativa, donde existan genuinas relaciones, lo que reconoce como sociabilidad.

Foladori propone la premisa que en todo grupo existen dos estructuras psíquicas grupales concomitantes, cuya distinción es fundamental para el trabajo grupal, y corresponden a la Grupalidad y la Sociabilidad.

La Grupalidad correspondería a "un estado primario de indiferenciación (de no-diferenciación), en que el cuerpo (como objeto) es aquel de la totalidad, en el cual las unidades no se han diferenciado aún, apareciendo como una masa que puede presentar diversos grados de "coagulación" o "solidificación" según su propio desarrollo". Agrega, "son estructuras muy primarias en las que domina la confusión producto de la fragmentación e incluso disolución de los elementos que aún no se articulan en unidades organizadas. Como los distintos yoes no existen aún, prima un particular estado emocional angustioso con gran labilidad, con una organización donde prima lo preverbal y las gratificaciones autoeróticas"(2005a; 20). Por efecto de la Grupalidad se observa que se habla mecánicamente, y que existe un predominio de acciones no verbales. Este sincretismo constituye una poderosa fuerza de unificación, que por una parte angustia, porque arrastra a la fusión; y por otra parte alivia porque al indiferenciar, libera al individuo de su identidad.

La Sociabilidad en cambio es un estado grupal que definiría la relación entre el yo y el objeto del mundo exterior, vale decir, lo que habitualmente conocemos por una relación social, que se caracteriza por una clara discriminación de los límites entre el yo y el objeto. En el grupo, "este estado se constituye de manera tardía; más aún, podríamos afirmar que se trata de una estructura que en tanto recorta cuerpos de una masa social, identifica claramente las unidades que la componen". Según Foladori este sería el estado al que llegan los grupos a través de sus propios procesos. La Sociabilidad permite una dinámica productiva en los grupos, permite que realicen cualquier tarea con relativo éxito, planificar y ejecutar acciones, siendo capaces de organizarse y cumplir normas explicitadas.

Cuando Foladori se refiere a que en este momento "el cuerpo es el de la totalidad" y "que las unidades aún no se diferencian" o "que los yoes no existen aún" se está refiriendo a un proceso. Si hacemos una secuencia de lo que ocurre bajo esta premisa tendríamos que primero, hay individuos que conforman físicamente una agrupación;

automáticamente a esta acción sigue la irrupción irrefrenable de un proceso psíquico grupal de disolución de las distintas individualidades y fusión psíquica de los distintos aparatos, que hace que en determinado momento operen mecanismos particulares, de carácter arcaico, conformando una masa psíquica de distintos grados de "coagulación". Esto generaría un alto grado de angustia frente a la sensación de disolución del yo en cada individuo en esta masa, ante lo cual aparecerían una serie de mecanismos arcaicos, como intentos frustrados de defensa y control ante la Grupalidad.

La Grupalidad entonces sería una estructura psíquica grupal, inferible de las manifestaciones grupales, que podría observarse con particular nitidez en los grupos, disposición que movilizaría de modo privilegiado esta estructura. Lo particular de esta estructura psíquica es la disolución de los límites de las unidades individuales que la componen; la disolución de sus límites y la emergencia de particulares mecanismos. Debe distinguirse que la estructura de sus manifestaciones, es decir la angustia, la esterotipia, no son sino las manifestaciones de una estructura psíquica activada.

Foladori indaga en distintos textos de Freud los orígenes de la Grupalidad, concentrándose en primer término en su trabajo de 1914, "Introducción al Narcisismo", en donde a propósito de dar cuenta de los procesos narcisísticos, teoriza en torno la libido objetal. Estos fenómenos se explican para Freud por la sobrelibidinización del narcisismo a partir de los objetos. Esto lleva a imaginar el recorrido de esa energía anteriormente, es decir que el trapaso libidinal desde los objetos al yo implican que los objetos debieron ser investidos anteriormente. Entonces es necesario suponer una instancia anterior que invistió los objetos, lo que correspondería a un supuesto narcisismo anterior, primario que cumplió esa función. Este quedaría entonces de manifiesto a partir de estos fenómenos, de otro modo no habría sido posible su distinción. En todo caso este narcisismo no sería equiparable al yo, en tanto no constituye una estructura delimitada claramente.

Para Foladori esta instancia es sólo un proyecto, pero resulta fundamental en la teoría psíquica. La inicial energía autoerótica, fragmentaria y dispersa, requiere de "algo", un agregado, para que el narcisismo se constituya. En este algo, supuesto por Freud, se apuntala la hipótesis de un movimiento de diferenciación cuyo efecto es fundar ese yo muy primario, y con él un primer vestigio de unidad, de corporalidad.

Luego, Foladori toma un texto, quince años posterior, para complementar su indagación. En 1930 en su texto "El Malestar en la Cultura" Freud hace mención al "sentimiento oceánico". Freud está preocupado de los deslindes del yo, ya constituido, con los del Ello y con el mundo exterior y sus objetos. Plantea que el sentimiento yoico, único sentimiento de unicidad adulta y base de la identidad, no puede ser originario, necesariamente debe haber sido producido por un desarrollo, posible de reconstruir. El bebé progresivamente habrá ido separando lo interno de lo externo a partir de sus sensaciones y su acción muscular. Es decir, debe haber existido un sentimiento, concomitante con ese estado original de totalidad, de in-diferenciación. "Este sentimiento "oceánico", esta sensación de eternidad "nos resitúa en un pasado en el que los límites del yo se encontraban no determinados y en un movimiento de ida y vuelta" (Foladori, 2005; 15).

Otras dos ideas fuerzas vienen a complementar su investigación, articulando su



proyecto de Grupalidad. Una de ellas es el sincretismo de José Bleger y la otra, los estados de agregación de Danzinger. Este proyecto apunta a la definición de la Grupalidad como un psiquismo. “Entonces, alguien podría preguntarse si la Grupalidad no se constituye como un psiquismo previo a la formación del psiquismo individual y del cual éste puede surgir tal como lo comprendió Freud. Si para Bleger en el trasfondo de la Grupalidad está la institución, vale decir, un sistema normativo tácito que marca cierta cancha en la que la Grupalidad juega, no sería aventurado suponer un espacio, un determinado juego de fuerzas mostrando cierta conflictividad, y una determinada valencia de dichas fuerzas, todo lo cual podría aludir a la constitución primaria de un psiquismo grupal” (2005; 15).

La noción de Grupalidad de Foladori es el intento más directo de constituir una teoría de la Grupalidad, en tanto un objeto teórico. Este autor reordena planteamientos de distintos autores y conforma una noción posible de analizar y discutir.

En otro de sus trabajos, escrito originalmente en 1999, a propósito de un fenómeno grupal muy específico, referido al discurso grupal, cuando dos o más miembros hablan en perfecta secuencia con tal nivel de coordinación verbal que llegan al punto de construir una oración, a unificar una sintaxis de manera inconsciente y espontánea se pregunta “qué suerte de estructura latente podría dar cuenta de tal articulación, cómo explicar ese fenómeno que supone una operación de más de un aparato psíquico o de un aparato psíquico grupal” (2005 b; 31): Foladori parece inclinarse por esta última opción por parecerle de mayor potencialidad teórica. De hecho, a partir de su análisis de la “ola” en el fútbol, sostiene su escepticismo respecto de la propuesta de Anzieu y la resonancia fantasmática en el grupo como posibilidad colectiva de articulación, puesto que según él “no se puede esperar un efecto colectivo que parta de un solo sujeto” (2005 b; 29).- Una opción más interesante le resulta la pichoniana a partir de su noción de emergente grupal, como máxima expresión de Grupalidad, siendo la intersección privilegiada entre la horizontalidad grupal y la verticalidad individual.

Sin embargo, su idea de grupalidad aparece con bastante nitidez en un trabajo de 2002 acerca de las “virtudes” del psicoanálisis grupal (2005 c; 117). Foladori señala que si se puede hablar de psicoanálisis grupal es porque se reconoce que hay cierto sujeto que entra en transferencia con el lugar del analista en la situación grupal, al igual que en el psicoanálisis individual. Esto permite asumir que en el trabajo grupal se está ante un fenómeno grupal singular, que supone un sujeto, grupal, descentrado de los individuos soporte del discurso, un discurso “que se explaya como producido por una maquinaria que lo maneja de manera sistemática y sin fin” (2005 c; 118). Agrega, “algunos,..., se animan a postular que incluso la transferencia en el grupo es mucho más intensa que en el llamado psicoanálisis clásico, comparable con aquella que se produce en el vínculo psicótico. No son pocos los autores que han mostrado que el grupo opera con mecanismos muy regresivos y que su primitivismo, polarización de los afectos, disociación, clima persecutorio, etc. son fiel reflejo de este origen común, confuso e indiscriminado que hemos denominado grupalidad” (2005 c; 118). Despliega el autor su idea de grupalidad, como lo indiscriminado, originario y primordial puesto de manifiesto en la situación grupal, idea audaz y sugerente.

Por último tomaremos la idea que en la grupalidad se deben reconocer dos registros.

El fenómeno transferencial grupal da cuenta de lo imaginario que se pone en juego en toda relación humana. La relación terapéutica, individual o grupal, se sitúa en el plano de la fantasía, cuestión imprescindible para que el psicoanálisis tenga lugar. Cada uno de los miembros del grupo, incluido el analista debe poder ser depositario de imagos de todos los demás. Por otro lado, en la Grupalidad también se manifiesta el registro de la realidad, término que el autor califica como insuficientemente preciso para mostrar que el espacio grupal es un lugar donde “cierta dramática tiene lugar” en el que coexisten fantasía y realidad. Así el espacio grupal provee de una construcción dramática en la cual cada quien se muestra tal cual funciona en la vida cotidiana, sin posibilidad de representar aquello que no es.

## Síntesis y discusión

Hecha la revisión de las distintas producciones teóricas inscritas principalmente en el marco teórico del Psicoanálisis y que abordan la problemática grupal; con el objetivo de conocer y analizar sus fundamentos en búsqueda de los elementos que nos permitan pronunciarnos respecto de la posible convergencia entre ellas de modo de reconocer los fundamentos de una corriente grupalista; y con el objetivo de indagar los indicios de una teoría de la Grupalidad, presentamos algunas ideas que permitan proponer una discusión teórica.

En términos generales podemos decir que existen ciertos elementos comunes entre todos estos desarrollos teóricos en torno a lo grupal.

Una primera idea común entre todos estos desarrollos es aquella que apunta a reconocer la existencia de determinados efectos dramáticos sobre el psiquismo individual a partir de la situación grupal. Todos y cada uno de los autores estudiados coinciden en la observación de una intensa ansiedad y profusa confusión en la situación grupal; coinciden en la observación del funcionamiento de mecanismos defensivos primitivos, de estereotipias en cada grupo, sea este terapéutico, experimental o de formación; sea que el grupo esté constituido por individuos de características homogéneas o heterogéneas y de distintas condiciones psíquicas. La estereotipia y la confusión corresponden a observaciones del orden corporal, como a nivel de discurso de los individuos.

La mayoría de estos autores se pronuncia respecto de la vivencia de aniquilamiento o de disolución de la individualidad, de la identidad, producto de la situación grupal. En cuanto a las explicaciones elaboradas para intentar dar cuenta de este observable, se

aprecian diferencias y constituyen las diferencias que existen entre cada una de estas teorías.

Un punto crítico entre las distintas nociones estudiadas se refiere a la existencia de una instancia psíquica supra o transindividual. Esta discusión se vincula con otra de larga data en las ciencias sociales referida a las tendencias individualistas y grupalistas; que determina la ideación de articulaciones de individualidades o la existencia de una instancia grupal, análoga al aparato psíquico individual. Sin embargo a la luz de los resultados de nuestra indagación pensamos que para efectos de la producción de una teoría de la Grupalidad esta distinción pierde relevancia. Como ejemplo de ello podemos mencionar el caso de Didier Anzieu, quien es enfático en enunciar la exclusividad de los aparatos psíquicos individuales como única realidad psíquica en el grupo, sin embargo elabora la noción de ilusión grupal, noción que da cuenta de una respuesta grupal frente a la ansiedad de aniquilamiento de la identidad y que funciona como una mentalidad grupal, de carácter fantasmático. Por otro lado tenemos el ejemplo de Wilfred Bion quien elabora una teoría grupal basada en la idea de una mentalidad de carácter fantasioso sin dar cuenta acabada de dicha idea. En este sentido nos parece interesante la idea de Pichón- Rivière en torno a concebir al grupo como una asamblea de objetos internalizados, y su noción de vínculo que olvida el problema de la relación con un objeto real, y sostiene la relación dialéctica con un objeto producido e internalizado sobre el cual se opera para una adaptación activa a la realidad.

En todo caso pensamos que este último punto es uno de los principales objetos de estudio en una teoría de la Grupalidad. Pensar en un psiquismo grupal es un proyecto que necesita desarrollar ciertas delimitaciones abstracto-formales nítidas que superen su apuntalamiento en observables que no son suficientes para la elaboración conceptual.

Por otro lado, el abordaje de este tipo de problemas encuentra en el Psicoanálisis una posibilidad factible de ser comprendida. Hasta antes de la incorporación del Psicoanálisis en la teoría grupal, la mayoría de las nociones eran simplemente descripciones de fenómenos y especulaciones sin mayor fundamento. Es necesaria una teoría psíquica profunda que permita analizar este efecto y este vínculo de lo grupal y lo psíquico; o lo grupal como psíquico.

Otro punto crítico en el análisis de las teorías grupales lo constituye lo que se entiende como el proceso de origen de la individualidad a partir de un todo indiferenciado. En este sentido Foladori realiza una lectura muy precisa de la teoría freudiana en relación a este punto. El proceso de conformación del narcisismo y el sentimiento de un yo arcaico, de una sensación de eternidad, son elementos que configuran un proceso de constitución yoica que permite comprender la vivencia de disolución de la individualidad en la situación grupal. Desde nuestra perspectiva, en la situación grupal se reactualiza este estado arcaico que genera la vivencia de disolución, de vuelta a la fusión con el todo; vivencia que entendemos imaginaria y que constituye el núcleo de una idea de Grupalidad.

Los mecanismos arcaicos que emergen en el grupo, asociados a las experiencias más primitivas de constitución psíquica es uno de los puntos más incipientes de la teoría grupal. A los fundamentos planteados en la teoría kleiniana se agregan principalmente

dos propuestas. Los aportes de Kâes a partir de su rescate de los planteamientos de Piera Aulagnier y su noción de lo originario. Proceso primitivo de la vida psíquica, anterior a los procesos primario y secundario, fundado en el momento mismo del encuentro del bebé y el mundo circundante, a través del amamantamiento, experiencia de la cual surgirá una primera representación, un pictograma, fundante del aparato psíquico y que determinará la vivencia grupal.

Bleger también contribuye a dar cuenta de las etapas más primitivas del psiquismo a partir de su definición de una etapa primitiva, previa a las primeras posiciones descritas por Klein, en la cual no existen aún objetos parciales, y cuya progresiva delimitación y diferenciación se obtiene a partir de una fragmentación del objeto aglutinado, estructura primitiva sincrética, cuya permanencia constituye el núcleo psicótico de la personalidad, en la cual quedará siempre una parte del objeto y donde la división esquizoide no se producirá. El vínculo simbiótico con el objeto aglutinado y su resolución determinarán la calidad de su activación en el grupo. Otro elemento de interés dentro de los planteamientos revisados en la teoría de Bleger lo constituye la idea de clivaje de lo sincrético, que separa el nivel de socialidad por interacción, de un sustrato de socialidad sincrética, que es anterior y determinante de la primera. El clivaje está contenido, depositado en lo institucional, que es previo al grupo.

Además pueden reconocerse una serie de elementos en las distintas teorías grupales que constituyen la base nocional de un proyecto teórico de la Grupalidad.

Desde Freud a Springmann, en el orden que establecimos en nuestra investigación, es posible identificar distintos elementos que constituyen una corriente de pensamiento psicoanalítico grupal.

Freud planteará que la masa psicológica, que surgirá casi necesariamente en una multitud, responde a un enlazamiento libidinal entre sus miembros, en un proceso de identificación, homogéneo y sincrónico con un mismo objeto, un Ideal del Yo común. Esta figura es asociada a la reminiscencia de la horda y del padre primitivo.

Un mecanismo similar planteará Anzieu posteriormente cuando a propósito de la ilusión grupal planteó la idea de reminiscencia, pero esta vez con la figura materna, a través de la instancia del Yo Ideal. Danzinger también asociará al grupo con la idea de la madre arcaica, y no con el padre primordial como Freud.

Bion será el autor que establece una serie de conjeturas que permiten una explicación grupalista de los fenómenos grupales. Si bien varias de sus nociones dejan abiertas preguntas, son de gran importancia e influenciaron de modo fundamental teorías posteriores. Primero establece la existencia de fenómenos propiamente grupales toda vez que sólo en esta circunstancia son inteligibles y experimentados por el individuo. Sus nociones de mentalidad grupal y sistema protomental introducen dos elementos grupalizadores, y además este último permite la incorporación de elementos regresivos y arcaicos, primordiales al individuo, en la comprensión del psiquismo grupal. Establece un estado primordial, de no diferenciación, caótico, donde lo corporal y lo psíquico no se han diferenciado, instancia que subyace y se activa en la situación de grupo, capaz de generar ansiedad psicótica, y la que determina los mecanismos defensivos, como son los supuestos básicos, con que el grupo enfrenta la vivencia grupal.

Los supuestos básicos son las primeras nociones de organizadores grupales, idea que será desarrollada por los franceses posteriormente. Springmann sostendrá en su trabajo respecto de los grupos grandes, la posibilidad de pensar la fragmentación como un cuarto supuesto básico, cuestión que sólo quedará esbozada.

Bion trabaja con una noción de mentalidad grupal, producto de la articulación y cooperación de los distintos aparatos psíquicos individuales, pero no resuelve la naturaleza de dicha instancia. Dirá también que el hecho del agrupamiento sólo hace visible, y posibilita la identificación de un proceso que es permanente, es decir que el individuo siempre y en todo momento está envuelto y determinado por una trama grupal, aunque esté aislado. Lo grupal no es el grupo; será uno de los pilares de la corriente grupalista.

Foulkes quien trabajó al igual que Bion con alienados de Guerra en el campo de Northfield, desarrolló un método terapéutico grupal, que denominó Grupo-Análisis, desarrolló un modelo netamente grupalista al concebir al individuo como un síntoma o una síntesis de una trama transpersonal y transgeneracional, que se actualiza en y por el grupo, transformándolo en la unidad de análisis, por sobre el individuo. Su noción de matriz grupal, en que el grupo funciona como una instancia cuya evolución admite el cambio y transformación del individuo, permitiendo por tanto la posibilidad terapéutica. Además Foulkes ideó la existencia de ciertos niveles en que se da la vida psíquica y la comunicación en el grupo. El nivel primordial, de naturaleza inconsciente, funciona como un fondo inconsciente de entendimiento, está constituido por fantasías primordiales y arcaicas, cuestión que no es nítida dentro de su teoría.

Otro autor inglés de gran influencia en desarrollos teóricos posteriores, es Henry Ezriel quien desarrolló un modelo terapéutico que amplió las posibilidades de intervención clínica del modelo bioniano. Ezriel introduce la comprensión en el aquí y ahora de los contenidos expresados por los miembros del grupo. Para este autor existe una tensión grupal común que funciona como común denominador de las fantasías individuales, que se expresan en una trama en que cada aparato psíquico pretende imponer su problemática. La idea de una articulación de fantasías individuales como el equivalente a una instancia psíquica grupal, que se aleja de una noción grupalista; será estudiada por la escuela francesa posteriormente.

Por último, dentro de la escuela inglesa Jaques, planteó la función de las instituciones como depositarias de las fantasías y objetos internos, instala la noción de un apuntalamiento externo del aparato psíquico, que a través de la articulación y cooperación entre los distintos miembros, permite la elaboración de las ansiedades psicóticas, constituyendo un mecanismo de adaptación a la realidad y el principal factor de cohesión de los individuos en grupos institucionalizados.

Los aportes de la escuela francesa en su conjunto representan desde nuestra perspectiva un avance en la sistematización de la teoría grupal, en la medida que recogen distintos precedentes y los organizan en un sistema teórico. Herederos de la tradición psicopsicológica lewiniana, incorporan el Psicoanálisis a sus planteamientos desarrollando una teoría del grupo como objeto y del psiquismo grupal.

Uno de los principales aportes de la escuela fue la diferenciación de los niveles

---

imaginarios y simbólicos para la comprensión de los fenómenos grupales.

Anzieu será enfático en plantear que la única realidad psíquica grupal la constituyen los aparatos psíquicos individuales, y que el grupo corresponde a una envoltura de carácter imaginario que se produce a partir de la articulación de normas, ritos, expresiones de los distintos miembros, que se articulan a partir de lo que denomina resonancia fantasmática. Esta noción, a nuestro entender, viene a sistematizar ideas que se reconocen en Freud y en Ezriel y expresa el carácter colectivo de la estructura psíquica imaginaria grupal, puesto que a partir de la resonancia de la fantasía de un individuo se produciría el acoplamiento de los demás.

Por otro lado Anzieu, quien coincide con la ansiedad producida por la vivencia de disolución de la identidad, reconoce una respuesta de carácter maniaco a nivel colectivo que identifica como la ilusión grupal, idea que ha sido recogida por los grupalistas por sus implicancias y la solidez de sus fundamentos.

La idea de circulación fantasmática, la noción del grupo como analogía del sueño; y el grupo como espacio imaginario y la contribución conjunta de los organizadores grupales inconscientes, significan nociones fundamentales de una teoría grupal.

Käes también miembro de la tradición francesa es tal vez quien mayores aportes produjo a una sistematización de la teoría grupal. Primero realizó una sistematización de las ideas freudianas en torno a lo grupal y estableció cómo estas ideas constituyen los fundamentos de los desarrollos posteriores. Además sistematizó las producciones teóricas según modelos teóricos.

Por su parte desarrolló las nociones del grupo como sujeto; el aparato psíquico grupal y la grupalidad psíquica; distanciándose del énfasis colectivista de Anzieu. Para él, el aparato psíquico grupal, constituye una realidad psíquica, irreductible a los aparatos psíquicos individuales, permite producir y elaborar la realidad psíquica del grupo. La construcción de este aparato psíquico grupal, que considera la combinación de los grupos internos, fantasías originarias, imagos; se apuntala en las formaciones grupales internalizadas de cada individuo; idea que apunta a superar el colectivismo por una construcción psíquica común que implica un nivel diferenciado e indiferenciado de relaciones.

Enrique Pichón-Rivière desarrollará una teoría grupal operativa y una teoría del vínculo que significan un aporte importante a la teoría grupal. Su noción de grupo interno y la noción de vínculos internalizados que viene a superar la teoría de las relaciones objetales, instala una noción de relación dialéctica en la construcción de un mundo interno psíquico y de una articulación grupal a partir de la conformación de un esquema conceptual referencial y operativo común, que se articula en torno a una tarea grupal y que se manifiesta en la producción grupal, en el discurso grupal y su capacidad operativa. Pichón instala una teoría en la cual ya no está en juego la relación con un objeto real, sino con un objeto internalizado en una relación dialéctica con el medio, que permite su adaptación activa a la realidad a partir del proceso grupal. Su idea de emergente grupal como el punto de máxima operatividad grupal al articular la horizontalidad y la verticalidad en el grupo constituye un modelo teórico grupalista de gran coherencia y potencialidad.

Bleger introduce su teoría de la simbiosis que es un aporte sustancial en la

constitución psíquica y que permite una más acabada comprensión de la teoría grupal. Su noción de socialidad sincrética y por interacción instala la idea de dos tipos de funcionamiento concomitantes y permanentes, clivados de manera de posibilitar el funcionamiento de lo integrado. Este clivaje está apuntalado en lo institucional, incorporando con esta idea la noción de que en el trasfondo del funcionamiento individual existe un sustrato grupal e institucional permanente.

Por último consideramos los aportes de Danzinger y Springmann en cuanto a su trabajo con grupos grandes. El primero de estos contribuye con la idea de los estados de agregación y el último introduce la idea de fragmentación como mecanismos de defensa a la situación grupal, introduciendo una diferencia de los mecanismos de defensa ante la disolución de identidad. Este último punto introduce una diferencia entre el funcionamiento psíquico de los grupos pequeños y los grupos grandes.

Por tanto pensamos que efectivamente entre estos desarrollos teóricos existe convergencia y continuidad, lo que permite hablar con propiedad de una corriente grupalista que debe pasar al campo de la producción teórica en un trabajo de continuidad y ruptura teórica para construir una teoría de la Grupalidad. Esta tarea implica profundizar en líneas de investigación que se pueden construir a partir de la corriente grupalista y de los trabajos específicos respecto de Grupalidad que instalan preguntas clarificadoras. Preguntas por lo que entendemos por Grupalidad, qué entendemos por sujeto del grupo, cómo dar cuenta de la articulación de lo individual y lo grupal, por citar algunas; se vuelven pertinentes y fundamentales en una teoría del psiquismo.



## Hacia un concepto de Grupalidad

La presente investigación tuvo como objetivo indagar la noción de Grupalidad en el marco de las teorías psicoanalíticas. Además esta investigación se propuso el objetivo específico de estudiar, en las principales nociones que desde el Psicoanálisis y otros marcos teóricos han abordado los fenómenos grupales, indicios de lo que pudiera constituir un proyecto teórico de la Grupalidad; y pronunciarse sobre la convergencia y continuidad entre estas teorías de modo de reconocer una posible línea o corriente grupalista.

Como consignamos en los antecedentes de la investigación, la enunciación de la Grupalidad es de muy reciente data, y carece de uniformidad entre los distintos autores. Además, como queda expresado en el capítulo cuatro, si bien es una noción que se encuentra con cierta frecuencia en la bibliografía, son escasos los autores que han abordado la Grupalidad como una noción específica. Pensamos que el trabajo de Horacio Foladori constituye el aporte más claro a una sistematización en este sentido. Lo anterior nos llevó a la convicción de una necesaria sistematización de la producción teórica en torno a esta noción con miras a una teoría de la Grupalidad.

La selección de los autores con la que construimos nuestra investigación responde a una construcción de lo que consideramos una corriente grupalista, especialmente dentro del Psicoanálisis. A partir de nuestro conocimiento e investigación de la bibliografía grupalista psicoanalítica, generado en el trabajo y estudio grupal que nos llevó a realizar esta investigación, fuimos identificando en sus fuentes, líneas teóricas, nociones y conceptos que servían de referencia y estudiando cada una de ellas. Es decir fue un

trabajo indagatorio, primero hacia los orígenes de las nociones; y luego de vuelta hacia el momento actual. En cada caso fuimos selectivos de los aspectos que abordaban más específicamente el nudo central de nuestra investigación.

El resultado de esta selección, como en cualquier investigación, es limitado, pero pensamos permite hacer una aproximación a la Grupalidad. Esto quiere decir que no pretendió ser exhaustiva de todas las fuentes posibles, ni pretendió dar cuenta acabada de cada teoría internamente, lo cual es un trabajo que excede nuestras posibilidades y nuestros objetivos. En cada caso incluimos los elementos que permitieran ir construyendo una noción más nítida del campo próximo de la Grupalidad.

Una primera constatación de nuestra investigación resultó ser que, a pesar de lo que varios autores señalan, respecto que el campo grupal no constituye un campo sistemático, existen ciertas líneas teóricas que organizan el campo teórico grupal. Incluso a veces de un modo manifiesto, los autores reconocen las referencias sobre las que han ido construyendo sus teorías. Freud, fuente inagotable y diversa de teorización grupal, Melanie Klein y su teoría psíquica temprana; Bion, Foulkes, Kâes por nombrar algunos en el Psicoanálisis; Lewin, Sartre, desde otros campos;. Esto resulta coherente si aceptamos que el objeto de conocimiento se construye desde producciones anteriores; las constituyen los fundamentos con que se piensa y se elaboran nuevas nociones y se construyen nuevas preguntas.

Tal vez en un comienzo, como señala Foladori, se “echa mano a lo conocido” para producir teoría, por lo que hasta hoy viejas nociones siguen nutriendo la producción teórica. En este sentido pensamos que el Psicoanálisis funciona como un texto abierto a relecturas permanentes, en búsqueda de nuevas líneas de investigación, de intersticios teóricos que permitan dar cuenta de los fenómenos y problemas que se van construyendo. Si bien en algunas ocasiones hubo un traspaso mecánico de nociones desde el campo individual al campo grupal, lo que significó críticas, reformulaciones y divergencias, a la larga también constituyen parte del movimiento de producción teórica, del pensar con otros, del pensar contra otros.

En particular, nos encontramos con algunos trabajos de sistematización, de ordenación y elaboración, que contribuyen al recorrido teórico grupal. Ejemplo de ello son los trabajos de René Kâes respecto de las teorías psicoanalíticas del grupo y de Ana María Fernández y su elucidación crítica del campo grupal, los cuales constituyen de algún modo “veredas” que permiten adentrarse en lo que en algún momento fue descrito como una “Babel Grupal”.

Sin embargo bastante queda por hacer puesto que las nociones más básicas siguen siendo difusas, condicionando el trabajo teórico. Lo grupal, el grupo, el dispositivo grupal, la grupalidad; la mentalidad grupal, siguen constituyendo nociones necesarias para poder pensar los claro-oscuros de lo grupal, pero carentes de la nitidez suficiente como para constituir un campo teórico desarrollado.

Todos los intentos de producir teoría en este ámbito, mientras no se produzca el objeto formal (objeto de conocimiento), tienen limitaciones estructurales que impiden la producción teórica. Mientras se pretenda hacer teoría directamente sobre los observables, se está dentro de lo descriptivo y lo metafísico, que postula que se puede

conocer directamente lo real; cuando el único ámbito propio del pensamiento, sobre lo único que puede actuar el pensamiento, es sobre un objeto de su propia "invención". El pensamiento no actúa sobre lo real, sobre el objeto real, por pura abstracción de este; sino sobre el objeto de conocimiento. El campo teórico se constituye por la vía teoría-práctica-teoría; no sobre observables-teoría-observables. Esta discusión que ya ha existido en el campo grupal, como lo señala Fernández, dio pie a la instrumentalización pequeña de la institución del Psicoanálisis y de las psicologías sociales para invalidar todos los legítimos esfuerzos de producir conocimiento en el campo grupal.

Los trabajos de Bauleo y en particular de Foladori constituyen, desde nuestro punto de vistas, los principales asentamientos de una teoría de la Grupalidad.

Pensamos que el trabajo del primero de estos autores apunta más bien a una necesaria acumulación de nociones a través de las cuales se aproxima a una noción de Grupalidad, aproximación necesaria y fundamental para cualquier producción de conocimiento.

Foladori en cambio va un paso más allá en la producción de un proyecto teórico de Grupalidad como un psiquismo, en cuanto le da una estructura y constituye la noción más depurada de Grupalidad que encontramos en nuestra investigación

En este sentido, coincidimos en que una teoría psíquica grupal debe considerar lo no-diferenciado psíquico, aquel "gran resto" sincrético producto de la conformación del aparato psíquico, aquello que fue reprimido, que fue clavado y que es concomitante de lo diferenciado, la identidad.

Un punto de convergencia en las teorías grupalistas psicoanalíticas dice relación con la admisión del proceso de conformación del psiquismo a partir de un todo indiferenciado, y es referido de distintos modos, como lo primordial, lo sincrético, lo indiferenciado, todas nociones que apuntan a la no diferenciación originaria y primordial.

Foladori propone pensar la Grupalidad como un psiquismo grupal, un estado psíquico grupal primario de indiferenciación con la que regularmente comienzan los grupos, cuya instalación genera la movilización de las estructuras más arcaicas de origen, que también constituyen la Grupalidad, es decir la Grupalidad como lo originario y primordial de la individualidad. Esta doble dimensión de la Grupalidad, estado y origen es la que pensamos debe ser analizada.

Proponemos pensar la Grupalidad como un movimiento y un estado psíquico, producido exclusivamente en y por la situación grupal, que ocurre en el aquí y ahora, que genera un desequilibrio en la correlación de fuerzas entre lo diferenciado y lo indiferenciado a favor de esto último; estado dramático de sobredeterminación de lo indeterminado, de naturaleza imaginaria y transitoria; en que se presenta la disolución de los límites individuales, lo que produce una imaginaria fusión de los aparatos psíquicos individuales, instalando un aparato psíquico grupal, fantasmático, supra o transindividual, donde no existe la interacción social propiamente dicha, pues no existen individuos propiamente tales; y donde se reactivan los contenidos y mecanismos arcaicos de funcionamiento psíquico frente a la intensidad de la angustia de disolución.

Es decir al principio de un grupo se reconocen unidades que se agrupan, y que

inmediatamente se ven afectadas por la Grupalidad, entrando en un proceso de crisis en que los límites individuales parecen desaparecer, generando un estado de ansiedad y confusión que remite a vivencias primitivas, provocando un funcionamiento psíquico de determinadas características y contenidos.

En este sentido la idea de Grupalidad de Foladori es un proceso que va hacia adelante; y la nuestra apunta a un proceso que va hacia atrás. La Grupalidad es un proceso posterior a la individualidad en el grupo, en tanto es un proceso de disolución imaginaria de individualidades, que por necesidad requieren haber existido. Distinto es decir que las unidades sean primordiales.

Aquí cabe consignar nuestra segunda discrepancia con la noción de Foladori. Pensamos que él hace coincidir Grupalidad con lo indiferenciado, de lo cual proviene lo individual. La masa indiferenciada y totalizante, el magma original, que paulatinamente comienza a diferenciarse hasta llegar a constituir una unidad diferenciada; no constituye la Grupalidad. Efectivamente, la identidad se va resolviendo en un proceso que es necesariamente social, grupal, en una relación dialéctica con su medio, y en ese sentido, el individuo es resultado de una trama necesariamente grupal. Sin embargo lo arcaico psíquico no es de naturaleza grupal; el sentimiento oceánico que viene de ese pasado supuesto y necesario en el cual no existía diferencia con el universo; no es de naturaleza grupal; es de naturaleza total e indiferenciada.

Lo grupal, entendido como la matriz del progresivo psiquismo individual que permite el desarrollo de los vínculos con el medio, estructuras internalizadas según lo planteado por Pichón-Rivière; funda y posibilita la emergencia de la individualidad y sus límites; sus clivajes respecto de lo indiferenciado, que finalmente y según la calidad de su estructuración, quedará deslindada de un sustrato sincrético, que subyacerá de manera permanente. La Grupalidad en este sentido, es la circunstancia en que esta estructura individual se ve afectada dramáticamente, dominada por la irrupción de lo sincrético que había sido clivado, reprimido en su proceso de conformación.

La Grupalidad no correspondería, para nosotros, al contenido originario, arcaico, como señala Foladori; sino al movimiento y al estado psíquico particular de predominancia de lo indeterminado que genera a su vez el desplazamiento hacia lo sincrético de los clivajes individuales, provocando la vivencia fantasmática de fusión de los psiquismos y la irrupción de lo arcaico. Lo arcaico dominará en el origen de la Grupalidad, constituyéndola como su contenido, pero no son una misma cosa.

Decimos también que la Grupalidad es el estado psíquico de sobredeterminación de la parte indiferenciada de los psiquismos, porque pensamos que la disolución del yo puede ser masiva pero no es total. Es decir, el yo constituido que se ve amenazado y sobrepasado por la irrupción de lo indiferenciado en la Grupalidad, es el que se angustia y moviliza sus recursos y mecanismos para enfrentar esta situación de masivo aniquilamiento. En este sentido rescatamos los argumentos de Bleger respecto de la clasificación de los grupos en cuanto a la resolución de la ambivalencia, los restos de ese vínculo simbiótico con el objeto aglutinado. Coincidimos con Foladori cuando plantea que el objeto de cualquier aproximación al grupo apunta a la recomposición de estos clivajes, a hacer consciente la grupalidad que intentará ser reprimida, como estrategia de control y

defensas de los distintos yoes.

La Grupalidad no es un estado al que se pueda “regresar”, puesto que es inédito. Lo regresivo en la Grupalidad alude a mecanismos arcaicos que se activan como resultado de una ansiedad de aniquilamiento o disolución. En ese sentido la Grupalidad provoca en el aparato psíquico individual un estado psíquico, análogo pero inverso a su conformación. La estructuración psíquica es producto de un desarrollo dialéctico, en espiral, durante el cual distintas amenazas y ansiedades contribuyen a un trabajo de conformación del Yo en busca de una adaptación activa a la realidad, en palabras de Pichón-Rivière. En cambio la instalación de la Grupalidad corresponde a la masiva disolución del sí mismo, del yo, como entidad, lo que activa una particular ansiedad de aniquilamiento, producto además de la fusión con otros. En el estado primordial, no existían ni otros ni uno, existían fragmentos, existía entonces una ansiedad confusional, que pensamos es similar pero no idéntica a la vivencia de disolución masiva de la identidad, puesto que en este caso es una unidad vivida como original, un sentimiento acabado de identidad que es aniquilado. Por eso los mecanismos son similares, y se regresa a ellos porque prevalecen en el aparato psíquico, pero debiéramos pensar que el funcionamiento psíquico grupal corresponde a una compleja combinación, superposición, incluso fusión de elementos que corresponden a distintos niveles de diferenciación; lo que implica distintos niveles de agregación, como rescata Foladori del trabajo de Danzinger.

Como corolario es nuestra conclusión de que efectivamente es posible y necesario para la teoría psíquica hacer una teoría de la Grupalidad, tarea que implica la producción de conceptos como herramientas que permitan operar en el nivel abstracto-formal, es decir superar la intención de dar cuenta del objeto real, ir más allá de la epistemología que considera la relación entre el sujeto y el objeto real, para instalarse en la teoría del conocimiento, que se centra en la relación con el objeto producido.



## Referencias bibliográficas

- Althusser, Louis. *La filosofía como arma de la revolución*. (1968) Córdoba, Argentina. Ediciones Pasado y Presente.
- Anzieu, Didier. *El Grupo y el Inconciente*. (1998). Madrid. Editorial Nueva.
- Anzieu, Didier; Martin, Jacques *La Dinámica de los grupos pequeños*. (1971) Buenos Aires. Editorial Kapeluz.
- Bauleo, Armando. *Psicoanálisis y Grupalidad*. (1997) 1ª edición. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Bejarano, Angelo. *Resistencia y transferencia en los grupos*. (1978) En: *El Trabajo Psicoanalítico en los Grupos*, Anzieu, Didier y col. (1978) México D.F. Editorial Siglo XXI.
- Bernard, Marcos. *Introducción a la lectura de la obra de René Kâes*. (1997) Segunda edición. Buenos Aires. Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo.
- Bion, Wilfred R. *Experiencias en Grupo*. (1994) {1963}. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Bléger, José. *Simbiosis y Ambigüedad*. (1978) 4º edición. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Bléger, José. El grupo como institución y el grupo en las instituciones. Págs. 87-103. En: *Temas de Psicología*. (1999) 28ª edición. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.
- Colapinto, Jorge. *La Psicología Grupal: Algunas consideraciones críticas*. (1971) En *Revista Argentina de Psicología*, nº 8. Buenos Aires.

- Danzinger, Rainer. *Observaciones psicoanalíticas de grupos grandes {1983}* En Ilusión Grupal nº 1, UAEM Cuernavaca, México.
- Ezriel, Henry. *Enfoque psicoanalítico del tratamiento de grupos*. 1950 British Journal of Medical Psychology, nº 23 pág. 59-74. Traducida en [www.psicologiagrupal.cl](http://www.psicologiagrupal.cl)
- Ezriel, Henry. “*Notas sobre la terapia psicoanalítica de Grupo: interpretación e investigación*. (1952) pág. 285-296. En: Kissen Morton *Dinámica de Grupo y Psicoanálisis de Grupo* (1987). México D. F: Editorial Limusa.
- Fernández, Ana María. *El Campo Grupal* (2002) 10ª reimpresión. Buenos Aires. Editorial Nueva Visión.
- Foladori, Horacio. *El origen de la Grupalidad {1999}*, *La “ola en el fútbol: reflexiones sobre la grupalidad {1991}*, *Una virtud esencial del Psicoanálisis grupal {2002}* *Grupalidad. Teoría e Intervención*. (2005) 1ª edición. Santiago de Chile. Ediciones Espiral.
- Foulkes, S. H. *Psicoterapia Grupo-Analítica*. (1981) 1ª edición en Barcelona. Editorial Gedisa.
- Foulkes, S. H. *Dinámica Analítica de grupo con referencia específica a conceptos psicoanalíticos* (1957) Pags. 297-309. En: Kissen Morton *Dinámica de Grupo y Psicoanálisis de Grupo* (1987). México D. F. Editorial Limusa.
- Freud, Sigmund. “*Psicología de la masas y Análisis del Yo*” {1921} “*El Malestar en la Cultura*” {1930} En: *Obras Completas*. (1991) Segunda reimpresión en castellano Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Jaques, Elliot. *Los sistemas sociales como defensa contra las ansiedades persecutoria y depresiva*. 1955. En : Nuevas direcciones en Psicoanálisis. Klein y otros.
- Käes, René. *El grupo y el sujeto del grupo*. 1995. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Käes, René. *Las teorías psicoanalíticas del grupo*. (1999) Buenos Aires. Amorrortu editores.
- L`Hoste, Marta. *Los pequeños grupos*. En: Bernard, Marcos *Desarrollos Sobre Grupalidad*. (2002). Buenos Aires. Editorial Lugar.
- Laplanche, Jean; Pontalis, Jean. *Diccionario de Psicoanálisis*. (1994) segunda edición. Editorial Labor. Bogota Colombia.
- Le Bon, Gustavo. *Psicología de las multitudes* (1962) {1895} Editorial Divulgación. México, D.F. México.
- Maisonneuve, Jean. *Psicología Social*. (1960). Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Mailhiot, Bernard. *Dinámica y Génesis de grupos* (Cuarta edición 1980) {1971}. Ediciones Marova, Madrid, España.
- Mayo, Elton. *Problemas humanos de una civilización industrial* (1959) {1946} Ediciones Galatea Nueva Visión. Argentina.
- Pichón-Rivière, Enrique. *Una nueva problemática para la psiquiatría La noción de tarea en psiquiatría. Grupos operativos y enfermedad única. El concepto de portavoz En: El proceso grupal*. (1985) Buenos Aires. Editorial Nueva Visión
- Rosenfeld, David. *Sartre y la Psicoterapia de los grupos*. (1971) Buenos Aires. Editorial Paidós.



Segal, Hanna. *Introducción a la obra de Melanie Klein*. (1996) Buenos Aires. Editorial Paidós.

Schellenberg, James. *Los fundadores de la Psicología Social*. (1981). Alianza Editorial. Madrid.

Springmann, Rafael. *La fragmentación como defensa en los grupos amplios*{1974} En *Ilusión Grupal* n° 2 1ª edición 1989 UAEM Cuernavaca México.